

CONSERVAR, RESISTIR Y HACER: CONFIGURACIONES DE LA IDENTIDAD Y  
LA VIDA CAMPESINA EN EL MUNICIPIO DE TOCANCIPÁ.

Leidy Johana Pinzón Robayo.

Código: 2020289017

Universidad Pedagógica Nacional  
Facultad de Humanidades, Maestría en Estudios Sociales  
Bogotá  
2022

CONSERVAR, RESISTIR Y HACER: CONFIGURACIONES DE LA IDENTIDAD Y  
LA VIDA CAMPESINA EN EL MUNICIPIO DE TOCANCIPÁ.

Leidy Johana Pinzón Robayo.

Tesis presentada como requisito para optar al título de:

Magister en Estudios Sociales

Director:

Jorge Enrique Aponte Otálvaro

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Humanidades

Maestría en Estudios Sociales

Línea de Investigación: Memoria, identidad y actores sociales

Bogotá

Colombia

2022

## Tabla Contenido

Agradecimientos.	6
<i>En honor a quienes dieron voz a esta investigación.</i>	7
Introducción.	9
CAPÍTULO 1.	
Identidad campesina, una construcción desde la experiencia.	16
1.1 ¿Quiénes somos los campesinos y campesinas en Tocancipá?	21
1.2 Festividades y prácticas familiares en la configuración de la identidad campesina.	31
1.3 Lo campesino como celebración o reconocimiento para la institucionalidad.	40
1.4 Transformaciones de lo campesino: Un antes y un ahora desde sus narrativas.	43
1.5 Los costos de producir en lo agrario.	52
1.6 “Somos campesinos sin tierra”: discusión alrededor del tener o no la tierra.	55
1.6.1 Pequeñas propiedades: una lucha por permanecer y conservar los saberes campesinos, vereda Canavita.	59
CAPÍTULO 2	
Construcciones de la vida campesina en Tocancipá.	67
2.2 Conservación del saber: recuerdos y prácticas de una vida campesina.	73
2.3 Estrategias del hacer: Los mercados campesinos como redes de apoyo y escenario de lucha.	79
	80
2.4 Resistir en lo agrario: construcciones de la vida campesina en medio de la huerta.	88
2.5 Estrategias del hacer: la dicotomía entre salir o luchar por quedarnos en defensa de nuestro territorio.	96
2.5.1. ¿Por qué ya no quieren estar aquí?	97
2.5.2 Luchas campesinas contra la minería: ¿cómo vamos a vender, si es nuestra tierra la que hemos vivido toda la vida?	100
CAPÍTULO 3	114
Contra la institucionalización de la desaparición de la vida campesina.	114
3.1 Discusiones alrededor de la institucionalidad en el último siglo en Colombia.	115
3.2 Una institucionalidad en defensa de las vidas campesinas en Cundinamarca.	124
3.3 Una institucionalidad en defensa de las vidas campesinas en la vereda Canavita y la Fuente en Tocancipá.	131
3.3.1 Zonas francas prioridad para la institucionalidad en Tocancipá.	133

3.3.2 Intervenciones de la minería en las vidas campesinas de los habitantes la vereda Canavita.	139
3.3.3 Retos de los proyectos campesinos en su aprobación por la institucionalidad.	150
Conclusiones	160
Bibliografía	169

## Índice de mapas

Mapa 1. Localización del área de estudio.	8
Mapa 2. Intervención minera en la vereda de Canavita municipio de Tocancipa.	104

## Índice de Fotografías

Fotografía 1. Mercado campesino en el parque municipal de Tocancipá.	22
Fotografía 2. Construcción de pesebre con árbol de navidad hace 11 años, allí está doña Inés, su hijo y su esposo..	33
Fotografía 3. Bautismo de la hija de doña Inés, donde se invitaba a toda la familia, hace aproximadamente 23 años, templo de Tocancipá.	35
Fotografía 4. Abuelo de Martha y suegro de la tía Inés celebrando el bautizo de su hijo mayor.	36
Fotografía 5. Celebrando día de las madres, suegros de doña Inés y sus padres.	37
Fotografía 6. Pequeñas propiedades alrededor de la industria en la vereda Canavita, municipio de Tocancipá.	43
Fotografía 7. Fincas sobre la autopista, donde ahora es Bavaria, Coca Cola, Mantesa hace aproximadamente 30 a 35 años.	47
Fotografía 8. Zona Industrial de Tocancipá, vista desde la vereda Canavita	47
Fotografía 9. Finca ganadera en la vereda la Fuente..	55
Fotografía 10. Huerta donde se tiene variedad de productos como Kale, lechuga, espinaca, sukini, apio, aromáticas, entre otros.	56
Fotografía 11. Finca de Martha con vista a la casa materna.	59
Fotografía 12. Huerta de la señora Rosario, cultivo de variedad de hortalizas..	75
Fotografía 13. Galpones de pollos en la finca de doña Rosario	76
Fotografía 14. Mercado campesino..	78
Fotografía 15. Desmonte de las carpas del mercado campesino..	80
Fotografía 16. Iglesia de los Caballeros de la Virgen..	82
Fotografía 17. Burrita, la paloma en la que se iba por el mercado, era de los abuelos de Diana	88
Fotografía 18. Gallinas ponedoras sueltas en la finca de don Gonzalo..	92
Fotografía 19. Cuarto de los cerdos, en la finca de don Gonzalo..	93
Fotografía 20. Proceso de compostaje, la mezcla de la parte izquierda de la fotografía está lista para utilizar, la de la derecha está en proceso y debe ser mezclada todos los días	94
Fotografía 21. Camino a la casa de Martha, con vista a la mina de explotación de roca.	102
Fotografía 22. Vista de la mina desde la casa de la señora Isabel..	108
Fotografía 23. Vereda de Canavita en la década del noventa, zona actual de zonas francas..	133
Fotografía 24. Acompaña el fragmento de la carta a la magistrada Villamizar..	142

Fotografía 25. Acompaña el fragmento de la carta a la magistrada Villamizar	143
Fotografía 26. Estado del agua en la parte alta de la vereda Canavita.	144
Fotografía 27. Ampliación de carretera para parqueo de volquetas, muy cerca de viviendas campesinas..	148
Fotografía 28. Obtención de firmas para desarrollo del proyecto minero.	149
Fotografía 29. Soporte del fragmento de entrega de insumos.	155
Fotografía 30. Formato de registro de usuarios de asistencia técnica- RUAT, datos de la finca.	156
Fotografía 31. Formato de registro de usuarios de asistencia técnica-RUAT, Maquinaria y equipo	157
Fotografía 32. Formato recibo de pago servicios agropecuarios..	158

### **Índice de figura.**

Figura 1. Componentes analíticos para comprender la vida campesina..	68
Figura 2. Campaña de esterilización en página de Facebook..	154

## **Agradecimientos.**

Mis agradecimientos están dirigidos a cada uno de los campesinos y campesinas de las veredas Canavita y la Fuente, quienes me abrieron las puertas de sus hogares y permitieron escuchar sus narrativas de vida, llenas de expectativas e ilusiones por un reconocimiento como sujetos de derecho, a la vida, el trabajo y el cuidado de sus conocimientos.

Este trabajo también es un reconocimiento a la memoria de Diana, quien me brindó la posibilidad de ingresar a su trabajo, hogar y fue mi compañía en los recorridos por los caminos de la vereda cada día y noche en que fue necesario para escuchar a los campesinos.

De igual modo, agradezco a mi familia por enseñarme el valor de la vida campesina, la pertinencia de cuidarla y exaltar los conocimientos que al interior de esta se configuran, los cuales fueron motor para los intereses investigativos que hoy me movilizan. A mi padre y madre por estar siempre dispuestos a poner sus hombros para mantenerme de pie.

Agradezco enormemente a mi tutor Jorge Enrique Aponte, quien me orientó y acompañó con sus conocimientos cada día de esta investigación, por confirmar el valor de la humanidad en la rigurosidad de la academia.

Gracias a mis docentes, compañeros, amigos y cada una de las personas que estuvo a mi lado para brindarme palabras de seguridad y confianza.

### *En honor a quienes dieron voz a esta investigación.*

Las personas presentadas a continuación son exaltadas a lo largo de la investigación en la medida que sus narrativas dieron sentido a este proceso.

*Doña Marisol:* Campesina de treinta y cuatro años de la vereda Canavita, líder de los mercados campesinos y formación en huertas y trabajo orgánico.

*Don Gonzalo:* Campesino de cincuenta y cuatro años de la vereda la Fuente, uno de los líderes en la construcción y defensa de las iniciativas colectivas del campesinado entre ellas la preservación de los saberes y conocimientos ancestrales.

*Doña Martha:* Mujer campesina de treinta años quien acompañó cada uno de los recorridos por los espacios vecinales de los campesinos de estas veredas, ella apoyó muchas de las iniciativas de jóvenes campesinas que buscan permanecer en lo agrario.

*Doña Gustavo:* Campesino de sesenta y cinco años de edad ubicado en la vereda Canavita, él trabaja en su proyecto de huerta agraria y diversidad de actividades como el cuidado de animales, producción de hortalizas y otros productos dispuestos en su finca.

*Doña Rosario:* Campesina de cincuenta ocho de edad, de la vereda Canavita es una de las mujeres que exalta con mayor significado el valor de los conocimientos y saberes brindados por sus ancestros, además de contribuir a través de sus enseñanzas a sus hijos el valor de cuidado de su territorio.

*Doña Isabel:* Campesina de alrededor de cincuenta y cinco años de edad, trabajó por muchos años en la empresa de Bavaria, su experiencia de vida nos permitió reflexionar sobre las implicaciones de la industria en las vidas campesinas de los habitantes de estos espacios.

*Doña Flor:* Campesina de cincuenta años de edad, constantemente relaciona el valor de su trabajo y el de sus hijos para la preservación del saber, además de fortalecer los sentidos de permanencia en sus territorios aun cuando la intervención de nuevos actores privados les ha requerido estrategias del hacer para subsistir allí.

*Doña Inés:* Campesina de alrededor de cincuenta años de edad líder en los procesos de desarrollo de las huertas y mercados campesinos desarrollados por los habitantes de las veredas.

*Líder social:* Representante del cabildo indígena de Canavita, defensor de los derechos ambientales y territoriales de las comunidades campesinas ubicadas en las proximidades de los proyectos mineros desplegados en sus territorios.

*Funcionarios de la administración municipal:* A los ingenieros y líderes de los procesos administrativos de la alcaldía municipal, quienes facilitaron el conocimiento de procesos internos del programa agrario y rural de los campesinos de sus veredas.

Además de las personas referenciadas anteriormente, se reconoce el valor de los aportes de otros campesinos y campesinas que me brindaron la oportunidad de diálogo en el marco de sus espacios cotidianos, los cuales, fueron cruciales para la construcción analítica de la presente investigación.

## **Introducción.**

Las preocupaciones por la realidad del campesinado en Colombia ocupan los debates académicos y teóricos en diversas perspectivas, sin embargo las necesidades reales nacen y se viven en los territorios, en el núcleo de las familias campesinas que las afrontan día a día en sus cotidianidades. Es la experiencia campesina de mi niñez junto con mis padres en Villapinzón, la que va a encaminar mi interés por comprender las cuestiones de lo agrario en nuestro país, marcando especial énfasis en la defensa de sus tierras, las garantías para cultivar y el abandono permanente del Estado por este grupo social.

Estas apreciaciones iniciales alrededor de lo campesino se constituyen a partir de la vida campesina de mis padres y los vecinos, quienes usualmente dialogaban sobre las dificultades de trabajar el campo en condiciones precarias, donde los costos de producción son altos, los insumos para sembrar llevaban al endeudamiento y las ganancias de los productos luego de meses de trabajo eran mínimas, razón por la que muchos de ellos perdían sus propiedades, debían migrar a las ciudades en busca de otros trabajos o dedicarse al jornal sin posibilidad de tener cultivos propios.

Estas circunstancias que parecían ser un recuerdo de mi niñez, trascienden a mis preocupaciones académicas e investigativas, donde es preciso identificar las razones por las cuales, los campesinos son representados como un sector estático, quedado en tiempos pasados; desconociendo las prácticas, saberes y conocimientos que configuran formas de resistencia para trabajar y permanecer en sus tierras a pesar de las dinámicas generales de la economía agraria, la cual desde la década del noventa agudiza la existencia de los pequeños campesinos en sus territorios.

Las transformaciones de lo rural en las últimas décadas son la clave para comprender como el proyecto neoliberal margina y expulsa las comunidades campesinas de sus tierras, a través de mecanismos como la violencia, el despojo, la invasión de sus tierras y las mismas presiones económicas y políticas que obligan a los campesinos a abandonar sus prácticas. Este fenómeno fue visible para mí en el municipio de Tocancipá, el cual recuerdo como un espacio agrario de trabajo campesino, pero que con el pasar de los años se fue transformando

para trascender a un ambiente urbanizado, con industrias y proyectos empresariales que desdibujaron de mi mente lo recordado.

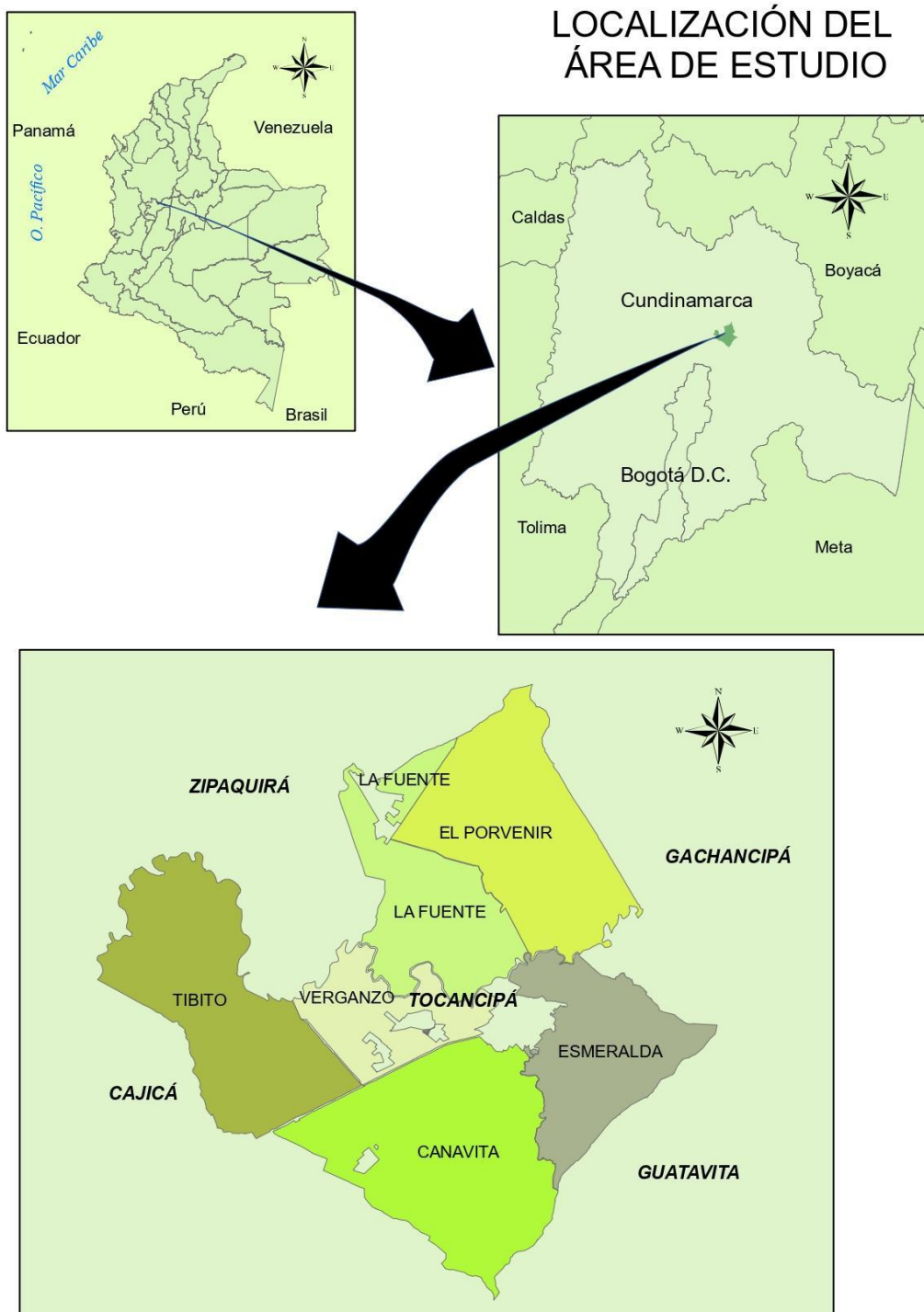
Dimensionar las implicaciones o transformaciones generadas por las industrias en las vidas campesinas de los habitantes de Tocancipá, es el principio de esta investigación, donde en una mirada acelerada concebía a estas como el único factor de afectación para los campesinos. Sin embargo, en la interacción con la comunidad a través de entrevistas, diarios de campo, observación participante-no participante y revisión de álbumes familiares; esta perspectiva toma un grado de complejidad mayor, en la medida que son varios los factores que interfieren en las identidades y vidas campesinas de los habitantes de las veredas Canavita y la Fuente.

Antes de presentar la estructura de la investigación es preciso hacer una breve caracterización del municipio de Tocancipá y las veredas Canavita y la Fuente, espacio donde se desarrolló la investigación con los campesinos y campesinas. Este municipio ubicado en la sabana Norte de Bogotá, se ha convertido en uno de los centros industriales más importantes de la región, albergando el 30% de la producción de Cundinamarca. (PEC, 2019).

Como se puede observar en el mapa 1, Tocancipá se ubica en la parte central del país reconocido por ser la capital industrial del departamento de Cundinamarca, debido a la ubicación de grandes empresas y el sector de la floricultura. Este municipio pasó de tener una vocación agrícola para ser la capital industrial de la sabana, esto involucró cambios importantes en los Planes de Ordenamiento territorial (POT) y los planes económicos de competitividad (PEC), los cuales hoy fundamentan sus intereses económicos en la industria.

En años anteriores, Tocancipá contaba con una población aproximada de 25.000 habitantes la mayoría de ellos originarios de las veredas del municipio, sin embargo, con la llegada y extensión de las zonas industriales, en la actualidad estas cifras se aproximan a los 32.000 habitantes, quienes en su mayoría provienen de otros municipios y regiones cercanas que llegan en busca de oportunidades laborales en las fábricas y los cultivos de flores.

## Ubicación de Tocancipá.



Mapa 1. Localización del área de estudio. Elaboración propia, 10 de julio de 2022

Como se muestra en el mapa 1, Tocancipá está compuesto por seis veredas en la zona rural y el casco urbano, estas veredas aun cuando hacen parte del mismo municipio presentan una serie de particularidades relacionadas a la extensión de propiedades y el uso del suelo. Canavita y la Esmeralda se ubican en la parte Oriental del casco urbano. En estas dos veredas se tienen pequeñas propiedades trabajadas por los campesinos; mientras Verganzo y la Fuente se caracterizan por tener grandes propiedades y el uso de sus suelos destinado a los proyectos inmobiliarios y de empresas industriales.

Teniendo en cuenta las divergencias en los usos de la tierra en las veredas de Tocancipá, en esta investigación se asume el trabajo en las veredas Canavita y la Fuente, las cuales presentan particularidades y contrastes en los usos de sus suelos. En el caso particular de Canavita, se destaca como esta vereda parece estar dividida en dos actividades económicas, su zona llana fue tomada para la construcción de proyectos industriales como Bavaria y Coca-Cola, mientras la zona alta es ocupada por los campesinos para el cultivo de hortalizas.

La vereda la Fuente por el contrario se caracteriza por tener grandes extensiones de tierra, la mayoría de las propiedades se configuran como haciendas con propietarios que no viven en el municipio, pero emplean a campesinos sin tierra para el cuidado de las fincas. En algunas oportunidades los campesinos no pueden desarrollar actividades agrícolas dentro de estos predios, ya que se les paga es por el cuidado de estos. La zona más próxima de esta vereda al casco urbano está siendo utilizada para la construcción de proyectos inmobiliarios y espacios de turismo, como la iglesia de los caballeros de la virgen.

Tomando en consideración las características de ubicación de Tocancipá, la inmersión de los proyectos industriales e inmobiliarios en las últimas décadas se toma como periodo de tiempo para esta investigación del año 2010 al 2020, ya que, es de los mayores cambios en términos de ordenamiento territorial y crecimiento económico percibidos por los habitantes del municipio. Así, la pregunta que orientó esta investigación fue: ¿Qué configuraciones en la identidad y la vida campesina ha generado la llegada de las zonas francas en los campesinos del municipio de Tocancipá entre los años 2010-2020?

Para problematizar sobre la pregunta de investigación y los objetivos propuestos, el trabajo presenta la siguiente estructura: el capítulo uno realiza una aproximación a las construcciones de las identidades campesinas desde las narrativas de los campesinos de las veredas Canavita

y la Fuente. Las formas cómo definen sus identidades campesinas se consolidó en el marco de discusiones alrededor de su definición como campesinos, las festividades realizadas en las familias en diferentes contextos y fechas del año, además de la reflexión frente a las representaciones de los sujetos campesinos en la institucionalidad. En este capítulo, fueron valiosos los aportes de Hall (2003) para reconocer el valor de las prácticas y discursos en la construcción de las identidades campesinas por generaciones.

En el capítulo dos se exponen los principales elementos que componen la vida campesina en los habitantes de las veredas Canavita y la Fuente, relacionados con los recuerdos y prácticas de una vida campesina, es decir, los saberes que los abuelos y antepasados dejaron a las generaciones más jóvenes, también se rescata el valor de los mercados campesinos como un escenario de resistencias y permanencias, ligados al trabajo en la huertas donde se tejen redes de apoyo y trabajo entre los campesinos que se oponen a abandonar sus tierras y mucho más las vidas campesinas construidas por generaciones. Es pertinente exaltar que esas luchas campesinas hayan estado asociadas a la intervención de fenómenos complejos como la minería.

Es preciso agregar, que el capítulo dos hace parte de una construcción analítica propia donde se buscó dotar de significado la categoría de vida campesina partiendo de las experiencias más significativas en las prácticas y vida cotidiana de los habitantes de estas veredas. Los principales componentes conceptuales, están referidos a analizar la vida campesina como una conservación del saber, resistir a las condiciones agrarias y como una estrategia del hacer, estas configuradas al interior de las prácticas, discursos y saberes de la comunidad campesina.

El tercer capítulo, busca discutir sobre el papel de la institucionalidad para la defensa de las vidas campesinas en el marco nacional, regional y local. La reflexión sobre la institucionalidad como garante de los derechos y procesos de justicia en las cuestiones agrarias estuvo basada en los planteamientos de Fajardo (2014) y Machado (1998), quienes problematizan la funcionalidad de la institucionalidad en términos de la conformación de políticas públicas y reformas agrarias que realmente prioricen los derechos de las comunidades campesinas, especialmente el acceso a la tierra y recursos en los territorios.

Tomando en consideración sus aportes sobre la necesidad de generar condiciones justas para las comunidades campesinas en sus territorios, se traslada la discusión a los fenómenos que

viven los campesinos en la región de Cundinamarca, particularmente en los municipios afectados por la presencia industrial e inmobiliaria, donde los campesinos han sido marginados al igual que su trabajo.

Finalmente, el capítulo tres también expone una serie de reflexiones alrededor del papel de la institucionalidad en Tocancipá con relación a tres fenómenos que afectan las vidas campesinas de los habitantes de las veredas Canavita y la Fuente. En primer lugar, se discute frente a las transformaciones por la extensión de las zonas francas, en segundo momento se presentan las afectaciones de la minería en el medio ambiente y los proyectos agrarios de los campesinos de Canavita, por último, se presenta la relación entre la administración municipal con los habitantes de las veredas, haciendo énfasis en la manera cómo se contribuye a las necesidades y requerimientos agrarios.

La construcción analítica de estos capítulos estuvo fundamenta en el trabajo en campo realizado con diez familias campesinas ubicadas en las veredas Canavita y la Fuente, los miembros de estos hogares contaban con edades distintas permitiendo identificar diferentes representaciones sobre la percepción de sus identidades campesinas, además del valor otorgado a los saberes y conocimientos brindados por sus antepasados, los cuales, permanecen en las prácticas de sus vidas campesinas.

La metodología de investigación abordada se fundamenta desde la investigación cualitativa con el propósito de construir reflexiones constantes a partir de los hallazgos en campo rescatando las narrativas de los campesinos y campesinas de estas veredas alrededor de sus saberes, conocimientos, necesidades y demás aspectos que resignifican sus vidas campesinas. Comprender estos sentidos de lo campesino, requirió de una perspectiva etnográfica que involucró visitas y acompañamientos permanentes en los territorios y espacios cotidianos de los habitantes de estas veredas.

De este modo, la construcción analítica de los capítulos estuvo orientada desde los registros de observación participante y no participante, lo cual fue clave en las primeras aproximaciones a las veredas Canavita y la Fuente permitiendo identificar aspectos desarrollados en la cotidianidad de los campesinos. También fue pertinente el uso de las notas de campo, donde se hacía registro de todos los detalles, momentos y escenarios de trabajo y diálogo con las familias.

En la medida, que la comunidad me brindó la oportunidad de estar en sus hogares y huertas fue posible la realización de entrevistas semiestructuradas, dirigidas a campesinos y campesinas con diferentes edades, ubicados en sectores distintos de las veredas y con trabajos variados, ello con el objetivo de identificar transformaciones en la percepción de sus vidas campesinas. También fue pertinente la observación de álbumes familiares donde se rescata las prácticas desarrolladas por los antepasados de las familias y que hoy funcionan como un legado en su trabajo diario.

Por último, se logra la revisión de documentos construidos por la comunidad para entidades institucionales con el ánimo de denunciar las afectaciones que ha generado la minería en sus territorios. Por las implicaciones que estas denuncias han tenido para los campesinos de estas veredas, sus nombres dentro del documento han sido modificados con el ánimo de proteger su identidad.

## **CAPÍTULO 1.**

### **Identidad campesina, una construcción desde la experiencia.**

La vida campesina, una de las categorías que marcará la descripción y análisis de esta investigación, antes que ser comprendida como un posicionamiento teórico de lo campesino, fue una vivencia de vida compartida con mis padres en la vereda de Boavita, en el municipio de Villapinzón-Cundinamarca. Nací en una familia campesina, conformada por mi padre, mi madre y dos hermanos varones. Desde muy pequeños nos enseñaron a trabajar junto a ellos, en los asuntos de nuestra finca.

Un día ahí, comprendía levantarnos a las 6:30 am a más tardar, salíamos a soltar los terneros para ordeñar las vacas, correr la cerca para poner el pasto al ganado, llegar a desayunar, y de alguna manera en este punto del día se dividían las actividades, mi padre debía ir a trabajar en sus cultivos o ganar el jornal donde uno de los vecinos; mientras mi madre hacía el queso, el almuerzo, amarraba los terneros, hacía la cena, y muchas otras responsabilidades.

Eran días llenos de mucho trabajo, de buscar todas las posibilidades para tener algo de dinero para los gastos de cada semana; sin embargo, en el rostro de mis padres siempre estaba la preocupación por lo económico. Mi padre de manera recurrente hablaba que la papa no daba sino solo deudas, los insumos cada vez eran más costosos y las trabas para comercializar lo que se producía en la finca aumentaban cada día. Recuerdo claramente, cuando ellos debieron cambiar las semillas tradicionales del cultivo de papa, para adoptar las semillas certificadas que requerían de muchos más insumos para su producción.

En lo referente al trabajo de mi madre, las cosas no eran mejores. Teníamos pocas vacas y una finca muy pequeña donde pastorearlas, además siempre ponían trabas con el queso, eran demorados los pagos, por lo que había semanas muy apretadas para comprar las cosas básicas del hogar, frente a esta situación mis padres tenían una frase, que considero el principio de mis reflexiones por las condiciones de los campesinos: “al rico siempre lo ayudan y a nosotros los pobres siempre nos ayudan, pero a joder”. Para ellos, era una forma de expresar las injusticias y desigualdades sociales, económicas y políticas hacia los pequeños productores.

Estas inconformidades, no solo se refería a los altos costos de producción y bajos precios de los productos al momento de venderlos. Trascendía a otras luchas con la institucionalidad de los municipios y era allí donde más hallaba sentido a la frase que ellos recurrentemente utilizaban, pues pedir una ayuda o subsidio parecía una pelea perdida constantemente. Las excusas sobraban para ayudar a los pequeños productores de la vereda, tanto así, que la máxima solución era acceder a créditos bastante costosos, por lo cuales muchos vecinos perdieron sus fincas o parte de ellas.

Crece bajo este panorama, fue construyendo una preocupación por comprender por qué estas eran las condiciones de los campesinos, especialmente de aquellos que cuentan con pequeñas propiedades y las situaciones más difíciles para producir y tener ambientes dignos de vida. De este modo, nacen cuestionamientos que van a encaminar mi interés investigativo por lo campesino, entre estos, ¿por qué los campesinos no son una preocupación y sujetos de derecho para la institucionalidad colombiana?, ¿cómo contribuir en su reconocimiento como actor social y político en la construcción de país, y a su vez sus necesidades?, bajo estos y algunos otros interrogantes nace mi interés por lo campesino.

Sin embargo, las problemáticas que afectaban las dinámicas campesinas de nuestro hogar y que de niña dimensionaba como algo muy singular de mi familia, se fueron extendiendo en mi interpretación sobre otras familias campesinas y a medida que ampliaba mi comprensión sobre los campesinos de regiones cercanas y más lejanas, entendí que el desconocimiento por estos sujetos es una problemática general y con diversos grados de precariedad dependiendo de los contextos o regiones en que se ubican.

Las aproximaciones a lo campesino se trasladaron más allá de las experiencias de vida en la finca de mis padres, fueron tomando una mirada más amplia en la medida que podía recorrer otros lugares, veredas o municipios. Uno de los recorridos más significativos, y que me llevan a tomar a Tocancipá como el contexto de la presente investigación, eran los viajes en camión con mi padre. De niña siempre lo acompañaba a traer los viajes de papa que les cargaba a los vecinos en su camión. Nos disponíamos para salir a las 11:30 pm o por tarde a las 12:00 de la media noche, tomábamos la carretera principal, hasta llegar a Bogotá, que para mi edad de 8 años y la falta de proximidad con la misma, me era un lugar muy grande, extraño, ruidoso y que me generaba un grado de temor.

Luego de vender y descargar la papa en la plaza de Corabastos, nos disponíamos a salir de la ciudad y regresar a nuestra casa; sin embargo, había una parte del camino que llamaba de sobre manera mi atención. Se trataba de la fábrica de cerveza Leona, que se veía como la imagen de unos tubos largos y amplios, que siempre estaban humeando. Para mí era increíble verlos y mi padre entre risas siempre me decía “aquí hacen el agua para la sed”, fábrica desde la que se distribuía cerveza para todo el país. Mientras avanzábamos en el camión, observaba que más adelante de la fábrica, había fincas, donde se cuidaban vacas, para ese momento de mi vida, me parecían muchas y muy grandes las propiedades.

Sin embargo, fui creciendo y las posibilidades de venir a acompañar a mi padre en sus viajes más reducidos, pero en mi mente siempre quedó la imagen de esa pequeña fábrica y las fincas con sus ganados y cultivos ubicadas en el municipio de Tocancipá. Mientras pasaba mi adolescencia escuchaba que muchas de las personas de Villapinzón se iban a trabajar a la flora, como comúnmente se le denominaba al trabajo en los cultivos de flores ubicados en este municipio. Pasados los años, debí migrar a Bogotá para iniciar mis estudios de pregrado, entonces volví a recorrer esa carretera que había atravesado tantas veces de niña con mi padre.

Sobre el 2015, las cosas no tenían el mismo aspecto con el que las recordaba, ahora la pequeña empresa de Leona que recordaba era una gran empresa con un letrero que dice “Póker”, rodeada de muchas otras empresas, como Coca-Cola, L’Bel, entre otras, además de ello y lo más sorprendente fue no hallar a la vista las fincas con sus ganados y cultivos. Ahora se levantaban conjuntos residenciales, las mismas fábricas y una gran vía que amplía el complejo de transporte y movilidad de carga y personas entre los municipios.

El párrafo anterior, pareciese estar cargado de la redundancia de las palabras antes y ahora, pero no, es casi imposible referirme a este espacio sin el juego de estos dos tiempos, pero lo más simbólico aquí es que las narrativas de los habitantes de Tocancipá referente a los cambios en lo campesino y sus formas de identidad se encuentran marcadas por este juego de tiempo. Es como si enunciar la transformación de sus modos de vida, estuviese sujeta de un antes y un ahora, sin embargo, para ellos que han construido y producido sus identidades en estas formas de vida, estas dos palabras llenarán de sentido sus formas de representación, discursos y su identidad.

De este modo, se produce el interés por comprender las transformaciones de lo campesino en el municipio de Tocancipá, partiendo de una primera impresión que se ancla en las mutaciones del espacio físico, más específicamente por la presencia de la gran zona franca como expresión de la intervención del capital en las dinámicas rurales, que llegan a alterar las prácticas campesinas de los habitantes de estos espacios, además de trastocar las identidades que se configuran allí.

Frente a la preocupación, por las afectaciones que las zonas francas traen consigo para las comunidades campesinas, sin adelantarse a explicar si estas son positivas o negativas, o si pueden considerarse como la única justificación a las transformaciones que saltan a la vista en las zonas llanas de Tocancipá, Fajardo (2018) nos propone una mirada analítica para leer lo ocurrido.

El proceso a través del cual se llevan a cabo estas transacciones supone la expropiación reiterada de los pequeños productores y aun medianos de sus tierras y patrimonios. La destrucción, usurpación y transformación de sus espacios de vida se traduce en la descampenización y la desruralización de las sociedades a escala mundial. (Fajardo, 2018, pág. 38).

De la lectura del autor, es posible retomar dos ideas centrales para iniciar una ruta analítica de lo campesino y sus identidades en Tocancipá, el primer aspecto a considerar es la entrada idílica del capital, basado en discursos de sostenibilidad y apoyo a las necesidades de las comunidades, labrando el camino a través del cual se legitiman unas formas de expulsión de los campesinos de sus territorios. La estrategia del capital para la expulsión se puede hacer evidente en la siguiente narrativa:

Ya ellos ya venden su tierrita y muchas veces ellos se van para otro lado, porque ellos siempre venden aquí el lotecito y se va para otro lado eso la mayoría se va para Bogotá o se van para tierra caliente o así. [...] ahí, ahí, ya, venden, las venden la tierrita porque pues ya llegan las empresas, ya que, qué bueno. Las empresas lo primero, lo segundo, un ejemplo del impuesto tan verraco de caro. Es un ejemplo un lotecito que ya vale mucho el impuesto aquí da en el campo claro harta plata. [...] ahorita están manejando todo, está muy pesado. Ahorita para cultivar una carguita de papas se va un millón de pesos, se pierde la plástica, eso tiene mucha inversión, luego ya el abono quedó a 150.000 pesos eso ya es totalmente muy caro [...] En el principal problema es uno la inseguridad, porque aquí llegó mucho mariguanero, porque llegó

mucho ladrón, mucho ampón, le toca a uno cuidarse porque si no le dejaron sus cosas porque un descuido lo roban un momento y que se descuide, se los roban. (Entrevista a Doña Rosario, 30 de enero de 2022)

Un segundo aspecto son las rupturas de sus patrimonios que en lo presentado para Tocancipá será la afectación a las identidades aferradas a las prácticas, discursos y los recuerdos de un antes que recobra sentido en el ahora. Lo anterior como una expresión de lo campesino más allá de la propiedad o el trabajo de la tierra que les ha sido quitada, bajo unas dinámicas de expulsión que parecen no ser intencionadas, pero que en realidad han sido pensadas para el despojo y desarraigo aprovechando la precariedad de los campesinos, como se narra por uno de los campesinos de la vereda.

De acuerdo con estas primeras discusiones sobre las identidades campesinas, es preciso presentar los apartados en los cuales se desarrollará esta categoría, destacando que estos emergen de los diálogos, entrevistas, registros de observación y las notas de campo logradas con las y los campesinos de las veredas la Fuente y Canavita, en diversos contextos de encuentro como fue el parque municipal lugar de los mercados campesinos y sus fincas.

De este modo, en este capítulo se proponen cinco apartados principales. El primero tiene como propósito comprender quiénes son los campesinos y campesinas de las veredas, esto sustentado en sus propias definiciones. El segundo apartado aborda las festividades que desarrollan las familias en sus hogares y en el municipio rescatando cómo en estas se fortalecen elementos de sus identidades campesinas., El tercero se presenta uno de los aspectos más valiosos y persistentes en las narrativas de los y las campesinas, referido a un antes y un ahora en lo campesino, buscando problematizar como la identidad campesina está en constante disputa entre lo que fueron sus antepasados, sus prácticas y lo que ocurre en el presente de sus cotidianidades.

El apartado cuatro está destinado a desarrollar una discusión sobre los modos de producción de los campesinos en las veredas la Fuente y Canavita, tomando como aspectos centrales los altos costos para la producción de cultivos básicos, las pocas ayudas recibidas por el gobierno y la carencia de reconocimiento como actores sociales y políticos. Por último, el apartado cinco involucra una discusión sobre las formas de tenencia y acceso a la tierra, a partir de tres dinámicas: campesinos sin tierra, tierras en arriendo y pequeñas propiedades.

## **1.1 ¿Quiénes somos los campesinos y campesinas en Tocancipá?**

En diversas oportunidades, pensé lo campesino desde una definición única, que podía percibir a todos los campesinos desde sus regiones, procesos de lucha, necesidades y prácticas de resistencia, configuradas en sus territorios de la misma manera; sin embargo, entender lo campesino y más aún las maneras como se enuncian o definen, produce la necesidad de articular la identidad a lo campesino.

Esta primera reflexión, nace de las aproximaciones a las entrevistas y registros de observación en algunos de los espacios y actividades cotidianas de los campesinos, entre ellos, el mercado de los domingos en el parque municipal, el trabajo en sus huertas entre semana, y las actividades de organización y preparación de los mercados los días sábados.

En las narrativas de los campesinos no solamente se exalta las prácticas a nivel de sus producciones, sino que aparecen sus relaciones familiares, de vecinos y compañeros, atravesadas por sus sentires los cuales oscilan entre el orgullo de lo que son, y de las necesidades que los acompañan y se expresan a través de discursos de esperanza por un mejor mañana.

De este modo, además de las interpretaciones teóricas ofrecidas por algunos autores propongo en este capítulo, un análisis dialógico entre las categorías identidad y campesinado, buscando producir una interpretación de la identidad campesina desde las narrativas y prácticas de los habitantes de las veredas Canavita y la Fuente.

Esta propuesta de análisis retoma el planteamiento de Hall (2003), en el cual la identidad rearticula la relación entre sujetos y prácticas. En el caso de los campesinos de las veredas Canavita y la Fuente están asociadas a sus rituales o actividades más simbólicas como las fiestas religiosas, las fiestas familiares, las formas de cultivar entre otras.

Con lo anterior, se resalta como lo discursivo hace parte de la construcción de la identidad como un proceso inacabado; que por el contrario se fortalece desde las narrativas de los sujetos y transporta los sentidos más profundos de su cultura y prácticas. En esta dinámica discursiva, los distintos grupos sociales a través de sus discursos resisten, modifican o convierten sus identidades, las cuales, han sido trastocadas con las nuevas dinámicas de

globalización, que no solo alteran aspectos económicos, sino también políticos, sociales y culturales.

Es bajo las dinámicas anteriores, que las comunidades campesinas pueden proponer y disponer de otras formas de poder que a su vez posibilitan otras identidades. Con referencia a ello, se hace énfasis en las prácticas, movilizaciones y discursos contruidos en y por la comunidad, en el marco de realidades que los han excluido o segregado. Por ello expresar lo que los impulsa o identifica es la oportunidad de subvertir las formas de poder dominantes que a través de sus prácticas discursivas los han representado de una manera lejana a su realidad.

Bajo estas consideraciones de la identidad, una primera necesidad es aproximarse a comprender cómo definen lo campesino, si esto se configura en una unanimidad o aun cuando habitan el mismo territorio existen las diferencias, que dan cabida a hablar de identidades campesinas, atravesadas por las prácticas cotidianas, su vida campesina, sus discursos, intereses y las necesidades que afrontan en su día a día.

En voz de los campesinos que hicieron posible comprender la identidad campesina que se configura en las veredas la Fuente y Canavita, es importante resaltar que el primer concepto de lo campesino encontrado en campo fue la negación de la existencia de este grupo social en el municipio de Tocancipá. Para la administración actual, la prioridad está enmarcada en vender su imagen de desarrollo y progreso ligado a la dinámica industrial de las zonas Francas, las cuales, son resaltadas por algunos de los funcionarios de la alcaldía como el mejor proyecto dentro de su plan de competitividad, por lo que los campesinos parece no tener mayor importancia.

Él funcionario de la alcaldía resalta que la existencia de campesinos en Tocancipá ya es mínima porque muchos de ellos han migrado para trabajar en la industria, otros se han ido a otros municipios que tienen un carácter mucho más agrario para seguir con ello, pues en este municipio ya es complejo y así son diversos los factores que llevan a tener pocos campesinos.  
(Diario de campo/ visita alcaldía municipal/ 24 julio 2021)

Este primer hallazgo en la investigación fue crucial para cuestionar si era pertinente realizar un proceso investigativo en un municipio en el que sus funcionarios negaban o minimizaban la existencia de los campesinos. A su vez, funcionó como punto de partida para decidirme a

indagar qué pasaba en este municipio con los habitantes rurales; comprender si realmente ellos no se leen como campesinos, y me encontraba frente a uno de los debates de la academia: la lucha por el reconocimiento de lo campesino, y la representación de este grupo social desde otros, como la institucionalidad y no desde los discursos y prácticas de los campesinos. Será esta última idea, la que orientará el camino y la ruta de trabajo en Tocancipá.

Frente a esta interpretación, es importante recordar los planteamientos de Restrepo (2007) sobre las identidades proscritas, las cuales se refieren a las colectividades que son estereotipadas o estigmatizadas desde los imaginarios dominantes o hegemónicos. Estas refuerzan representaciones alejadas de las condiciones, prácticas y creencias de las comunidades. Desde esta perspectiva, la identidad no es estática y se configura a partir de resistencias frente a estos imaginarios, desde los cuales los grupos oprimidos pueden manifestar sus discursos y acciones de cambio social y oposición a los condicionamientos que los etiquetan. (Escobar, 2010). Frente a estas consideraciones es importante destacar cómo los elementos históricos exaltados de la identidad en la modernidad pueden ser una vía de comprensión de los grupos campesinos en Tocancipá, quizás de forma especial desde la condición de opresión a la que han sido sometidos en la política colombiana.

Comprender las identidades de los grupos campesinos, es una perspectiva que brinda algunos elementos para el análisis en los estudios culturales, pensados particularmente desde la subalternidad, como escenario de reconocimiento de aquellos grupos oprimidos, en este caso el campesinado, por dinámicas y normatividades de grupos dominantes, que buscan configurar unas representaciones destinadas a reducirlos como actores y sujetos políticos en los procesos de construcción del país en sus diferentes esferas.

Lo anterior, establece una propuesta relevante de la diferencia para comprender la condición de los grupos subalternos bajo unos rasgos de inferioridad, ello en cuanto exalta que en la diferencia se tiende a ubicar al subalterno en condición de inferioridad en relación con el grupo dominante, ignorando que el subalterno es poseedor de otros conocimientos y saberes, lo cual es fundamental dejar abierto en el debate de la identidad en grupos campesinos.

Bajo estas consideraciones, la identidad de los campesinos de Tocancipá se configura a través de los conocimientos y saberes que ponen en práctica. El cultivo orgánico se convierte es uno

de ellos, el cual se entiende como una de sus herramientas más potentes para participar de las dinámicas de los mercados que parecen tenerlos al margen por los costos que requieren y que ellos dentro de sus pequeñas propiedades no pueden ejecutar. Pero el cultivo orgánico también les permite construir unas formas de resistencia y lucha dentro de la dinámica del mercado.

Volviendo sobre el concepto de lo campesino en Tocancipá, donde se presentaba un camino un tanto desolador por la aparente inexistencia de este grupo social, me doy a la tarea de aproximarme a quienes parecían no existir. De este modo, el primer paso fue asistir a los mercados campesinos de los domingos desarrollados en el parque municipal. Allí se encontraban alrededor de ocho personas distribuidas en cinco carpas vendiendo los productos que cultivaban en sus fincas.



**Fotografía 1. Mercado campesino en el parque municipal de Tocancipá. Fuente propia. 18 de octubre de 2021**

En la fotografía 1 se presenta el mercado campesino de Tocancipá, la forma como se encuentra organizado, y algunas de las personas que lo componen. Allí estaban Martha, la señora Rosario, don Gonzalo, don Javier, don Juan, doña Susana y don Gustavo, esposo de la señora Rosario. Martha, una joven campesina, es quien me atiende en este primer acercamiento al mercado, lo primero fue ofrecerme sus productos, para lo que resaltaba que eran de producción orgánica y cultivada en su huerta o la de sus compañeros.

Ella me comenta que hace varios años están ubicados en el parque municipal vendiendo sus productos, son apoyados con el espacio por la alcaldía; sin embargo, no les ofrecen ningún otro tipo de ayuda, de hecho refiere que les han sugerido organizarse como cooperativa, pero ella manifiesta que le es más fácil trabajar en equipo junto con sus compañeros, que cuando a uno de ellos, sus clientes les hacen un pedido y no tienen algún producto son sus compañeros quienes se los pasan y de esa manera complementan los mercados. (Diario de campo, mercado campesino, 18 de octubre de 2021).

A partir de este primer acercamiento, fue posible evidenciar la existencia de sujetos campesinos en el municipio. Escuchar de su voz cómo se organizaban en este espacio, además de observar los productos que ofrecían, permitió reconocer, sus luchas por su permanencia en este espacio y por conservar su identidad como campesinos que aportan a la construcción del municipio y las relaciones sociales, económicas y culturales configuradas allí.

A través del cuestionamiento por el lugar o espacio donde produce sus productos, Martha expresa un primer significado del ser campesino, en un espacio tan disputado por la existencia de las zonas francas:

Manifiesta que está en el lugar donde vive, la vereda Canavita, sector donde se ubica Bavaria y algunos otros proyectos industriales, resalta en varias oportunidades que se siente feliz y sobre todo tranquila de trabajar con su mercado campesino y sobre todo de aportar estas mercancías frescas a las personas del municipio, en la medida que allí todo se compra y proviene de otras regiones del país.

Desde muy niña sus abuelos y padres le enseñaron el valor del campo [...] su aprecio por lo que realiza en su huerta al igual que sus compañeros, entre risas me narra, cómo su abuela le contaba que en los tiempos de antes las personas bajaban al municipio a hacer su mercado en la plaza municipal (esta ya no se encuentra, ahora es una biblioteca pública), era un ambiente muy diferente, pues luego de mercar, ellos iban a tomar cerveza con sus familiares o compadres, y mientras tanto sus animales, los burros o caballos esperaban con el mercado cargado, amarrados en cualquier poste o ventana de las tiendas. (Diario de campo, 18 de octubre de 2021).

En esta oportunidad, lo campesino está vinculado a un entramado de prácticas y relaciones sociales, basadas principalmente en la familia, como núcleo de saberes y conocimientos que

pasan entre generaciones, soportando las transformaciones macro o externas a las dinámicas internas de sus territorios. Además de ello, lo campesino para Martha ligado a las enseñanzas de sus abuelos recobra una responsabilidad social, el abastecimiento sano para las demás personas que adquieren sus productos, dentro de sus narrativas rescata el valor de sus clientes y la calidad de los productos que ellos adquieren y más en un municipio donde las mercancías se están adquiriendo de otros lugares.

En este sentido, los saberes que pasan de unas generaciones a otras aportan a la configuración de las identidades campesinas construidas en el marco de las prácticas cotidianas de las comunidades y no al margen de sus realidades. Al respecto Hall (2003) precisa cómo las identidades se construyen y reafirman en las prácticas discursivas y no al margen de ellas, es decir, la permanencia de algunos aspectos de lo campesino, propios de Tocancipá, prevalecen por los discursos y prácticas que se mantienen en el tiempo, además de resistir o acomodarse a los cambios que propone la actualidad.

Son precisamente los discursos y prácticas de los campesinos de las veredas Canavita y la Fuente, los que a través del tiempo han asegurado su existencia, en relación con las nuevas formas de vida de los actores que recientemente han llegado a sus territorios. Por ejemplo, para ellos, la dimensión de lo campesino abarca diversas perspectivas, que me permitieron entrever, qué es ser campesino y cómo se configura su identidad campesina. Por ejemplo, una de las entrevistadas, frente a la pregunta qué es ser campesino manifestó lo siguiente:

Si señora, pues desde pequeña mis papás nos enseñaron a sembrar, nos tocaba ayudar a sembrar la papa, arveja, habas, nabos y todo eso y nos llevaban a ayudar a sembrar, a desyerbar a aporcar y a cosechar, y trabajábamos en la finca paterna, que es casa era de mis abuelos, de mi abuelo Sergio Caita y la abuela, entonces eso le dejaron a mi mamá, y ahí nosotros nos criamos, todo esto era grande, pero luego lo dividieron entre los hermanos y le dio a cada uno su pedacito de tierra. (Entrevista a Doña Isabel, 18 de septiembre de 2021)

En esta entrevista, la señora Isabel define lo campesino relacionado con las enseñanzas de sus padres, enmarcadas en sus experiencias de vida de la niñez, en los cultivos producidos allí, sin desconocer las condiciones de propiedad de la tierra. Sin embargo, el valor de las enseñanzas de los padres y abuelos campesinos, son un pilar fundamental en los modos como se entiende lo campesino, en la medida, que la identidad campesina se nutre de esas

emociones y sentires, trascendiendo la idea primaria de que ser campesino es cultivar la tierra.

Y ella me enseñó muchas cosas. Mi madre bella me enseñó a que uno tiene que luchar en la vida por todo y salir adelante como sea y pues aquí, ella sembraba, se puede decir de todo, yo me acuerdo cuando yo era pequeña, allá arriba, en esa loma sembraba [donde vive mi hermana María, aclara], tenía un arracachal, llamaba la arracachal y sembraba mucha arracacha, aquí abajo me acuerdo que sembraba hortalizas. Aquí, pasando la quebradita para allá, ella sembraba, hortaliza e inclusive ese fue el lote que le dejó a mi hermana Carmen Rosa, que lo vendió. Pero ahí ella también sembraba y como ella decía que ahí cerquita la quebrada entonces a mí me ponía a ver a sacar el agua de la quebrada y riegue las matas me acuerdo que me va a comprar una regadera pequeñita, feliz [risas] con esa regadera regando las matas. Y que dice yo ahí bajaba y cogía el agua y riegue las maticas y era hortaliza y pues, como era y como debajo del monte entonces pues le daba sombrita. [...]Claro, porque yo sí [risas] he estado toda la vida aquí en el campo y ahí, es muy bonito el campo [...]. De verdad la costumbre uno desde pequeñito, estar en el campo andando, sembrando, cultivando. (Entrevista a Doña Flor, 30 de octubre de 2021)

En este fragmento de la entrevista se propone una idea de lo campesino, la cual permite entender que la identidad campesina no se configura y fortalece fuera de las narrativas y saberes que se constituyen en las relaciones familiares y de vecinos. Son sus prácticas cotidianas y experiencias las que consolidan una representación de ser campesino. Para ellas, los cultivos o productos que se sembraban en la finca de sus padres, pasan a segundo plano, tomando valor en sus narrativas los recuerdos, las emociones y sentires por las enseñanzas de sus padres, que para ellas son conocimientos vitales que les han permitido trabajar y permanecer en el campo, haciendo lo que les gusta, destacando los sentidos de pertenencia y permanencia por estar en su tierra.

En esta perspectiva de permanecer en su territorio, el trabajo campesino desde la esfera familiar se configura como una condición histórica de la identidad campesina, que permanece a través de los saberes, conocimientos, prácticas y discursos. Frente a ello, Grimson (2011), expone que la cultura es un aspecto estructurado de forma histórica y no a priori, donde se aclara que toda configuración cultural, habla de un espacio compartido por diversos actores que se relacionan en la compleja heterogeneidad social.

Para algunos de los campesinos de estas dos veredas, definir lo campesino implica retomar las experiencias de vida campesina con sus familias; sin embargo, para otros de ellos, las condiciones de sus vidas los trajeron a este municipio para continuar con las actividades de campo que habían desarrollado en otros lugares durante su niñez. A pesar de esta diferencia en su experiencia de vida, entre ser nativo de Tocancipá o provenir de municipios cercanos no determina la identidad campesina que se ha nutrido de lo vivido y luchado en Canavita y la Fuente.

Para Don Gonzalo, líder de los mercados campesinos, su labor como campesino trasciende más allá del lugar de procedencia, pues esta se consolida en sus saberes y la manera como se define:

Sí, claro, total, soy campesino, soy nacido en el campo y creo en el campo y para mí, o sea, el campo es lo mejor que, a mí la ciudad ya no me interesa, me estresa, y más porque uno en el campo vive muy tranquilo, sí, muy tranquilo. Yo ya no digamos voy a Bogotá, ya llego, llego cansado, estresado me arden los ojos de la contaminación y todo eso. En cambio, ya mantengo ocupado todo el día y digamos que eso ya es como una terapia, y es que es tan bonito hacer lo que a uno le gusta. (Entrevista a Don Gonzalo, 30 de enero de 2022)

Desde esta perspectiva, lo campesino nuevamente trasciende de las actividades agrícolas para expresar, que ser campesino también implica una variedad de sentires, de arraigo por el campo, por las experiencias de vida asociadas a la tranquilidad, a estar ocupado en el mantenimiento de sus cultivos exaltando que más allá de una responsabilidad laboral, implica una “terapia”, que podría entenderse como la conexión simbólica con la tierra y lo que en ella se realiza. Lo simbólico como un elemento en la construcción de los sentidos de la identidad campesina, es pertinente en la medida, en que otros campesinos, como la señora Rosario expresan, que ser campesinos, es la representación de su lucha como campesina de la vereda Canavita. “Bueno, yo soy una mujer campesina, luchadora, trabajadora por el campo, trabajo aquí en Tocancipá, siembro mis cultivos, todos son orgánicos. [...] No sé, me es algo que nace en mí, que me gusta, soy feliz, sembrando la cosecha” (Entrevista a Doña Rosario, 30 de enero de 2022)

Lo mencionado, se colige con la perspectiva de Armando Bartra, (2010) quien define lo campesino como un modo de vida, resaltando la diversidad como elemento constitutivo en

las actividades productivas como en las escalas de mayor sociabilidad de la cultura. En términos sociales, el autor define el campesinado como una colectividad, cuya base económica es el trabajo familiar y la construcción de relaciones y bases de protección comunitaria.

Los elementos exaltados por Bartra (2010), particularmente la vitalidad de la familia en la construcción, desarrollo y permanencia de las comunidades campesinas al igual que sus identidades, son un elemento transversal a la representación de lo campesino, socializado por los habitantes de las veredas Canavita y la Fuente. Para las señoras Isabel y Flor, el recuerdo de lo enseñado por sus padres, es una remembranza permanente para comprender y enunciar su identidad campesina; sin embargo, esta relación con los vínculos de la familia no se queda netamente en los territorios, sino que van con los sujetos aun cuando habitan otros lugares o regiones que no son donde crecieron.

Don Gustavo, campesino de alrededor de 65 años y esposo de doña Rosario, cuenta con una emotividad conmovedora cómo fue su niñez, cómo creció siendo campesino, recordándonos que lo campesino, no es una condición que se adquiere en la edad adulta, o por las actividades agrarias de cultivar ejecutadas en este estadio de la vida, sino que se fortalece desde los primeros recuerdos y relaciones de apropiación y producción de la tierra, esto a través de los saberes y los aportes a la subsistencia familiar.

Propio campesino, sí señor. Desde la edad de siete años comencé a echar azadón en el alto del Sisga, aquí en Suesca trabajaba con mis papás trabajé también mucho tiempo de agricultura. A la edad de siete años comencé a echar azadón. Un campesino es de trabajar de sol a sol, vivir con la finca al día, sus vacas, los perritos, gatos, todo lo que un campesino puede trabajar y labrar la Tierra, el diario, el día, de noche, bueno la noche no. Labrar la tierra de seis a seis esa es la vida de un campesino, pero al paso que vamos, no vamos a conocer nada más, los hijos ya no quieren la agricultura, los nietos tampoco, ya nadie quiere el campo. (Entrevista a Don Gustavo, 30 de enero de 2022)

En una perspectiva generacional más reciente, Martha, hija de la señora Flor, propone una idea de ser campesina, vinculada al cultivo como una forma de subsistencia y apropiación de su territorio.

Pues yo creo que es cultivar la tierra y sacar y lo que la tierra produzca y producirla eso depende de lo que uno quiera producir papa, hortalizas según las necesidades que cada uno tenga, aquí lo que más se produce son hortalizas porque les conviene que no sea tan demorada la producción (Entrevista a Doña Martha Abril, 14 de agosto de 2021).

La dimensión productiva de lo campesino encuentra su vínculo más importante en la relación que los sujetos establecen con la tierra y las formas de producción agraria. Allí se expresa y piensa sobre las formas de producción destinadas a la subsistencia a través de la fuerza de trabajo del grupo familiar, a lo que Becerra y Rojas (2015), enuncian como formas de producción campesina, incluso cuando se contratan a trabajadores asalariados. Perspectiva que podría ser válida pensar para las comunidades campesinas de Tocancipá, quienes tienen formas particulares de producción y subsistencia ligadas a fenómenos sociales, políticos y económicos propios de su región.

De igual modo, la perspectiva de las autoras es pertinente para profundizar y desarrollar las características del trabajo campesino en las veredas Canavita y la Fuente, donde los campesinos proponen unas formas de cultivo tomando en consideración la extensión de sus terrenos, los tiempos de producción y la mano de obra que se tiene. Referente a este último elemento es clave resaltar que allí predomina el trabajo familiar y la colaboración entre vecinos y personas conocidas, en cuanto sus ingresos son pocos para llegar a pagar obreros.

De otro modo, el recorrido por la vereda Canavita y la Fuente tuvo como propósito comprender como sus habitantes entienden lo campesino y se autodefinen dentro de este concepto. Al respecto, es preciso exaltar las variables que son comunes en la construcción colectiva de lo campesino, ello con el objetivo de precisar que la identidad campesina se configura dentro de discursos y prácticas generacionales propias de sus territorios.

Frente al concepto propio de lo campesino, configurado alrededor de las narrativas de los campesinos de estas dos veredas, es posible decir que las variables que atraviesan sus identidades campesinas son en primer lugar, la familia como punto de partida en la enseñanza de las actividades propias del campo, las formas de cultivar, los tiempos para desarrollar los cultivos y otras actividades, además de representar el punto central de las emociones y relaciones desarrolladas en los espacios rurales de estas veredas.

En segundo lugar, lo campesino se constituye desde las prácticas, discursos y recuerdos que tienen cada uno de los campesinos a lo largo de su vida. No es posible hablar o intentar definir lo campesino, sin que ellos recuerden cómo fue su vida de niños y jóvenes, en qué espacios aconteció, bajo qué condiciones y sus formas de resistencia que históricamente ha atravesado lo campesino ya sea en sus municipios de origen o en Tocancipá su espacio actual.

En tercer lugar, surge la comprensión de la identidad campesina más allá de lo agrario. Inicialmente en la investigación pensé en un campesinado que estaría rendido u agotado por la intervención de las zonas francas como agente transformador de las prácticas cotidianas y heredadas, donde las condiciones para cultivar serían precarias, y en mi imaginación estaba encontrarme con un proceso campesino acabado por la imposibilidad de cultivar y producir. Sin embargo, es crucial para la investigación replantear o abarcar otras dimensiones de lo campesino no pensadas, por ejemplo, que el peso de sus recuerdos y tradiciones familiares en el campo hablaran en el presente de sus representaciones campesinas. Por ejemplo, la señora Isabel se define como campesina, aun cuando trabajó y se pensionó de una de las empresas que se instaure allí.

Teniendo en cuenta, el valor de las relaciones familiares en la conformación de las identidades campesinas es fundamental dar paso a un nuevo apartado en el que se presente a los lectores, cuáles son las principales prácticas y tradiciones familiares desarrolladas en estas dos veredas e incluso en el municipio a través del tiempo, destacando su prevalencia y también transformaciones por dinámicas externas al mismo.

## **1.2 Festividades y prácticas familiares en la configuración de la identidad campesina.**

Conocer acerca de las prácticas o festividades celebradas en el núcleo de las familias que participaron de la investigación, fue uno de los retos más amplios. Implicó no solamente escuchar de sus voces qué celebraban, cómo se desarrollaban sus festividades, sino que me conllevó a solicitar amablemente los álbumes familiares en los que reposaban en imágenes sus recuerdos más significativos. Debo precisar que escucharlos hablar de las navidades, de la construcción y decoración de sus árboles de navidad me transportó de manera inmediata a mi hogar, en Villapinzón; reflexionar que la humildad y las condiciones de precariedad de

los campesinos, en términos económicos principalmente, no son impedimento para celebrar y sentir el calor familiar que caracteriza los hogares campesinos.

Así este apartado, buscará un diálogo tejido desde las narrativas de los campesinos, sus álbumes familiares, mis emotividades alrededor de las festividades en lo rural y la interpretación de lo familiar como elemento central en la construcción de las identidades campesinas. Este último aspecto, usualmente ha sido abordado en la teoría de lo campesino, desde el valor de la familia como fuerza de mano de obra para la economía agraria; sin embargo, mi interés es darle fuerza como variable analítica en las construcción y permanencia de las identidades campesinas.

Son variadas las festividades que desarrollan los campesinos en meses o fechas determinadas, pero las más significativas y sobre todo que prevalecen en el tiempo están relacionadas con las navidades, en la medida que los convoca a estar unidos en una de sus casas, particularmente la de los abuelos, como símbolo de jerarquía y respeto por las tradiciones que han compartido con ellos.

Para la señora Inés, fue uno de los momentos más emotivos de la entrevista, para ella una mujer bastante seria, fue el momento de reír y contarme cómo eran esas navidades en casa de su madre, pero también en su hogar con sus hijos.

Por ejemplo, en las navidades nos gusta reunirnos toda la familia y [silencio] y como por ejemplo en amor y amistad nos gusta hacer reuniones, pues toda la familia reunirnos en la casa de mi mamita, en la casa mayor. Por ejemplo, pa las navidades hacer la cena de media noche, sancocho de gallina, si tenemos la gallina campesina, pues lo hacemos con gallina campesina, pollo campesino, y hay vinito, que no falta, [risas] ah y el traguito y el baile [risas], nos gusta bailar y trasnochar y pasar toda la noche felices hasta, porque a mi si me gusta bailar [risas], y pues nos gusta bailar de todo lo que llegue, pero todo más la carranga porque eso pa bailar es lo mejor con esos muchachos [risas]. (Entrevista a Doña Inés, 18 de septiembre de 2021)

Si bien la señora Inés, narra las formas como se organizan para celebrar la noche buena y el fin de año, aparecen otros elementos en la historia de la señora Flor, pues ella menciona cuáles son las actividades y recursos usados para conmemorar estas fechas.

Pues aquí como familia, para que hemos sido muy unidos, está bien, muy unidos siempre, pues en los cumpleaños, así, en el día de la madre siempre nos reunimos todos en Navidad, el 24, el 31, como siempre, pues la mayoría de reuniones siempre la hacemos acá por mi madre, pues porque ya aquí, entonces siempre todos vienen acá, a mis hermanos, los nietos, mejor dicho, toda la familia viene aquí a hacer la que la reunión, pero sí más que todo para el día de la Madre y para qué y siempre y en diciembre que pues en diciembre nosotros me acuerdo, antes vendían unos [piensa] Ay, cómo es que se llaman, unos farolitos, ay cómo los llamaban, una vez que se le echaba, o sea, era, tocaba inflarlos, un papel delgadito, se inflaban, globos se llamaban entonces acá, siempre nosotros acostumbramos a mis hermanos cuando eso trabajan y traían globos y eso era eso, era un chiste, porque los prendíamos entonces tenían, se traía una mechera abajo, teníamos que soplar y soplar hasta que se inflara, luego se le prendía a mecheras irlas soplando y seis y otra, a veces hasta tres, cuatro globos y échelos, hacíamos candeladas y hacíamos envueltos y mute.

Y traían trago, bebían eso bebíamos mejor que pueda hasta las 6:00 de la mañana a veces. Bailando y tomando y aquí afuera está en el patio, allí en eso, ahí no, más allá afuera hay baile y nos daban las 6:00 de la mañana, bailando y tomando hacíamos ajiacos y a veces hacía nada, este que arroz con pollo bueno así, y siempre reuníamos entre todos decían, bueno, yo pongo yo, pongo el otro, o si no reunían, hacían la cuenta y plata. Entonces daban de a como nos tocará de a diez de a cinco y así, y comprábamos todo y hacíamos la comida y siempre era medianoche, siempre las dos, entonces siempre se hace el sándwich y todo lo que sea y se come y baile y ahí vienen todos y qué ni sí, pues esa es como la tradición que siempre hemos vivido. (Entrevista a Doña Flor, 30 de octubre de 2021)

Las festividades de la navidad son de las más simbólicas para las familias, representa la unión entre sus miembros, los detalles y dinámicas para celebrar y pasar estas noches lo más felices posible, por ejemplo, quemaban llantas, “chispitas” y cardones, siendo estos símbolos de la luz o el día de las velitas. En las oportunidades en que no se tienen velitas, se queman otros objetos como los enunciados en el siguiente fragmento.

[...][ acá nosotros celebramos aquí los diciembres nosotros aquí somos como bochinchosos, nosotros el siete bueno aunque ahorita eso ha cambiado un poco les voy a decir como era como antes quién todo porque ahorita pues ya no se puede tampoco porque ya por todo friega porque en el tiempo de antes que nosotros íbamos arriba y bajamos cardones y entonces nosotros hacíamos hogueras o con llantas entonces traíamos y quemábamos esas llantas y

jadíamos ahí encima de esas llantas, en la noche se prendía [...] vamos toda la casa y hacíamos la hoguera y la dichosa chispitas para los niños y con eso comprábamos las galletas y el vino eso es como el siete y el veinticuatro y que los buñuelos y el veinticuatro pues también se reúne toda la familia cuándo hay dinero se jugaba al amigo secreto que repartíamos los regalos sino hay, los papás piensan en los niños porque qué más son los anhelan el regalo y entre toda la familia se reúne la plata. [...] Y .entonces el treinta y uno pintan el año viejo como un payaso y lo ponen hacia el muñeco unos días y en la noche eso lo queman y en la noche todos nos reunimos y hacemos sopa que uno de los que otro viene con galletas que otro viene con no sé qué y todos vienen con de todo y pues vamos a esperar el año acá casi no es que tomemos más que todo es por el muñeco para estar en familia y celebramos obviamente la novena porque nosotros somos católicos en las novenas de aguinaldos y la celebramos en cada casa cuándo empieza el 16, entonces nosotros decimos vengan a mi casa y todos vengan a mi casa y rezamos la novena y una ofrece lo que uno quiera y natilla o lo que uno quiera ofrecer. (Entrevista a Doña Martha Abril, 14 agosto de 2021).

Así como lo relata Martha en la entrevista, para mi familia dentro de sus recuerdos está la tradición de ir por cardones o frailejones para quemar los siete de diciembre como una forma de celebrar el día de las velitas, las cuales, aunque parezca extraño para muchas familias son difíciles de tener para esta fecha, por eso se recurría a otros elementos como las llantas o los frailejones, sin embargo, por temas ambientales, se han creado restricciones de su uso. Así como en esta fecha se usan los elementos del ambiente, lo mismo sucede en la construcción de los árboles de navidad.



**Fotografía 2. Construcción de pesebre con árbol de navidad hace 11 años, allí está doña Inés, su hijo y su esposo. Fuente: Álbum familiar señora María Transito. 17 de septiembre 2021.**

En la fotografía 2, de derecha a izquierda, se encuentra la señora Inés, su hijo y su esposo, mientras ella observa las fotografías que me está presentando con la emotividad de recordar la niñez y momentos vividos con sus hijos, aspecto que considero relevante y consigno en una de las notas de campo:

Narra con mucha emoción porque representa una de las fechas o festividades más importantes para la familia, en la cual siempre se reúnen y se han reunido, allí ella manifiesta que jamás han comprado un árbol de navidad, pues siempre en los primeros días de diciembre van al monte para conseguir la mata o arbusto más acorde para armar el árbol de la navidad, este es un símbolo de mucha humildad, y a su vez del valor que tiene hacer el árbol y el mismo pesebre que se complementa con los musgos, y allí se ubican las ovejas, burritos, los bueyes y los santos. Pero como no recordar y entender lo que doña María nos cuenta si de niña yo era experta en la construcción de estos árboles, debía ayudar a mi abuela a construirlo y luego ir a la casa de mis padres a hacer lo mismo, este es otro de los recuerdos que evoca sentimientos de mi niñez, en la medida que para mis hermanos y yo, aun cuando sabíamos que no había para regalos era una fecha de felicidad, tanto así que recuerdo mi intensidad por

ir al monte más cercano para recolectar lo que necesitábamos para el árbol, y de la misma forma el poder hacer algunos adornos para nuestra casa. (Diario de campo, Visita donde Doña Inés, 17 septiembre 2021).

En las festividades navideñas celebradas por las familias campesinas, los miembros se reúnen para festejar, compartir, brindar detalles y sobre todo recordar experiencias propias de cada uno de ellos a través de los años. De este modo, los recuerdos, prácticas y discursos operan como factores que permiten la rememoración en la construcción de la identidad campesina.

De otro lado, las familias narran dentro de sus festividades las celebraciones de cumpleaños, el día de la madre, del padre, amor y amistad, además de aquellas ubicadas en el campo religioso como son los bautizos, primeras comuniones, matrimonios o fiestas de los santos, estas últimas muy importantes dentro de las creencias colectivas de los campesinos de las veredas la Fuente y Canavita. Estas celebraciones, han pasado de generación en generación, sin desconocer las transformaciones a las que han sido sometidas por variables como los cambios administrativos, disposición de recursos e incluso las mismas expresiones culturales de las personas.

Es fundamental destacar, que estas festividades sobresalen continuamente en las narrativas de los campesinos. Por ejemplo, para la señora Inés el bautizo de sus hijos, las celebraciones del día de la madre y padre, son motivo de sonrisas e incluso de lágrimas cuando me las presenta, ello en la medida que le permite destacar lazos de unión, felicidad y consagración de sus creencias en la vida de sus hijos, las cortinas realizadas por las mismas abuelas o las mujeres de la familia.



**Fotografía 3. Bautismo de la hija de doña Inés, donde se invitaba a toda la familia, hace aproximadamente 23 años, templo de Tocancipá. Fuente: Álbum familiar señora María Transito. 17-de septiembre 2021.**

Mientras la señora Inés y Martha hablaban del bautizo y los niños de la fotografía [fotografía 3] que son los primos de ella, recuerdo los bautizos en mi familia, particularmente el de mi hermano menor, donde todos los familiares por orden de edades o rangos pasan a la foto, pero hay algo en particular que llamó mucho mi atención y es el vínculo que se tiene con lo religioso, donde el sacerdote que ofrece la misa siempre debe quedar en la fotografía familiar del evento que se haya celebrado, y aún sucede. Estas fotografías de la familia me recordaban mi primera comunión y confirmación, pero en medio de todo ello trato de entender por qué es tan importante la presencia del sacerdote y cómo ello le da un sentido de compromiso y deber moral para con las generaciones más jóvenes.



**Fotografía 4. Abuelo de Martha y suegro de la tía Inés celebrando el bautizo de su hijo mayor. Fuente: álbum familiar señora Inés. 17 de septiembre de 2021.**

Referente a la fotografía 4, ellas recuerdan con mucho agrado y risas que en las fiestas familiares nunca ha faltado la cerveza, el petaco como ellas lo mencionan, allí están el abuelo de Martha que hace pocos años falleció y su suegro. En esta ocasión están celebrando el bautizo de su hijo mayor, y doña Inés resalta que para ese momento lleva muy poco tiempo de casada, entonces aún sus familias estaban completas, por lo que se reunían para celebrar algunos eventos familiares importantes.

Mientras ellas hablaban de lo que recordaban con la fotografía, yo pensaba en algunos aspectos que me evocaba esta imagen, en primera medida me recuerda algunas fotografías que reposan en el álbum de mi familia en las que se ve a mis abuelos departiendo en eventos familiares muy similares. Pero a la vez pienso como en las prácticas y formas de vida de los campesinos de generaciones mayores, este tipo de eventos los llevaba a reunirse, hacer comidas para las familias, como lo menciona doña Inés. De igual modo, me es interesante la forma de vestir de las familias, los sastres que portaban en representación de un evento importante y el típico sombrero que acompaña para dar elegancia a la ocasión, que en la

mayoría de las oportunidades solo lo portaban los hombres; pero eso si jamás podía faltar la ruana para los fríos de estas zonas del país.



**Fotografía 5. Celebrando día de las madres, suegros de doña Inés y sus padres. Fuente: álbum familiar señora Inés. 17-de septiembre 2021.**

En relación a la fotografía 5, la señora Inés y Martha expresan que en ella se muestra la celebración de un día de las madres, que por lo dicho da cuenta de la unión de dos familias debido al matrimonio de sus hijos. Ello en las comunidades campesinas es importante, porque hacen parte de los lazos de parentesco que sobre cualquier cosa se respetan y que en muchas ocasiones se fortalecen con apadrinamientos.

En este caso, están las familias de la señora Inés y los padres de su esposo, es decir sus suegros, que además de ello, vivían muy cerca de la casa en la que crecieron desde niños, incluso doña Inés en otra conversación manifiesta, que a pesar de las dificultades que se haya tenido con su esposo, para ellos es sagrado el respeto por sus suegros, porque son los abuelos de sus hijos y esto es un símbolo de respeto.

Con lo señalado, la identidad y su comprensión, implicó adentrarme en las dinámicas cotidianas de los campesinos, escuchar sus sentires, relatos y recuerdos más significativos

para interiorizar y producir un sentido de identidades campesinas, de los habitantes de las veredas Canavita y la Fuente.

Allí la identidad campesina se asume en primera instancia desde los recuerdos de las experiencias vividas como familia y vecinos, donde la conmemoración de fechas celebratorias refuerza la representación de lo campesino, y contribuye a sus modos de enunciación. Esto se puede entender desde “la subjetividad como conciencia interna del tiempo; la identidad como construcción temporal de la diferencia, y la agencia como desplazamiento temporal de la diferencia” (Grossberg, 2003, p.171). Estas entendidas como perspectivas de la subjetividad, elemento especial para la interpretación de las identidades, donde se construye identidad a partir de la diferencia con otros, por ejemplo, el celebrar los bautizos, los cumpleaños y otras festividades alrededor de los petacos de cerveza simboliza prácticas propias de este espacio, que posiblemente en otros lugares estén dadas a partir de otros elementos que para los campesinos de Tocancipá les son ajenos.

### **1.3 Lo campesino como celebración o reconocimiento para la institucionalidad.**

En el apartado anterior, se analiza el papel de la familia y las celebraciones que estas realizan en la configuración de las identidades campesinas de Tocancipá, vereda Canavita y la Fuente. En concordancia con ello, sobresalen en los diálogos con los campesinos las festividades realizadas por parte de la administración frente a fechas celebradas en el municipio, sin embargo, hay una en particular que llama mi atención en esta discusión, se trata de la celebración del día del campesino.

Esta celebración cuenta con puntos de vista distintos entre las narrativas de los campesinos. Para algunos de ellos, es considerado como un día donde se les brindan regalos relacionados con las actividades que ellos realizan en sus fincas, por ejemplo, dentro de la mencionado están las fumigadoras, abonos, carretillas, fungicidas entre insumos o materiales que contribuyen al desarrollo de sus actividades diarias.

Nos ha dado cosas orgánicas, nos han dado fertilizantes, nos llaman y nos dan la mayoría del 50%, nos han dado moto, bombas de fumigar, carretillas, azadones, palas, picas, hoyadoras, así y nos llaman y nos dan buenas referencias y nos manda los clientes, en la Umata, el ingeniero Rozo nos ha ayudado mucho, el hombre para que ha sido y doña Aira Jiménez, ella,

ni pa que le cuento, esos dos nos han ayudado mucho. (Entrevista a Don Gustavo, 30 de enero de 2022)

Por otro lado, si bien existe un sentido de gratitud por lo ofrecido, van más allá para cuestionar las políticas públicas, garantías e incluso las formas donde se les reconoce como campesinos, como sujetos que históricamente han contribuido a la formación de un municipio, que si bien hoy se proyecta como industrial, tiene sus principios sociales, políticos y económicos vinculados al trabajo campesino que por años ellos han desarrollado en sus fincas y por el cual, en la actualidad sienten no es reconocido y menos aún recompensado.

Nos celebran el día del campesino, ya que hacen una fiesta al campesino pues en como el año pasado, por la epidemia esa, no hubo, porque como pensaba este añito que irá a pasar, pero, pero si ellos no tienen cuenta en esa vaina la Colombianidad, pues se mueve un ejemplo, los restaurantes, un amplio trabajo con un alto restaurante, entonces se mueve las maticas [refiriéndose a los cultivos de hortalizas]. (Entrevista a Doña Rosario, 30 de enero de 2022)

Entonces eso yo escuchaba de muchas personas que decían no, pero ahora, si el pueblo se acabó, el campesino uno, tanto matándose y sacando la comidita para que ellos mismos coman y que no le votan uno nada ni sí, sí tuvo una buena huerta se ganó algo, si no tienen ni aquí una buena huertica que tenga una matica de papá o una matica de maíz no le dan nada, sí, eso te toca tener hartito, y si no, no les dan, entonces eso también hace que desmoralicen al campesino porque campesinos, porque uno dice no agradecen ni lo y más, por ejemplo, como yo digo. (Entrevista a Doña Flor, 30 de octubre de 2021)

En su narración la señora Flor, comenta como la fiesta del campesino parece ser un evento conmemorativo de bastante selectividad, en la medida que los obsequios son para algunas personas, aquellas que en la actualidad tienen sus huertas o están directamente relacionados con los procesos administrativos de la alcaldía. Sin embargo, ella con tristeza y a su vez una certeza profunda expresa como los campesinos del municipio no son solo quienes van al mercado o producen. Para ella, Tocancipá está en deuda con quienes a lo largo de su vida trabajaron y se reconocen como campesinos, aun cuando en la actualidad no lo puedan hacer por su edad o temas de salud, lo cual considera que no quiere decir que no sean campesinos.

Lo expuesto por esta mujer campesina, puede ser corroborado con publicaciones de algunos medios de comunicación, los cuales, comentan la celebración del día del campesino en medio

de la semana de la Colombianidad, dentro de lo más representativo de la fiesta campesina se narra qué:

Durante las actividades programadas para la celebración, se llevó a cabo un mercado campesino, la premiación del concurso de unidades productivas agrícolas y pecuarias, la entrega de incentivos, almuerzo y el Tercer Concurso de Música Campesina, organizado por la Gerencia de Cultura y Turismo. La agrupación “Los 50 de Joselito” cerró este homenaje a los campesinos tocancipeños con un espectacular concierto que puso a bailar a los asistentes. (El Hablador, 2021).

En este tipo de eventos, que el municipio incluye dentro de su celebración de la Colombianidad (semana de fiesta para el municipio), trasciende un debate y tensiones por lo campesino. De un lado aparecen las identidades de quienes se consideran campesinos y del otro, las políticas a través de las cuales los funcionarios reconocen quiénes son campesinos. Para los campesinos, especialmente para los adultos mayores, sus aportes en la conformación histórica, social, económica y política como actor social, se está negando, se desconocen sus luchas y prácticas de resistencia que les han permitido trabajar y permanecer en sus tierras.

Mientras tanto para la administración son campesinos quienes se encuentren en el Registro de Usuarios de Asistencia Técnica. En este último aspecto, es importante aclarar que pueden pertenecer personas que no son del municipio, solo que tenga una actividad agraria, en cuanto a los requisitos para hacer parte de este programa, uno de los funcionarios de la alcaldía municipal encargado del área agropecuaria explica qué:

Se realiza a través de planeación y los censos que te va a servir para saber dónde están localizadas las personas, pero adicionalmente la población urbana porque aquí existen muchas empresas y hay un buen censo con el Sisben y con planeación de comerciantes. Empresas, de toda índole, de todas las áreas y para lo rural se tiene establecido un censo rural, todos los productores agropecuarios o que se consideren productor agropecuario en el municipio debe manifestar que es productor e inscribirse en el RUAT, que es el Registro Único de Asistencia Técnica, porque esto lo obliga el Ministerio de Agricultura, el Ministerio los clasificó como RUAT, para esto se pide, que tenga el Sisben de Tocancipá, si hay una persona que quiere venir a inscribirse conmigo y yo le digo tiene Sisben de Tocancipá, y me dice que no, no lo podemos atender, porque Tocancipá es para las personas de acá, no es porque no queramos, pero si ellos, los migrantes quieren los beneficios lo que deben hacer es

inscribirse al Sisben, entonces no es diferente a lo que pasa acá en Tocancipá, y lo deben hacer porque es la forma de ayudarlos y saber qué nivel de clasificación tienen las personas, y saber qué es lo que está solicitando. (Entrevista a funcionario de la alcaldía, 14 de agosto de 2021)

Dentro de los requerimientos mencionados por el funcionario de la alcaldía sobresale el proceso de inscripción al RUAT, que tiene como requisito único la inscripción en el Sisben, y que permite inmediatamente aparecer en la base de datos y poder acceder a la plataforma de usuarios campesinos y por consiguiente a los beneficios. Estos corresponden a créditos bancarios a menos tasa de interés, abonos, herramientas, capacitaciones, esterilizaciones de sus animales a menor costo entre otras garantías recibidas. Sin embargo, es en este punto donde emerge el reclamo de los campesinos que han vivido por muchos años en el municipio, ellos manifiestan que son muchas las personas que se inscriben en esta plataforma (según datos de la alcaldía son alrededor de seiscientos usuarios), pero a los proyectos de mercados campesinos solo asisten de ocho a diez campesinos como máximo.

En este sentido, son bastantes los usuarios registrados en el RUAT, pero muy pocos quienes se comprometen con los procesos de cultivo y desarrollo rural del municipio. Para los campesinos con mayor trayectoria, y que por cuestiones de salud o edad ya no pueden ejercer totalmente la agricultura, esta dinámica termina siendo molesta, como se enunciaba en uno de los fragmentos de entrevista anteriores. Ellos se sienten olvidados, sin reconocimiento ante su lucha histórica en sus tierras para lograr producir. Para ellos no es lógico que personas ajenas a sus veredas, con tan solo inscribirse a la base de datos reciban beneficios que a ellos se les niegan por sus condiciones actuales.

#### **1.4 Transformaciones de lo campesino: Un antes y un ahora desde sus narrativas.**

Dialogar sobre las transformaciones de lo campesino al principio de la investigación se proyectó como una hipótesis a partir de las evidencias físicas del espacio, es decir, la presencia de fábricas, donde anteriormente se ubicaban tierras para el cultivo de hortalizas y el cuidado de ganado. Sin embargo, afirmar que las transformaciones en las prácticas, relaciones con la tierra e incluso entre vecinos se alteró por la presencia de estos nuevos actores, requirió aproximarme a los campesinos de la vereda para escuchar la historia de lo ocurrido allí.

Debo retomar que una de las primeras aproximaciones corresponde a mi experiencia propia, a mis recuerdos y las narrativas próximas de mi infancia, en las que mi padre hablaba del municipio de la fábrica de cerveza, de los conocidos de Villapinzón que se desplazaban a Tocancipá para trabajar en las flores. Estas impresiones en mis reflexiones son externas y lejanas de las vivencias de los campesinos que han habitado estas veredas por años y algunos otros toda una vida, por lo cual, era fundamental escuchar cómo ha sido su experiencia desde la llegada de las fábricas, su interacción con estas dinámicas, además de las posibles formas de resistencia en defensa de su territorio y sus identidades campesinas.

De este modo, inició un registro de observación no participante por la vereda Canavita, muy cercano a las fábricas de Coca-Cola, Bavaria y otras cercanas al casco urbano. Por ahora no era momento de adentrarme en la vereda sin tener conocimiento de las personas que la habitan o con el riesgo de ser invasiva con sus espacios. En estas observaciones, es posible interpretar las formas cómo se organiza la industria, muy cercana a la doble calzada Bogotá-Sogamoso, con una infraestructura moderna y la imagen promisoría de desarrollo.



**Fotografía 6. Pequeñas propiedades alrededor de la industria en la vereda Canavita, municipio de Tocancipá. Fuente propia, 8 de julio de 2021.**

Durante esta observación, de la fotografía 6, el paisaje que allí se observa me permite proponer algunos cuestionamientos y posibilidades de interpretación sobre lo ocurrido allí. Me cuestionaba demasiado encontrar pequeñas propiedades con sus casas humildes y con aspecto muy rural, campesino, mientras observaba este escenario me preguntaba, por qué ellos siguen acá, tendrían vecinos, que pasó con ellos. Estos interrogantes serán resueltos con las entrevistas y diarios de campo posteriores donde los campesinos me narran lo acontecido, lo anterior en clave a lo que fue y es su vereda ahora.

Con estas nacientes impresiones del paisaje, es momento de aproximarme a los y las campesinas de la vereda Canavita, con ellos, hay una primera aproximación en los mercados campesinos, escenario donde me cuenta donde viven, sus actividades diarias en sus fincas, al igual que las necesidades que afrontan por las condiciones de lo agrario a nivel local y regional. Con este contacto, me es posible asistir a sus hogares para dialogar con ellos y sus familias.

Mientras recorro los hogares de las familias de Canavita, quienes siempre están en la disposición de recibirme y trabajar en las actividades propuestas, ellos describen cómo es el trabajo en sus huertas o pequeñas fincas, pero siempre exaltando la relación entre el antes y el ahora, como forma de resignificar los saberes dados por sus abuelos y padres, además de ser la posibilidad de explicar porque se ha transformado lo campesino en su vereda.

Con relación a ello, Marisol, joven campesina de la vereda Canavita recuerda que:

En el tiempo de antes los campesinos eran todos los abuelitos y ahora la juventud quiere estudiar otras cosas irse del país hacer otras cosas, entonces ya casi el campo se va olvidando [...]Pues yo digo que los abuelitos los que sabían cultivar la tierra y sabían del campo, ya van falleciendo y los jóvenes no es que se interesan mucho por el campo y esas cosas entonces se va perdiendo y que lo otro es que en el tiempo de antes se pagaba a buen precio la comida pero ahorita para que se pague algo bien.es difícil porque una cosecha que le vamos a pagar a tanto le toca uno sacarla venderlo todas las tiendas y ellos allá se lo van a comprar más económico uno y ellos vuelven y la venden entonces los recursos que le quedan a uno son muy mínimos para volver a invertir [...]pues la mayoría que tienen los cultivos si son propios digamos yo como dueña de un terreno, siembro y ganó para mí y de pronto algo para mis familiares pero ya contratar algo para decir venga le pago para un jornal ya casi no se ve, el tiempo de antes he visto en otros municipios como son más extensos si se les pagan a personas

para trabajar en un jornal de papa, maíz pero aquí ya como el terreno más poquito tiende a ser más de la familia o una o dos personas que trabajen de la familia [...].(Entrevista a Doña Marisol, 21 agosto de 2021).

Lo manifestado por Marisol, otorga algunas pistas sobre las transformaciones de lo campesino. Para ellos, la principal forma de entender estos cambios es desde las narrativas de sus abuelos, ese antes, donde ellos tenían conocimientos sobre la tierra, los cultivos, las formas de producir y establecer relaciones comerciales con vecinos o municipios cercanos. Sin embargo, los motivos de estas transformaciones están centrados en dos elementos cruciales, el primero la precariedad de las condiciones agrarias sustentadas en los altos costos para producir y bajos precios en las cosechas, dejando como resultado un trabajo poco rentable, que como lo enuncia Marisol deja algo para vivir con sus familias; pero no ganancias considerables. En segundo lugar, las pequeñas propiedades no permiten cultivos extensos o más rentables, agudizando la dinámica agraria, razones por las que los jóvenes de estas veredas prefieren migrar o desempeñarse en las empresas ubicadas allí desde hace algunas décadas.

Frente a las dinámicas de migración laboral de los jóvenes a las empresas, Martha en uno de nuestros diálogos sobre el tema de las migraciones me explica que:

Pues la gente en este momento, ya no trabaja tanto en el campo la mayoría de gente ya se cansó por lo mismo que el campo está muy olvidado para cultivar, cada día está más difícil porque ya llegan más enfermedades entonces ya vemos que no les da tanta digamos qué tanto en lo económico está bueno entonces ahorita pues aquí en mi alrededor todos trabajan en empresas, porque aquí llega mucha empresa y entonces pues por eso ya la gente pues sí, entonces busca también como más facilidades de trabajo y qué y sí cómo no matarse tanto en el campo entonces trabajan en industrias como Coca Cola, Bavaria hay muchas empresas y bueno ya cuando está muy duro el trabajo también trabajan.[...]pues la gente en este momento ya la gente no trabaja tanto en el campo la mayoría de gente ya se cansó por lo mismo que el campo está muy olvidado para cultivar cada día está más difícil. (Entrevista a Doña Martha Abril, 14 de agosto de 2021).

Ante las imposibilidades de permanecer en el campo expresadas en las narrativas de las dos jóvenes campesinas, migrar al trabajo asalariado de las empresas ubicadas en Tocancipá parece ser una de las pocas salidas para sobrevivir en sus territorios. Frente a ello Fajardo

explica que “la penetración del capital trasnacional ha acelerado las tendencias hacia la destrucción de las economías campesinas y hacia la redefinición de la articulación de su población con la economía de mercado, como consumidora y como fuerza de trabajo asalariada” (Fajardo, 2018, pág. 40).

Relacionando los planteamientos del autor, particularmente con las economías campesinas de Tocancipá, permite comprender dos ejercicios estratégicos del mercado para arrastrar a los campesinos a entrar en su dinámica. En primera medida, los procesos de agudización de la ruralidad, donde los mercados han devaluado la producción de los campesinos, además de alterar los costos de insumos y productos, por lo que los campesinos deben buscar otras posibilidades de trabajo, además de, ubicar la industria dentro de las zonas rurales y estas a su vez se manifiestan como la salvación a sus necesidades.

Unido a ello es fundamental agregar en el caso de los campesinos de Tocancipá, que muchos de ellos fueron presionados a vender sus tierras para la instauración de la industria, dando paso a una tercera agresión del capital, la expropiación de sus tierras y prácticas cotidianas de lo campesino. Frente a esta situación, la señora Flor, una de las mujeres campesinas con más años de trabajo en Canavita, narra lo ocurrido en la zona baja de la vereda, donde hoy se ubica el complejo industrial:

Entonces, cuando ya empezaron a llegar todas esas empresas a comprar y ahí fue cuando empezaron a comprar. Y que, y pues claro, pues es bueno, en primer lugar, pues empezaron a comprarles para hacer una empresa. En primer lugar, las personas ya estaban cansadas de sembrar, entonces pues no sembrar. En segundo lugar, pues les empezaron a subir el impuesto, empezaron a subir el impuesto porque pues que ya estaba ahí Bavaria y LeBel, y todo eso entonces ya se les incrementó entonces, las personas que tenían los lotes, pues se vendieron y ya. Que no, que cómo así que le subieron al impuesto que no ahí, fue cuando empezaron también, pues a como a rendirse, y empezar a vender, entonces aprovecharon los, los que venían a hacer industria, se aprovecharon de eso que se subía a los impuestos. (Entrevista a Doña Flor, 30 de octubre de 2021)



**Fotografía 7. Fincas sobre la autopista, donde ahora es Bavaria, Coca Cola, Mantesa hace aproximadamente 30 a 35 años. Fuente: Álbum familiar señora Inés. 17-de septiembre de 2021.**

Con esta fotografía [fotografía 7], Martha menciona que las fincas que antes se tenían en la zona llana del municipio fueron desapareciendo por la construcción de las zonas francas y la construcción de la doble calzada. En estas fincas se tenía bastante ganado, donde la gente sacaba leche y quesos que se llevaban a la ciudad a vender. Situación similar que expresa la señora Ines, quien cuenta que sus padres en años anteriores trabajaron en la venta de quesos en la capital, los cuales compraban en las fincas más cercanas y que la señora Flor relata en los siguientes términos:

Los impuestos y empezaron a comprarles, y ahí fue cuando ellos empezaron a vender, empezaron a comprar y ya decretaron todo eso en zona industrial, y más le siguieron subiendo a los impuestos, el doble se subió ósea se incrementó todo y por eso, pues todo el mundo y no qué vamos a hacer acá, no podemos hacer nada más y ya no de ya no dejaban cultivar, ya no dejaban construir, sino que era industrial, imagínese pues a la final a los últimos que quedaban con sus lotecitos que hicieron vender. La industria y ahí fue donde se generó la Industria ya empezaron y ahorita vea toda esa mano de industria por eso, ahí se acabó todos los cultivos que tenían. (Entrevista a Doña Flor, 30 de octubre de 2021)



**Fotografía 8. Zona Industrial de Tocancipá, vista desde la vereda Canavita. Fuente propia.**

Las implicaciones del mercado capitalista en las comunidades campesinas son agresivas con sus formas de trabajo, sus prácticas y sus conocimientos, los cuales han sido construidos a través de generaciones: sin embargo, dentro de estas características se destacan las vías de resistencia de los campesinos para preservar el trabajo y supervivencia familiar, articulado al conocimiento sobre el espacio que habitan, trabajan y producen desde sus prácticas cotidianas. (Fajardo, 2018).

Al mismo tiempo, las identidades campesinas se relacionan en estos espacios de dominio, es indispensable resaltar que las identidades no solo se enuncian desde allí, sino que posibilitan la oportunidad de resistencia y empoderamiento, las acciones colectivas que problematizan las relaciones de poder institucionalizadas de explotación, dominación y sujeción, a menudo son aglutinadas por identidades que perfilan su sujeto político (Restrepo, 2007). Con ello es evidente que las identidades existen y se transforman en las acciones colectivas dirigidas por los sujetos en búsqueda de resistir a unas formas de poder determinadas.

En términos de las identidades campesinas, estas son fortalecidas en las prácticas conjuntas de resistencia a las dinámicas del capital, las cuales los campesinos de Tocancipá realizan en sus cotidianidades laborales y culturales. Por ejemplo, su interés por recordar constantemente los saberes dados por sus padres y abuelos, la generación de los mercados

campesinos, como alternativa a los supermercados de cadena, o trabajar en la industria para evitar abandonar sus tierras y migrar a municipios o veredas ajenas para ellos.

Yo vendo los huevitos de mis gallinas, que es lo que más me ha producido así, se los traigo a mi nieta que ella saca los domingos al mercado campesino y también siembro verduras, lechugas, acelgas, así cosas de verdura que ella me ayuda también para conseguirme las planticas y yo le doy a ella y ella me ayuda a vender. Y con eso que me gano, es para mantener mi huerta, para conseguir más semillas, y el abono lo saco de mis ovejas, de mis gallinas y el desperdicio de la cocina, lo hago para abono.[...]claro sí, mucho porque pues todo eso que era de hatos de ganadería, todo eso se ha borrado, se ha cambiado y ahora solo se ven como fábricas, industrias, y todo eso, entonces ya han terminado lo campesino, por ejemplo abajo en la zona llana todo eso era ganadería, y pues también están las floristerías que también ahora se ha extendido el cultivo de flores. (Entrevista a Doña Inés, 18 de septiembre de 2021)

En esta narrativa, se exaltan dinámicas y formas de apropiación de la tierra enmarcadas en el trabajo campesino que tienen como principal base la familia. Por ejemplo, la señora Inés produce semanalmente algunos productos en su finca y el fin de semana se los lleva a su nieta, quien los lleva al mercado campesino. Aquí la familia además de ser fuerza de trabajo, es un soporte en las relaciones económicas, entre ellos se contribuyen para subsistir en sus pequeñas fincas, aun cuando las condiciones económicas son precarias e históricamente los han llevado a abandonar sus tierras.

Frente a la presencia de los mercados industriales en zonas de pequeña agricultura Fajardo (2018) comprende que esta genera grandes transformaciones, ya que es proveedora de alimentos y materias primas. Esto va deteriorando el trabajo parcelario y de huertas que desempeñan los campesinos en sus fincas a diario, sumado a la carencia de mano de obra, en la medida que los pocos trabajadores que quedan en las fincas deben buscar alternativas a sus condiciones en las empresas o cultivos de flores ubicados en el municipio de Tocancipá.

Los campesinos enfrentan muchas dinámicas del mercado capitalista, que desde diferentes escenarios buscan acabar con sus pequeños mercados, o explotar y sacar grandes ganancias de sus productos y su trabajo, desconociendo la mano de obra e inversiones en la producción de alimentos orgánicos, que en los mercados del capital son vendidos a altos costos.

Frente a ello, uno de los campesinos expresa que:

Los almacenes de cadena son unas porquerías para venderles, por ejemplo yo le vendí a crepes, 10 años yo trabajando con ellos y van y le ponen precios a mis tomates en la finca, imagínate, nos estaban pagando a ocho mil el kilo y ellos si van y los venden bueno, si y de una pa fuera, y tras del hecho me tocaba salir a las cuatro de la mañana salir en mi camioneta y eso la policía por el camino me estaban esperando, eso ya era un cuota pa ellos y toda esa vaina, y ahorita estoy bien aquí, desde que me retiré de allá. (Entrevista a Don Gustavo, 30 de enero de 2022)

El relato de don Gustavo, permite analizar cómo el mercado del capital en sus diferentes expresiones busca aprovechar las necesidades del campesinado, para lucrar sus mercados y obtener grandes ganancias, agudizando las condiciones de las economías campesinas, además de negar las condiciones reales de la existencia de los campesinos. Este proceso, para Harvey (2006) reconoce la fuerza de trabajo disponible para cuya reproducción debe contar con oferta de alimentos que proviene en determinadas cantidades de la agricultura campesina, lucrando las grandes economías a nivel regional y nacional.

Para finalizar, es preciso recoger las diversas maneras en que el capital opera para explotar, expropiar y arruinar las economías campesinas, para el caso de Tocancipá, se ubica en las zonas rurales del municipio, vereda Canavita, para poner en operación sus empresas conllevando al desalojo de los campesinos de sus fincas y propiedades, de igual modo, los arrastra al trabajo asalariado en la industria, aprovechando la precariedad de las condiciones agrarias en el país.

Estos factores de intervención de la industria en las zonas rurales manifiesto en las narrativas de los y las campesinas de las veredas de Tocancipá, hacen necesario profundizar sobre un aspecto que ha facilitado a estas industrias aprovechar la mano de obra campesina. Este elemento corresponde a los costos de producción, que en su lógica favorece exclusivamente a los complejos agroindustriales o propietarios con amplias extensiones de tierra y producción; pero totalmente excluyente con las economías campesinas, en las que se carece de tierra y mano de obra.

## **1.5 Los costos de producir en lo agrario.**

Los altos costos de producción en la producción campesina es una de las barreras más complejas que afrontan los campesinos a diario en sus fincas. No solo lo enuncio por lo narrado, observado y discutido con los campesinos de Tocancipá. Lo ubico en este debate, por la experiencia propia de mis padres en el campo. Atender sus cultivos, como ellos lo mencionan, es un verdadero problema mientras llega la cosecha, pues la papa o el cultivo que sea requiere de un mantenimiento con abonos o fungicidas costosos que permitan sostener el cultivo.

Sin embargo, mantener los cultivos hasta el tiempo de cosecha es muy complejo, los campesinos no están recibiendo otros ingresos, por lo cual, en la mayoría de las ocasiones deben recurrir a los créditos, que resultan siendo la salida más rápida a sus inconvenientes económicos, evidenciándose otra estrategia del capital sobre las economías campesinas. Mientras los campesinos esperan el momento de la cosecha para pagar las deudas con los bancos y de paso con la amplia esperanza de obtener alguna ganancia para cubrir las necesidades familiares; en ocasiones solo quedan pérdidas, pues en el momento de vender sus productos los precios están por el piso, y por ende ahora han perdido todo, incluso sus pequeñas fincas.

Bajo esta dinámica, las razones para permanecer en el campo son mínimas, explicación que otorgan algunos de los campesinos de Tocancipá cuando en nuestros diálogos intentan explicarme porque los jóvenes han salido del campo, o simplemente no les gusta estar allí y se van a trabajar a las ciudades o las empresas ubicadas en el municipio.

Todos los que cultivan la papa, tanto que han luchado y eso y que no, no les agradece y este nada penas, porque mi marido se metió a sembrar una vez por allá en Lenguazaque y no sufrió una pérdida tenaz porque preciso sí, porque ese cultivo es difícil es que esos eso tiene sus, que su bien con y su mal como dicen por qué a veces sube y a veces baja y cuando el sacaron estaba mejor dicho aprecio que sí y pagando obreros, imagínese. Eso es lo que yo digo, no, no consideran porque pagando obreros toca pagar el trabajo, [...] que los costales y es que eso no es tan fácil, o sea cultivar papa no, es decir la sembró y ya ahí las sacó y las sacó a vender. No tienen que pagar el obrero y eso no es un obrero, son varios obreros darle la alimentación porque siempre que se siembra papas se cultiva, siempre los obreros hay que

darles la alimentación, entonces que se les da que sus medidas nuevas no es que solo de tomar, antes era el gurapito [sic.], ahora es la pola y sale más caro, sale más caro, digamos entonces, eso siempre es hartito y que fuera de tema, los químicos, todo lo que él se echan y todo eso, la aporcada, la deshiebada. Cuántos hombres también tiene que tener todo eso y se llega el día que tienen que regalar entonces, en eso él también cultiva, pero no es la última vez le fue remal y ni más y no, no se vuelve, a sembrar eso, entonces eso es lo que desmoraliza al campesino que no, no le agradecen. (Entrevista a Doña Flor, 30 de octubre de 2021)

La posibilidad de cultivar algunos productos es casi imposible para los pequeños productores, los costos de los insumos, la mano de obra y otros gastos generados para el desarrollo de los cultivos, son bastante elevados frente a las condiciones económicas de los campesinos, la señora Flor referencia como producir papa implica trabajar en desventaja, además de adquirir deudas bancarias que en oportunidades conllevan a la pérdida de sus pequeñas propiedades y el sustento familiar.

Unido a las difíciles condiciones para producir en las pequeñas propiedades, con costos elevados imposibles de asumir por muchos campesinos, ellos refieren que no solo se trata de lo económico. Doña Rosario, líder de los mercados campesinos, menciona sus sentires frente a la condición social donde se ubica a los sujetos campesinos, una realidad llena de olvidos, desconocimiento de sus luchas y necesidades cotidianas.

Yo pienso que el campesinado está muy abandonado si, a pesar de que hay la ayuda de la alcaldía, pero es poca, porque, pues no solo la alcaldía se vería, sería el Gobierno el que debería apoyar a uno, muchísimo más dar para el campesino apoyarnos en todo, está muy mal, el campesino no quiere trabajar porque lo primero todo es muy malo para ellos todo.

Ya como apagados, a veces como que no tienen más condiciones de trabajo, y entonces como le digo ahorita toca, ya todo a base de químicos, ya los pocos campesinos, los pobres ya no tienen con qué comprar, esos fungicidas esos abonos químicos, entonces ya les da como pereza cultivar, porque muchas cosas ya no se dan, toca a base de químicos, no era como antes, y son muy costosos entonces no hay el presupuesto.

Los insumos son muy caros y va uno a vender y entonces todo es muy barato para vender la gente, no, no le valoran las personas entonces por eso no quieren, el campesino no quiere como trabajar y ya la gente joven tampoco. (Entrevista a Doña Rosario, 24 de octubre de 2021)

Dentro de la narrativa de la señora Rosario, es llamativo escucharle referir “ya como apagados” queriéndonos demostrar la resignación de los campesinos ante la injusticia social y sobre todo política, en la que su reconocimiento es mínimo, las ayudas ante sus realidades son pocas en comparación con las necesidades que afrontan a diario para producir sus cultivos, comercializarlos y obtener ganancias para invertir nuevamente y brindar una vida digna a sus familias.

Con lo anterior, es pertinente cuestionar la representación social que se configura alrededor del trabajo campesino, como lo menciona, la señora Rosario, se puede quedar en el imaginario de personas con pereza, que abandonan sus territorios. Esta idea, puede desviar la crítica frente a las condiciones, en términos de políticas que contribuyan a mejorar los contextos de los pequeños campesinos en los territorios, convirtiéndose en una justificación para explicar la salida de los campesinos de sus tierras, negando las condiciones reales de sus luchas y resistencias por estar allí, por dar un legado a las generaciones jóvenes, quienes son leídos como aquellos que abandonan, y entonces es preciso cuestionar qué los lleva a migrar de sus tierras.

Frente a las condiciones económicas y políticas de los campesinos en sus tierras, problematizado en términos de igualdad, seguridad y sostenibilidad, Fajardo menciona que:

Dadas las incertidumbres de la producción agrícola y de su comercialización, con mayor razón ante las perspectivas de ingresos masivos de importaciones de productos subsidiados a través de los tratados de libre comercio, será necesario contar con normas que protejan a los productores, empezando por la provisión de garantías diferentes a los predios de los productores, así como con tasas diferentes de interés para estos créditos que aseguren sostenibilidad económica. (Fajardo, 2014, p. 169).

Fajardo refuerza desde su perspectiva analítica la comprensión de las inseguridades alrededor de las condiciones agrarias manifestadas por las y los campesinos de las veredas Canavita y la Fuente. Ellos luchan con sus productos en medio de un mercado agrario dirigido desde la dinámica de los Tratados de Libre Comercio, que los excluye y margina, que los envuelve en créditos casi imposibles de cancelar y los obliga abandonar sus prácticas, costumbres y sus tierras.

En términos de las discusiones teóricas que me propongo con relación a la identidad campesina, es clave destacar que aun cuando los cambios en sus prácticas, cotidianidades y relaciones con su tierra se transforman de manera permanente, su sentir como campesinos se mantiene en sus discursos, permanece en los saberes y conocimientos dados entre las generaciones de las familias. Lo anterior, puede ser ubicado como una de las consideraciones preliminares en términos de la identidad.

A la discusión sobre las condiciones de lo campesino en Tocancipá, se vincula un aspecto que ha sido permanente en muchos de los debates de las realidades de la ruralidad en Colombia, la tenencia de la tierra, las posibilidades de trabajo y cultivo, y la distribución de esta entre los miembros de las familias. Este punto es fundamental para continuar interpretando las prácticas que configuran las identidades campesinas en Tocancipá; sin embargo, es tal su importancia en los diálogos con las y los campesinos, que requiere ser el objeto del siguiente apartado.

#### **1.6 “Somos campesinos sin tierra”: discusión alrededor del tener o no la tierra.**

Mi conocimiento preliminar sobre la tenencia de la tierra, el traspaso de esta entre los miembros de las familias campesinas no era totalmente desconocido. Por los recorridos y diálogos con mi padre especialmente, sabía que en la región Cundiboyacense predominan las pequeñas propiedades, donde las familias desarrollan a diario sus actividades en un acto de supervivencia, trabajo familiar y fortalecimiento de la economía campesina; aun cuando suponía lo mismo para Tocancipá, la investigación me permitió hallar dinámicas novedosas alrededor de este aspecto.

La primera de esas dinámicas, la ubico en el título de este apartado, “somos campesinos sin tierra”, expresión que fue común en esta investigación a través del diálogo con los campesinos en los diferentes contextos. Sus fincas, hogares o en el parque municipal donde se desarrolla el mercado campesino, eran escenarios de reflexiones importantes para todos. Ellos conmovidos y animados por compartir y debatir sobre sus realidades y yo siempre a la espera de respuestas, pero sobre todo preguntas que permitiesen comprender lo campesino en este municipio.

En uno de esos espacios de reflexión, particularmente en el parque municipal, don Gonzalo, miembro y líder de los mercados campesinos comenta:

No tengo finca yo, donde trabajo ahí donde trabajo tengo mi granja, pero pues no sé, digamos que somos campesinos sin tierra y pues la finca queda yendo para la vereda Fuente se llama la finca de Cristo. Pero es una finca ganadera, una finca grande que vale, no tiene precio. [...] No digamos que yo administro una quinta son ocho mil metros cuadrados y eso es lo que yo administro, pero ahí yo llegué hace 16 años, voy a cumplir este año y monté mi granja y la verdad es que los patrones que tengo son porque hoy en día no le dejan tener nada aún no, ya no sea, mire a ver qué hace entonces, uno se pone a pensar, mire cuánta gente sin nada. (Entrevista a Don Gonzalo, 30 de enero de 2022).

Mientras don Gonzalo discutía alrededor de la tenencia de la tierra en el municipio sobre su entrevista, menciona “somos campesinos sin tierra”, esta frase, que es tan mencionada en nuestro país, atreviéndome a afirmar normalizada en las formas de violencia hacia los y las campesinas, irrumpió en las similitudes de las respuestas por la tierra, y debo expresar que por un momento conmovió mis reflexiones, hasta ese momento logradas con ellos. Don Gonzalo, me hacía cuestionar y deconstruir un imaginario propio, no todos los campesinos tienen tierra, y no necesariamente se requiere ser propietario de esta para enunciarse como tal.

Usualmente había relacionado, quizás de manera inconsciente la lucha por la tierra a escenarios rurales, donde el conflicto armado ha sido permanente en nuestro país; pero con la apreciación del entrevistado fue preciso reflexionar que las oportunidades de ser propietario en las zonas rurales no son fáciles para los campesinos, y menos aún en espacios con dinámicas particulares como los de la vereda la Fuente. Tierras llanas, con riachuelos, y bastante productivas que son de las familias adineradas, para el imaginario de los campesinos “no tienen precio”, haciendo alusión al exagerado valor económico que pueden tener.



**Fotografía 9. Finca ganadera en la vereda la Fuente. Fuente: propia, 26 de febrero de 2022.**

En esta fotografía [fotografía 9], se puede observar la dimensión de las fincas ubicadas en la vereda, todas muy extensas, precisas para la ganadería a gran escala. Son propiedades sin precio, que no podrían ser adquiridas por los campesinos que son trabajadores de estas. En esta misma vía de reflexión, en la entrevista son enunciadas las condiciones de los campesinos en estas propiedades, allí trabajan por su sueldo, pero sin la posibilidad de tener nada o iniciar emprendimientos agrarios, que sean una entrada económica externa para los campesinos, es por ello, que don Gonzalo, resalta esa autonomía que sus patrones le han dado para tener su huerta.

En la visita a la finca, don Gonzalo describe cómo es el proceso y las condiciones que ha tenido para trabajar con sus patrones en esta casa quinta. Lo primero en presentar es su huerta, que para él es el máximo referente de su trabajo campesino, de las luchas dadas en los mercados campesinos de los domingos y sobre todo la posibilidad de mantener su relación con la tierra.



**Fotografía 10. Huerta donde se tiene variedad de productos como Kale, lechuga, espinaca, sukini, apio, aromáticas, entre otros. Fuente: propia. 26 de febrero de 2022.**

En la parte posterior [fotografía 10] se visualiza la casa quinta de sus “patrones”, don Gonzalo resalta que, en medio de todo, ellos son flexibles en ciertos aspectos, como es el permitirles cultivar, tener sus animales, en la medida, que en otras fincas eso no sucede y los arrendatarios viven de los sueldos que les cancelen. Para él, esto es fundamental y como menciona, lo ha tenido “amañado”, pues le permiten hacer lo que le gusta, que es trabajar la tierra. Siempre y desde muy niño ha amado el campo y poder hacer su proceso de cultivo y demás actividades agrarias lo mantienen feliz allí, en la finca donde llevan 16 años trabajando. Así, uno de los principales inconvenientes para desarrollar su huerta, es el espacio de tierra, las heladas y granizadas, pues no puede trabajar los espacios como se debe, por lo cual ha tenido algunas pérdidas.

Ante la imposibilidad de ser propietarios de la tierra, se agrega las limitaciones que los dueños de las mismas les imponen a través de sus condiciones para evitar que los campesinos puedan hacer algún uso autónomo de la tierra, cultivando alimentos que les pueden contribuir a la dieta familiar y como un valor agregado al salario otorgado por cuidar y trabajar en estas propiedades. Sin embargo, en el caso particular de don Gonzalo, sus patrones le han permitido tener sus huertas y algunos corrales con animales.

Si bien se otorgan estas oportunidades, él expresa en la visita, que no puede extender su huerta o generar estrategias para que en tiempo de invierno o heladas los cultivos no se dañen, pues todos los arreglos que busque hacer para el bienestar de sus actividades deben estar autorizados por los dueños de la quinta. De este modo, la problemática alrededor de la propiedad de la tierra, además de no tener las condiciones para acceder a un terreno propio, es la imposibilidad de desarrollar en estas propiedades privadas, las actividades agrarias que los movilizan como campesinos.

El sistema de arrendamiento como agravante de la explotación de la mano de obra campesina dentro de las haciendas colombianas, ha sido escenario de discusión de autores como LeGrand (2014) quien expresa “Los contratos de arrendamiento les permiten también satisfacer sus necesidades de mano de obra con gastos mínimos. El uso del trabajo de los arrendatarios refleja la abundancia de tierra” (p. 95). A lo anterior en consideración de la dinámica de Tocancipá se agrega que esta abundancia de tierra en pocas manos precariza y reduce a quienes no poseen la tierra y los limita en sus condiciones de acceso.

Las grandes propiedades, sobre las que se dialogó en los apartados anteriores es un fenómeno propio de la vereda la Fuente; sin embargo, en la vereda Canavita la situación es diferente allí predominan las pequeñas propiedades, minifundios, donde se desarrollan actividades agrícolas que aportan a la dieta de la familia y la economía campesina, además de fortalecer la enseñanza de saberes entre las generaciones para la conservación de las prácticas campesinas propias de este contexto rural.

### **1.6.1 Pequeñas propiedades: una lucha por permanecer y conservar los saberes campesinos, vereda Canavita.**

Tener conocimiento de la extensión de las tierras como las relaciones configuradas entre los miembros de la familia en las pequeñas propiedades de la vereda Canavita requirió en primera instancia el diálogo con algunos de los líderes de los mercados campesinos, indagar por sus formas de producción, la ubicación de sus huertas y parcelas y de este modo encaminar una ruta de visitas por las casas de las familias.

En el marco de la primera visita, debo exaltar la disponibilidad de Martha, la joven campesina que lideró los mercados campesinos y me acompañó en este proceso hasta el 22 de marzo de 2022, cuando una enfermedad terminal la alejó físicamente de este proceso; sin embargo las próximas líneas están escritas con base a sus diálogos, acompañamientos y reflexiones continuas, donde su familia me permitió visitar sus hogares, conocer sus huertas e incluso sus álbumes familiares, herramienta que vislumbra cambios y continuidades en la vereda y sus prácticas familiares.

Posterior al primer diálogo que tuvimos en el parque municipal donde trabajó vendiendo los productos de su huerta, Martha me brindó la posibilidad de asistir a su pequeña finca en la parte más alta de la vereda. Entonces, es momento de regresar e iniciar el recorrido para llegar allí.

Al llegar a su hogar, Martha estaba muy feliz porque le encanta que conozcan el lugar donde vive. Es una joven que ama el campo y mucho más el lugar donde ella habita y las actividades que desarrolla a diario en su pequeña finca, esto da cuenta de lo empoderada que es y sobre todo porque es madre cabeza de familia y habita sola con su pequeño hijo Juan de nueve años.



**Fotografía 11. Finca de Martha con vista a la casa materna. Fuente: propia, 14 de agosto 2021**

Esta fotografía [fotografía 11] además de representar mucho de los recuerdos de las experiencias vividas por la familia de Martha, da cuenta de las formas como se ha fraccionado la propiedad que inicialmente fue de los abuelos de ella, pero por la cantidad de hijos y nietos que tuvieron se ha ido dividiendo. Con relación a este proceso de fragmentación, Marisol integrante de esta familia narra en la entrevista lo siguiente:

Predomina más las pequeñas por la cantidad de habitantes que haya y digamos en los tiempos de antes mi abuelita tenía mucho terreno, pero ya la abuelita que tuvo siete hijos le repartió los siete su pedazo y mis papás tuvieron los nietos como tal y nos repartieron de a pedacitos y así se van repartiendo. (Entrevista a Doña Marisol, 21 agosto de 2021)

Frente a este panorama, la subdivisión de las fincas es un fenómeno que prevalece en Tocancipá particularmente en la vereda Canavita, donde las familias nativas de la vereda han ido dividiendo las fincas adquiridas entre sus hijos y a su vez a los nietos. Este fenómeno, ya analizado por Fals Borda (1961) en Chocontá en la década del sesenta da cuenta de sus implicaciones.

La existencia de minifundios, que encuentran como una de sus consecuencias la venta de propiedades a pequeña escala, causadas por las necesidades personales y familiares que radican allí. La dinámica minifundista también halla su afectación en la herencia partible, o la costumbre de dividir una propiedad por partes iguales entre los herederos. Las personas que están en la posibilidad de adquirir otros terrenos y ampliar sus fincas tienen mayor posibilidad de mantenerse en sus territorios, pero quienes no están en esas condiciones deben vender sus propiedades para trabajar como arrendatarios o salir de su lugar de origen. (Fals Borda, 1961).

En el caso de la vereda Canavita, los herederos de las fincas disponen de ellas como lo enuncia el autor, poniéndolas en venta para otras familias que tienen la capacidad económica de adquirirlas y ampliar las propiedades que tienen, o mantenerlas como propiedad y legado dejado por sus antepasados; pero con una condición más, buscando alternativas de trabajo en la industria que se instaló en el municipio. De este modo, pueden mantener la propiedad aun cuando no se realice trabajo agrario en la misma y sea dispuesta para vivienda propia o de otras personas.

Para quienes en un acto de resistencia quieren permanecer y trabajar en sus pequeñas propiedades, porque es el legado de saberes dejado por sus padres, además de ser parte de sus motivaciones y como ellos lo enuncian, es lo que nos gusta hacer, aparece una tercera opción, cambiar las prácticas de cultivo, apropiación y producción de los pequeños espacios, evitando venderlos o dejarlos sin cultivar.

Entonces por eso es que acá como los lotes cada vez son más pequeños por qué no es como un otro lugar que son unas cuantas fanegadas aquí es poquito entonces para usted sobrevivir con un espacio pequeño, tiene que sembrar cosas que no sean de larga duración de cosechar, sino usted un año esperando mientras está la cosecha. Lo mismo el espacio porque sembrar papa debe tener mucho espacio entonces aquí la mayoría de gente cultiva hortalizas tiempo más corto son pequeñas y los que no tienen pues pagan arriendo, pero también por lo mismo de que ya ahorita tanto crecimiento de industria y de gente tanta todo entonces sí ya la mayoría de lugares son pequeños, ya no es como en otros lugares que son tantas hectáreas, pero acá son pequeñitos. (Entrevista a Doña Martha Abril, 14 de agosto de 2021)

A partir de lo mencionado, se pueden establecer dos precisiones importantes con relación a la dinámica minifundista, propia de la vereda Canavita en Tocancipá. La primera una transformación en las prácticas de cultivo, es decir, la producción de cultivos que no requieran de extensiones amplias, con duraciones de producción corta, en la medida que estos son la fuente de subsistencia de las familias. En segundo lugar, Martha precisa sobre la afectación que extiende la presencia de la industria sobre las posibilidades de acceso de la tierra para los campesinos.

Teniendo en cuenta el interés de la investigación por comprender el impacto de la industria en las familias campesinas del municipio, en la vereda Canavita donde se ubica gran parte del complejo industrial, es crucial leer que la posibilidad de arrendar o adquirir tierras en la zona llana para el desarrollo de cultivos como la papa, es imposible en la medida que fue ocupado por la industria y en agravante a ello, mucha de la población joven fue tomada como mano de obra para la misma. Así, se comprende la estrategia del capital en las zonas rurales, reducir los espacios de cultivo, comprar las tierras más fértiles, obligar la venta de predios y tomar a los campesinos, que sin garantías de permanencia en sus territorios se convierten en mano de obra.

Por otra parte, la división de las propiedades entre los miembros de la familia, particularmente los hijos, puede ser leída como una práctica de la identidad campesina en Tocancipá y los municipios de la región Cundiboyacense, donde garantizar un “pedazo” de la tierra a los hijos, es una forma de apoyar su supervivencia en los territorios y defender la preservación de los saberes y conocimientos campesinos.

Las tierritas son más bien, digamos las propiedades, pues son grandes, pero lo que pasa es que con como ya a uno les entrega a los hijos, entonces uno como que parte los lotes, entonces ya va quedando más pequeñito, es más pequeñito los lotecitos, casi así ha pasado estas familias, porque si eran grandes en un tiempo, por ejemplo y mami tenía todo este lote así hasta arriba a la loma donde Carmen, que es lo que tienen mis hermanos. Entonces, pues eran grandes, pero ya ahorita, como le digo entonces, cada vez que se va repartiendo entre los hijos para cuando más pequeño y más pequeño, entonces ya se va agotando ya no son grandes extensiones [...].

Pues acá les repartimos a los chicos ya y que cogieran, pues ya como se están organizando, pues cada uno ya como que tiene su hogar, entonces dijimos, pues para que puedan hacer su como dice en su ranchito para vivir, y entonces era bueno, pues decirles porque pues uno dice después con el tiempo, pero uno no sabe, muere y después queda eso ahí, no se reparten hay agarrazones [sic.] ay que no, que a mí me dejó esto mi mamá no, que el otro, que no, yo me tocaba eso. Entonces eso para no tener esos problemas, entonces nosotros decidimos eso, sí como organizarles y repartirles para que ellos ya sepan y manden su terreno. (Entrevista a Doña Flor, 30 de octubre de 2021).

La disposición de dejar la herencia o repartir la tierra a sus hijos es un proceso común en las familias campesinas, en el caso de la señora Flor su madre lo hace con ella y sus hermanos y posteriormente ella y su esposo lo hacen en vida con sus hijos. Cada uno de sus cuatro hijos recibe una parte de la tierra que era de ellos, para disponer de la misma y realizar sus “ranchitos” para vivir con las familias que ellos van construyendo.

Frente a la idea, de la división de las propiedades entre los miembros de la familia como acción de lo campesino, autores como Fals Borda analizan este fenómeno como un acto voluntario en el que:

[...]El propietario puede hacer con sus tierras lo que desee: utilizarlos por sí mismo, arrendarlas, venderlas o transmitirlos a otros. Aunque los propietarios no están legalmente

obligados a dejar sus propiedades a sus hijos, por costumbre inmemorial deben legárselas por partes iguales. La manera de hacerlo se especifica usualmente en el testamento del propietario. En virtud de esta transferencia, los herederos se convierten también en propietarios totales y únicos de sus respectivas porciones (Borda, 1961, p. 80).

En la apreciación del autor frente a las propiedades y distribución de estas, se destaca dentro de la lectura de propiedad campesina dos aspectos centrales. El primero relacionado con la permanencia en términos de la distribución de la tierra entre los miembros de la familia, el segundo vinculado a la discusión sobre la identidad campesina, expresada en términos del autor como “costumbre inmemorial”, es decir, dar o dividir sus tierras para sus hijos garantiza la supervivencia o por lo menos una entrada económica en ellos.

De la misma forma, Fajardo (2014) plantea la discusión sobre las limitaciones de las pequeñas propiedades destacando que “la agricultura parcelaria, las formas de propiedad y sucesión dominantes en las áreas de minifundio generan subdivisión de las fincas hasta escalas improductivas (microminifundios)”. (Fajardo, 2014, p. 69). Justificación planteada por los campesinos de la vereda, quienes ante la imposibilidad de cultivar por la mínima extensión de sus tierras buscan otras alternativas de trabajo.

Al mismo tiempo, todas estas circunstancias dan como resultado la pérdida de la productividad en las áreas rurales, la agudización del empobrecimiento, que posiblemente en Tocancipá no se evidencie directamente, en la medida que es opacado con las ganancias que genera la industria en el municipio y más cuando el sector agropecuario no se presenta en los planes de competitividad de la alcaldía. A ello Fajardo (2014) agrega las migraciones, en la medida que la mano de obra debe buscar trabajo en las zonas aledañas a la agricultura campesina.

Referente a los planes de competitividad, que proyectan cambios en los usos del suelo y las actividades que históricamente se han desarrollado en este municipio es primordial reconocer que:

El municipio pasó de tener vocación agrícola y arquitectura colonial, a ser la capital industrial de la Sabana con plantas industriales y cultivos de flores. Hubo cambios en el uso del suelo, y el Plan de Ordenamiento. Tocancipá era un municipio de pocos habitantes, la mayoría nativos, pero después de la industrialización esta situación cambió; ahora tiene más de 25.000

habitantes y muchos de éstos son originarios de otros lugares. (Plan económico de la competitividad, y Alcaldía de Tocancipá, 2010, p.32).

De lo anterior, es posible inferir el cambio económico y social afrontado por el municipio en las últimas décadas, donde el Plan Básico de Ordenamiento Territorial (PBOT) ha predispuesto gran parte de las extensiones de sus suelos rurales para la acomodación de la industria, y vale mencionar el cultivo de flores, actividad característica de Tocancipá que incentiva la llegada de personas de otros municipios para instaurarse allí. De este modo, para el año 2016, la ocupación de la agricultura, actividad desarrollada de forma tradicional en este municipio pasa a ocupar un lugar lejano en la apuesta económica, para ceder espacio a otras actividades como se muestra a continuación:

Los sectores con mayor nivel de ocupación en la provincia son: comercio y reparación de vehículos automotores (32,1%), industrias manufactureras (31,9%), agricultura (9,8%) y el sector de actividades inmobiliarias (7,4%). Las actividades que más empleo generaron fueron la comercialización de productos alimenticios, principalmente lácteos, la producción especializada de flor de corte bajo cubierta y al aire libre. (Plan económico de la competitividad, y Alcaldía de Tocancipá, 2010, p. 27)

Los datos mencionados en el informe de competitividad dan cuenta de los cambios en las actividades económicas, resaltando cuáles de éstas se proyectan como interés para las administraciones municipales, y desde allí impulsando y apoyando la inmersión de los complejos industriales en diferentes niveles. Sin embargo, la agricultura que ha sido una actividad económica por mucho tiempo parece salir de este escenario. Esto se agudiza después de la década del noventa unido a la idea de modernización; desde entonces parece no frenar el crecimiento de la industria, la población, la urbanización y quizás la transformación de las prácticas de los campesinos por la nueva ruralidad que los afecta.

En concordancia con lo discutido, frente a las formas de propiedad y de relacionamiento con la tierra en las veredas la Fuente y Canavita, se presentan algunas consideraciones preliminares. En primera medida se exalta que algunos de los campesinos que trabajan en los mercados campesinos, cultivan sus productos en tierras ajenas donde habitan y reciben un sueldo por cuidarlas; sin embargo, para ellos no poseer la tierra no es impedimento para enunciarse y sentirse campesinos, “campesinos sin tierra”.

En segundo lugar, están en propiedades arrendadas en las que pagan una mensualidad. Pero tienen la posibilidad de disponer de las tierras en las actividades agropecuarias que deseen, ante lo cual se podría decir que existe un nivel de autonomía superior. Este modelo de tenencia de la tierra les exige aprovechar al máximo los espacios de las fincas, pues de su productividad depende el poder cumplir con los pagos requeridos para permanecer allí.

En tercer lugar, se ubican los campesinos que son dueños de sus pequeñas parcelas gracias al sistema de herencia, en el cual, los padres dejan las tierras a sus hijos en un acto voluntario de apoyo y conservación de las costumbres y saberes campesinos construidos alrededor de las prácticas y cotidianidades que viven las familias de la vereda Canavita. Además de intentar garantizar a través de la pequeña propiedad algunas condiciones básicas, como el trabajo, el sustento de alimentos y la economía familiar campesina.

En concordancia con los debates planteados en este capítulo, donde busqué encontrar los elementos, prácticas y discursos que construyen y fortalecen los sentidos de la identidad campesina en las veredas la Fuente y Canavita, es importante aclarar que muchos de estos quedan dispuestos para continuar en su desarrollo en el marco de la vida campesina, como categoría emergente y dispuesta para el capítulo dos, que se desarrollará a continuación.

## **CAPÍTULO 2**

### **Construcciones de la vida campesina en Tocancipá.**

La identidad campesina, categoría desarrollada en el capítulo anterior permitió evidenciar algunos elementos cruciales en las relaciones de los sujetos campesinos, desde los cuales se fortalecen sus identidades, sus resistencias y representaciones alrededor de su vida campesina. Basada en estos aspectos que comprenden sus prácticas, conocimientos y saberes, es posible identificar los ámbitos desde los que se configura la vida campesina como categoría emergente en esta investigación.

Comprender la vida campesina con los habitantes de las veredas Canavita y la Fuente estuvo atravesada por las sensaciones que cada uno de los espacios y momentos provocaron en la autora de esta investigación. Ello en la medida que esos breves espacios que dan significado a procesos estructurales como la siembra, la comercialización e intercambio de productos, el cultivo e incluso las relaciones familiares y vecinales me trasladaban a los recuerdos y emociones que yo vivía con mi familia campesina en Villapinzón. Por ello, me permito iniciar este capítulo a través de las sensaciones producidas en los espacios cotidianos de la vida campesina.

De este modo, salimos del casco urbano en una camioneta en la que llevamos las cosas de la tienda de Martha y su bicicleta que jamás deja pues es su gran compañía para llevar los pedidos a todos los lugares que le solicitan, mientras vamos de camino me cuenta de su semana, de los avances en su huerta y la muerte de un familiar de doña Mariela líder de los mercados campesinos, por lo que el trabajo con ella no se podría realizar.

Llegamos a su casa y su pequeño hijo Juan sale muy feliz a saludar a su mamá, mientras ellos se saludan, no pude evitar devolverme 20 años atrás, en mi vida cuando mis padres se iban a mercar a Villapinzón y la esperanza mía y de mis hermanos era verlos llegar para saber que nos traían y también la emoción de verlos, esto movió fibras de mi niñez y por un momento de mi cabeza se fue la imagen de investigadora, en realidad, debo decir que esta visita, despertó muchos aspectos de mi niñez en el campo.(Diario de campo, Finca de Martha, 17 de septiembre 2021)

Esta nota de campo fue fundamental para pensar la vida campesina como categoría de análisis, en cuanto resignificó el valor de las emociones y prácticas situadas en las prácticas cotidianas de los sujetos campesinos. Por ejemplo, en el primer momento de esta descripción, solo percibía el trabajo de Martha en una normalidad simple de ir donde sus clientes y entregar los productos que le han sido solicitados. Sin embargo, esto va más allá, en su cotidianidad ha implicado dejar a su hijo en casa, alistar su bicicleta, amarrar las canastillas con los productos, disponerse para la lluvia o el sol del día, conocer las exigencias de sus clientes, entre otros aspectos que aparecen como un ritual que enmarca su trabajo diario.

De otro lado, en esta narrativa sobresalen las emociones configuradas al interior de las relaciones familiares. El trabajo desarrollado por Martha hace explícita la lucha de la economía campesina entre familiares y vecinos, mientras que nosotros los hijos de esos campesinos, contribuimos en un pequeño grado, pero lo hacemos, y de ese modo los esperamos cada vez que van comercializar lo que se ha producido durante la semana, ello con la esperanza de tener alimentos y suplir algunas de las necesidades que se tienen en el hogar.

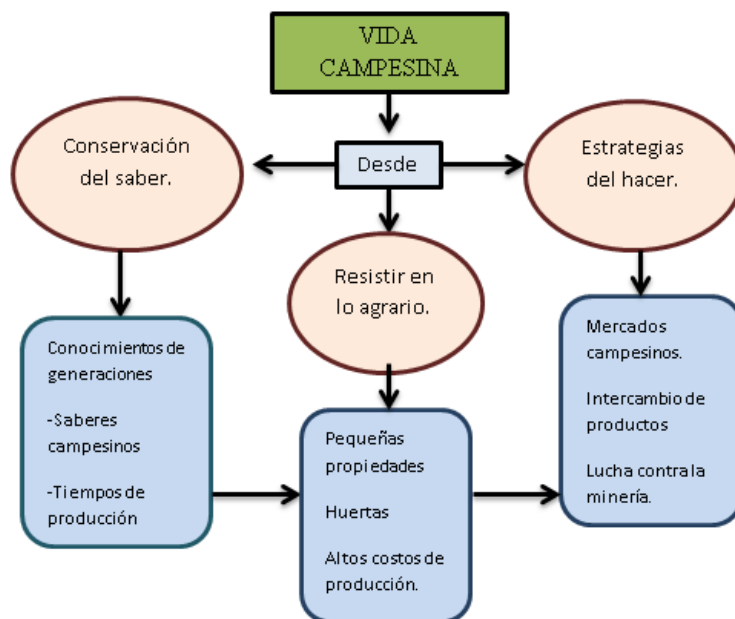
En esta perspectiva, la vida campesina como categoría de análisis no se hace explícita en los trabajos que abordan lo campesino, pero están presentes en la forma de interpretar el fortalecimiento de la identidad a través de las prácticas y la misma historicidad que rodea a sus generaciones. Al respecto, si se retoma el ejercicio con las comunidades campesinas Ceamisards, donde Frentes y Wickham, (2003) relatan como el contenido de sus narrativas orales, tienen una apuesta por resaltar la diversidad de estrategias de resistencia en el momento en que grupos dominantes quisieron representarlos; pero son las narrativas de su vida campesina, una tradición de resistencia que les permite permanecer hasta la actualidad.

Continuando en esta perspectiva, para los campesinos Camisards, los lugares son asumidos como teatros de la memoria, en la medida que cada uno de estos evoca un recuerdo histórico de lo vivido y acontecido allí. Por ejemplo, algunas de las comunidades como Veendén, fortalecen sus prácticas de vida campesina en sus territorios, antes que abandonarlos y migrar a las ciudades, estos grupos campesinos a través de la construcción de empresas rurales de

su propia iniciativa se vinculan y acercan a las dinámicas de mercado, pero evitando al máximo romper con las estructuras de su cotidianidad y resistencia, en la defensa de su identidad (Fentress y Wickham, 2003)

En concordancia con la apreciación de los autores, la categoría vida campesina aportaría a este tipo de análisis, en la medida que se reconocen las prácticas cotidianas, los saberes, conocimientos, necesidades, retos y realidades de los diversos grupos campesinos. No como un campesinado homogéneo, sino a partir de la posibilidad de dotar y aportar a la construcción del concepto de lo campesino desde sentidos reales, que verdaderamente reflejen lo que estos grupos sociales afrontan a diario, y a su vez reconocer sus luchas a lo largo de la historia, las cuales han sido negadas y reducidas.

Continuando con la idea de teorizar la vida campesina, esta investigación asume tres componentes analíticos (ver esquema 1), para comprender la realidad de las comunidades campesinas en las veredas Canavita y la Fuente. Es preciso resaltar, que estos componentes se fortalecen desde las prácticas cotidianas de los mercados campesinos, el trabajo en las huertas, la defensa del territorio frente a fenómenos como la expansión acelerada de las industrias y la minería, elemento crucial para visualizar las luchas organizativas de los campesinos.



**Figura 1. Componentes analíticos para comprender la vida campesina. Elaboración propia, 2022.**

En la figura 1, se presentan los componentes analíticos desde los cuales se comprendió la vida campesina en las veredas Canavita y la Fuente partiendo de las prácticas cotidianas y saberes campesinos de sus habitantes. Es primordial resaltar que estos componentes se encuentran entrelazados en la medida que los aspectos vivenciados en uno conllevan a las vías de hecho o estrategias del siguiente.

De este modo, el primer componente al que denominé conservación del saber responde al valor de las narrativas y los saberes construidos por generaciones para la preservación de la vida campesina, en el caso particular de Tocancipá recobra importancia en los saberes campesinos de los habitantes, quienes exaltan los conocimientos que sus antepasados les otorgaron, hace parte de los sentires y experiencias que aseguran la permanencia de las comunidades en sus territorios.

En este componente juegan un papel fundamental los saberes campesinos, que pueden estar asociados a los modos y tiempos de la producción relacionados con las creencias que tienen los campesinos, en el caso particular de esta investigación, los campesinos vinculan esos tiempos de producción con las cabañuelas, un tipo de referencia que se mide en los primeros

doce días del año, donde ellos pueden determinar qué tiempo atmosférico hará durante el año. De igual modo, pueden estar relacionados con creencias en santos de su religión a quienes encomiendan el éxito de sus cosechas.

Es la preservación de los saberes campesinos, lo que conlleva al segundo componente en el que se resalta el valor que tienen las comunidades campesinas para resistir en las dinámicas agrarias actuales. En ellas se ha dado prioridad a los grandes productores tanto en la participación de mercado como en el acceso y tenencia de la tierra, son ellos quienes pueden producir a gran escala en la medida que sus extensiones de tierra son considerables, pero también cuentan con el capital económico para adquirir insumos y mano de obra para las cosechas.

De otro lado, están los campesinos con pequeñas propiedades y necesidades de recursos económicos para trabajar en sus parcelas. En medio de ello. Producir en las pequeñas propiedades se logra en el marco del trabajo familiar, donde cada miembro de la familia aporta desde sus condiciones para sacar adelante las cosechas o proyectos agrarios de las fincas. En el caso particular de las veredas Canavita y la Fuente, los campesinos además de reconocer el trabajo familiar han generado alternativas de cultivo en sus huertas, de modo tal, que los productos no impliquen demasiada mano de obra y su tiempo de cosecha sea corto.

Cada una de estas alternativas hacen frente a los altos costos de producción que demanda la dinámica agraria actual, en la que sembrar algunos productos se hace imposible para los campesinos, quienes por la corta extensión de sus tierras no pueden tener cultivos amplios que generen ganancias considerables para reinvertir. De igual manera, los costos de insumos y la mano de obra generan gastos tan grandes que en tiempos de cosecha pueden ser mayores las pérdidas que las ganancias para los campesinos llevándolos a la quiebra.

Sin embargo, estas condiciones de resistir en lo agrario son las que configuran los elementos del componente tres, las estrategias del hacer, las cuales están referidas principalmente a las alternativas de resistencia configuradas en las vidas campesinas para permanecer en sus tierras independiente de las circunstancias macro que acontecen en lo agrario. Para las veredas Canavita y la Fuente estas formas del hacer fueron relacionadas a espacios como los mercados campesinos, donde las familias comercializan sus productos todos los domingos,

es decir, generaron una alternativa de comercialización de sus productos alejada de las grandes plazas de mercado, donde los intermediarios se quedan con gran parte de las ganancias. Estos mercados campesinos, además de ofrecer una forma de comercialización distinta promueven redes de apoyo entre los campesinos, quienes en busca de permanecer presentes en este proyecto intercambian productos que traen de sus fincas, de esta manera garantizan que en todos los puestos del mercado se tengan los mismos productos.

Por último, es clave agregar que las estrategias del hacer también implican las herramientas de lucha construidas por los campesinos en defensa de sus territorios, por ejemplo, las formas organizativas de las comunidades ante la presencia de fenómenos ajenos a sus cotidianidades. En este caso particular, se hace referencia a la intervención de proyectos mineros que destruyen los cultivos, fuentes de agua y vida de diferentes especies. Estas afectaciones llevan a los campesinos a utilizar requerimientos hacia las entidades y administraciones en busca de su reconocimiento y defensa.

Teniendo en cuenta las intenciones teóricas y analíticas en la categoría de vida campesina, este capítulo estará compuesto de cuatro grandes apartados a través de los cuales se busca dar cuenta de las prácticas cotidianas, saberes, conocimientos entre otros elementos que configuran y dan sentido a la vida campesina de los habitantes de las veredas Canavita y la Fuente en el municipio de Tocancipá.

El primero de los apartados tiene como propósito comprender la vida campesina forjada en los saberes y prácticas de los abuelos o antepasados de las veredas Canavita y la Fuente, en la medida que los conocimientos otorgados a sus hijos o generaciones más recientes son exaltados constantemente para justificar las prácticas campesinas actuales. Entre ellas, se destaca las formas de cultivar, los tiempos de producción, las alternativas de abonos orgánicos como cuidado del ambiente y la salud de las personas que los consumen.

El segundo apartado está encaminado a resaltar la función de los mercados campesinos como un espacio de construcción de la vida campesina, escenario en el que convergen unos rituales alrededor de los cultivos orgánicos, el trabajo de sustento familiar, el intercambio de productos y la colaboración entre campesinos para conservar un lugar en la dinámica económica del municipio. Además de dar cuenta de un largo camino de luchas por tener un

espacio legalizado en el parque municipal, haciendo frente a las recurrentes amenazas de ser desalojados de este espacio por invasión al espacio público.

Continuando en la perspectiva de hallar los sentidos de la vida campesina, el tercer apartado presenta las reflexiones de este aspecto alrededor del trabajo cotidiano en sus fincas, huertas y casas, en las que los y las campesinas desarrollan diversas actividades agropecuarias y relaciones vecinales de apoyo para conservar su permanencia en sus territorios.

El último de los apartados, que no había sido contemplado en la investigación surge de una disputa de los campesinos de la vereda Canavita contra la empresa minera de excavación de roca ubicada a pocos metros de sus tierras, la cual, ha invadido sus espacios y tranquilidad, además de contaminar el único cuerpo de agua que tienen, la quebrada Honda, como ellos la denominan. De este modo, es fundamental analizar las alteraciones de la minería en su territorio y su vida cotidiana.

## **2.2 Conservación del saber: recuerdos y prácticas de una vida campesina.**

Llegar a comprender la vida campesina en las veredas Canavita y la Fuente requirió de una aproximación a las comunidades, donde la narrativa de sus historias de vida articuladas a la de sus padres y abuelos se convierten en una herramienta clave para entender las actividades propias de su vida cotidiana. Dentro de los recuerdos más destacados por los habitantes de las veredas, se encuentran las formas como sus antepasados cultivaban, la ganadería y algunas formas de intercambio de productos, desde los cuales se buscaba un sustento para el núcleo familiar y algunos ingresos extras para adquirir otros beneficios.

Los saberes campesinos relacionados en los diálogos con los habitantes de las dos veredas siempre están vinculados a las prácticas desarrolladas por sus antepasados, sin embargo, van más allá de los recuerdos para convertirse en una especie de manual, desde el cual se efectúan las prácticas del ahora, con el propósito de no perder estos conocimientos retomados como un mecanismo de resistencia y permanencia en sus territorios. Estas permanencias son el resultado de identificar prácticas propias de la economía campesina, como es la producción en casa para tener alimentos que se consuman en la dieta diaria. En concordancia con esto una de las mujeres campesinas de Canavita narra lo siguiente:

Todo eso, ellos cultivaban y pues así mismo, de eso comían y pues ellos decían que siempre, por ejemplo, como mi mami ya decía que mi abuelito los enseñó también así, él siempre cultivaba su maíz todo, y de eso mismo era que se comía y en ese tiempo, pues yo digo que la alimentación era más bueno porque no sé, no se contaminaba porque aquí solamente era con el abono del ganado, porque mami acostumbrada a tener sus vacas y sus terneros, sus vacas, sus vacas de ordeño, acá no faltaba la leche, ya siempre tenía su vaquita de leche, entonces sí hacía queso se hacía, cuajada y los vendía quesos. Si ella hacía quesos, uy ella, ella también fue muy trabajadora ya por eso digo, ella nos enseñó a luchar en la vida, de alguna manera salir adelante, y si, ella siempre tenía su vaquita de leche, y que, y eso bregaba, porque en ese tiempo a veces, pues no tenía sino allí esa loma, y eso a veces cuando verano oh virgen santísima se veía a gatas para el pasto. (Entrevista a Doña Flor, 30 de octubre de 2021)

Del fragmento de esta entrevista, se resaltaba el valor de los saberes campesinos que transitan de una generación a otra, sin desconocer la necesidad de algunos cambios con relación a las realidades campesinas actuales. Se destaca en lo narrado por doña Flor la producción de abonos orgánicos, práctica propia de esta zona rural, a la cual se recurre para resistir al uso masivo de químicos y fungicidas para la producción agrícola.

Retomando la idea sobre la producción de abonos orgánicos, expuesta en el diálogo con esta mujer campesina, donde aclara cómo los alimentos de la época de sus abuelos y su madre eran mucho más sanos, en cuanto eran producidos a través de la utilización del abono de los animales, evitando el uso de químicos en la producción. Durante este diálogo, puedo identificar y proponer una mirada relacional a partir de lo escuchado, en cuanto la producción de estos abonos toca inmediatamente con la idea de trabajo y esfuerzo de los campesinos, en palabras de la señora Flor cuando habla de su madre exalta “una mujer trabajadora y que nos enseñó a luchar la vida”, es decir, se puede precisar que es un ejercicio de producción sana, que en la actualidad ha sido leído y utilizado como mecanismo de permanencia y resistencia.

En esta perspectiva, la economía campesina en las veredas Canavita y la Fuente está pensada como alternativa a las dinámicas de los mercados agrarios actuales, en la medida que producen bajo la idea de lo orgánico, es decir, utilizando y procesando los abonos de los animales que tienen en sus fincas. Estos abonos son distribuidos en los cultivos de hortalizas que tienen en sus huertas evitando la compra de insumos costosos, además de incrementar la

venta de sus hortalizas pues se proyectan como productos orgánicos libres de químicos. A esta modalidad de producción se suma un valor agregado y es la preservación de los conocimientos y saberes otorgados por sus antepasados, los cuales les han permitido permanecer en una zona de alta industrialización y de pequeñas propiedades.

En relación con las ideas anteriores, donde se propone una interpretación del cultivo orgánico como estrategia de permanencia en el territorio, en la medida que este produce para su propio sostenimiento, la señora Inés refiere qué:

También siembro verduras, lechugas, acelgas, así cosas de verdura que mi sobrina me ayuda también a vender para conseguirme las planticas y yo le doy a ella y ella me ayuda a vender. Y con eso que me gano, es para mantener mi huerta, para conseguir más semillas, y el abono lo saco de mis ovejas, de mis gallinas y el desperdicio de la cocina, lo hago para abono. (Entrevista a Doña Inés, 18 de septiembre de 2021)

La posibilidad de permanecer en sus pequeñas propiedades a través del desarrollo del cultivo orgánico, particularmente de hortalizas ha sido un legado de tiempos pasados, de generaciones que encontraron en esta, una forma de obtención mucho más económica y sana de producir. En este punto, es preciso destacar un elemento que puede ser considerado como una práctica de la vida campesina, y es las relaciones de apoyo tejidas entre los y las campesinas alrededor del cultivo, producción y venta de sus productos.

Doña Inés, una mujer líder en sus huertas como muchas otras campesinas de la vereda Canavita, quienes en el transcurso de la investigación exaltaban el valor de sus emprendimientos, nos recuerda que la producción en su huerta llega a los mercados campesinos gracias al apoyo de su sobrina, quien todos los sábados en la tarde recoge en su casa los huevos y variedad de hortalizas recolectadas durante la semana para ser llevados al mercado. La señora Inés menciona que ella le brinda una ganancia económica a su familiar por contribuir en la venta de sus productos.

Bajo este contexto, es que propongo la idea de prácticas alrededor de los cultivos orgánicos desarrollados en las huertas o pequeñas parcelas de cultivo de los campesinos, en cuanto requieren de unas redes de apoyo, de la conformación y socialización de ideas colectivas que les facilitan producir y comercializar sus productos, además de poder generar mecanismos

de subsistencia en sus tierras, que a pesar de la condición de ser tan pequeñas, terminan siendo productivas y rentables para la economía campesina de estas familias.

Contrario a quienes son propietarios de pequeñas propiedades y producen sin la obligación de pagar algún tipo de arriendo, se encuentran los campesinos que han arrendado fincas con extensiones de tierra medianas para cultivar hortalizas e instalar algunos galpones para el cuidado de aves que les permiten producir otros productos para comercializar en los mercados campesinos, sobre este espacio de comercialización, su organización y relaciones sociales volveré en páginas posteriores.

Uno de los ejemplos más significativos del trabajo de los campesinos en las fincas arrendadas es el de doña Rosario, una mujer campesina radicada en la vereda Canavita hace más de quince años. Ella al igual que otros campesinos de esta vereda produce sus cultivos a través de abonos orgánicos producidos en su finca; sin embargo, al no ser dueña de la propiedad donde trabaja tiene una responsabilidad mayor, lograr que sus cultivos sean tan productivos que le permitan pagar el arriendo y generar ganancias para sostener su huerta.

Frente a estas responsabilidades en la finca donde cultiva, el trabajo es arduo en el día a día por ello la señora Rosario nos cuenta cómo es un día de trabajo allí:

Me levanto por ahí faltando un cuarto para las seis de la mañana, hay que ordeñar dos vacas, echarle cuajo a la leche para hacer los quesos, darle de comer a las gallinas, esto lo hacemos con mi esposo, después desayunamos y nos vamos para el cultivo. Hay que desyerbar, hay que regar, alistar tierra para sembrar y quitar el pasto; pero no se alcanza hacer todo de tanto que toca hacer y ahí vamos como lo ve, es así todos los días. Para que nuestros cultivos sean orgánicos usamos compostaje de animales, nosotros hacemos compost de las vacas, eso lo hice con un curso del Sena y aprendí hacer varios abonos, hacemos el supermagro, ml [sic.], hago mis propios insecticidas también hago un potasio para las plantas y todas esas cosas. (Diario de campo, finca doña Rosario, 08 de enero de 2022).

Como lo menciona la señora Rosario durante el recorrido por su huerta son diversas las actividades que desarrollan en la cotidianidad de su finca, estas oscilan entre actividades propias de la casa como realizar los alimentos, hacer los quesos, darle la comida a sus animales y las responsabilidades con el cultivo que tiene. En medio de lo percibido, resalta un aspecto importante que no ha sido expresado por otros campesinos y es la formación en

el trabajo agrario con entidades como el Sena, quienes contribuyen y orientan nuevas prácticas a los campesinos que le apuestan al trabajo con cultivos orgánicos.



**Fotografía 12. Huerta de la señora Rosario, cultivo de variedad de hortalizas. Fuente: propia, 08 de enero de 2022.**

En la fotografía 12 se observa la variedad de hortalizas que cultiva doña Rosario en su huerta, dentro de estas se encuentran lechugas crespas, espinaca, acelga, cilantro, sukini, kale entre otras. Cada una de estas tiene procedimientos distintos para el cuidado de estas, ella origina los fungicidas y abonos que le suministra todas las semanas garantizando la producción constante para llevar a los mercados campesinos.

Bajo la necesidad de suplir los gastos generados en las familias de estas veredas, los campesinos recurren a otras alternativas de producción. Es así como lo mencionan las mujeres campesinas citadas anteriormente, deben emprender proyectos como la realización de quesos, venta de leche, venta de huevos o de la misma carne de las aves que cuidan en sus fincas.



**Fotografía 13. Galpones de pollos en la finca de doña Rosario. Fuente: propia. 08 de enero de 2022**

Como se observa en la fotografía 13 tienen pollos blancos de engorde, los cuales alimentan durante tres o cuatro meses y luego se venden a los clientes del mercado campesino o vecinos que lo requieren. De este modo las familias encuentran variedad de entradas económicas que funcionan como una economía circular, donde la venta de un producto u otro contribuye al desarrollo o sustento de los que están en proceso, ejemplo de ello la venta huevos de gallinas permite la compra de plántulas, hortalizas o viceversa.

Esta idea de economía campesina, propia de las veredas donde se desarrolló la investigación se pudo identificar en procesos de observación participante y no participante en el que los campesinos comparten los procesos que desarrollan en sus huertas y fincas, teniendo en cuenta los saberes dados por sus abuelos y padres, además de los procesos de formación que han recibido por parte de identidades como el Sena. En el marco de estos cursos, ellos buscan adquirir nuevas estrategias para mantener su cultivo sano sin abandonar la iniciativa de cultivo orgánico.

En el marco de este apartado, se resalta el valor de los saberes campesinos como legado en la preservación de sus prácticas cotidianas, de su territorio y la garantía de permanecer en el

mismo. Ante la dificultad de las condiciones para producir e involucrarse en los mercados agrarios, los campesinos de estas veredas han encontrado, en la producción orgánica una alternativa para consolidar cultivos sostenidos a partir de los abonos de sus animales, los cuales son procesados para ser llevados a sus huertas. De igual modo, la producción orgánica les permite a los campesinos generar una economía de apoyo entre las actividades de sus fincas, donde las ganancias de unas soportan los procesos de otras, por ejemplo, el abono de los animales contribuye al procesamiento de abonos para las hortalizas y a su vez la venta de estas contribuye a la compra de la comida de los animales.

En este apartado se presenta de modo general las cotidianidades de la vida campesina de sus habitantes, sin embargo, en el apartado tres se volverá sobre ellas destacando las prácticas de los campesinos en sus fincas, sus huertas, además de precisar las alternativas utilizadas para permanecer en sus territorios, las cuales, también se encuentran articuladas con los recuerdos de la niñez cuando se trabajaba en las fincas de sus padres o abuelos.

### **2.3 Estrategias del hacer: Los mercados campesinos como redes de apoyo y escenario de lucha.**

Referente al espacio del mercado campesino, que llega a la investigación producto de un diálogo con funcionarios de la alcaldía municipal, es preciso decir que lo concebía inicialmente de una manera muy distinta. Mi imaginación se enfocaba a proyectar una plaza de mercado con muchos campesinos ofreciendo productos de sus fincas e incluso que ellos pudiesen traer de otras regiones cercanas para vender a las personas que se acercan a este espacio.

Por el contrario, esta primera idea del mercado campesino en Tocancipá se fue transformando en la medida que me aproximé a este escenario y escuché la historia de un mercado que se mueve gracias al apoyo mutuo de los campesinos, y las luchas que han sostenido aproximadamente por ocho años con el propósito de permanecer y no ser expulsados del parque, ya que se considera un espacio público que no debe ser invadido por los miembros del mercado.

Tomando en consideración lo anterior, se plantea en este apartado dos aspectos de discusión. El primero enfocado a las cotidianidades del mercado, los intercambios de productos, cómo

se conecta el trabajo de las huertas con este, y el segundo momento referido a reconocer y exaltar el proceso de lucha que han llevado los y las campesinas que hacen parte de este mercado, para permanecer en el parque, pero sobre todo para estar en sus tierras sin resignarse a abandonar lo que les gusta hacer.



**Fotografía 14. Mercado campesino. Fuente: propia. 18 de mayo del 2021.**

En cuanto al primer aspecto, parto por señalar el contraste entre lo que imaginé inicialmente sobre el mercado y la realidad de este espacio, narrado en una de las notas de campo del siguiente modo:

A diferencia de lo que había imaginado muchos campesinos vendiendo sus productos, la realidad es que son muy pocas personas quienes están allí, ubicados en el parque municipal, en cuanto la plaza de mercado fue transformada en la biblioteca municipal hace algunos años, por ende los campesinos hacen sus mercados en un pequeño espacio, que según Martha, una de las campesinas han tenido que disputar con la administración, en cuanto en oportunidades les han manifestado sacarlos para brindarles este espacio a otras personas.(Diario de campo, mercado campesino, 1 de agosto de 2021).

La fotografía 14 y este fragmento representa parte de las discusiones que atravesaban mis pensamientos en las primeras aproximaciones a los mercados campesinos. Por mi experiencia en Villapinzón proyectaba estos mercados en una plaza de mercado amplia, con muchas personas ofertando sus productos; por el contrario de lo imaginado la fotografía expresa la ubicación de los campesinos en una parte del parque municipal. En este espacio, ellos organizan sus carpas, ubican sus productos y se preparan para vender sus mercancías a los clientes que van llegando.

En la deconstrucción de las primeras impresiones sobre este espacio, es fundamental dar a conocer los procesos llevados a cabo antes y durante el mercado campesino. Antes de que los productos sean expuestos en las carpas, se requiere de un trabajo durante la semana en las huertas, donde los campesinos trabajan con sus familias e incluso vecinos para tener todo listo y transportar en sus camionetas, bicicletas o los medios que estén a su alcance. Todos llegan el día domingo, se saludan, arman las carpas e inician. A continuación, una breve descripción de lo ocurrido en un día de mercado:

En la medida que avanza la mañana, las personas se acercan a los puestos donde se ubican los campesinos para comprar sus mercados, en ellos se venden productos como tomate, espinaca, repollo, lechugas, kale, huevos, quesos, papa, mora entre otros productos que se cultivan en las fincas. Doña Martha me comenta que hace varios años están ubicados en el parque municipal vendiendo sus productos, son apoyados con el espacio por la alcaldía; sin embargo, no les ofrecen ningún otro tipo de ayuda, de hecho Martha refiere que les han sugerido organizarse como cooperativa, pero ella manifiesta que le es más fácil trabajar en equipo junto con sus compañeros, que cuando a uno de ellos, sus clientes les hacen un pedido y no tienen algún producto son sus compañeros quienes se los pasan y de esa manera complementan los mercados. (Diario de campo, mercado campesino, 1 de agosto de 2021).

Con lo registrado en este diario de campo, que es el resultado de un día de observación participante, pude comprender lo que implicaba este mercado para los campesinos. En primera medida es un espacio de apoyo e intercambio, donde no importa si alguno de ellos no pudo producir algo, pues sus compañeros le facilitan para que todos tengan los mismos productos en sus puestos y de este modo evitar perder los clientes que por años han ganado. La colaboración entre ellos es permanente, no solo por el intercambio. También se evidencia

cuando se arman las carpas y en el desmonte de las mismas al finalizar el mercado campesino como se aprecia en la siguiente fotografía [fotografía 15].



**Fotografía 15. Desmonte de las carpas del mercado campesino. Fuente: propia. 18 de mayo de 2021.**

Además de las relaciones de colaboración entre los campesinos para desarrollar su mercado se identifica un segundo aspecto que en las primeras aproximaciones no era claro, se trata de las luchas y mecanismos de resistencia por parte de los miembros de este espacio con varias de las administraciones y funcionarios de la alcaldía quienes han buscado expulsarlos del parque basados en la justificación de invasión al espacio público y de una mala imagen para los visitantes o turistas que asisten al municipio.

Estas luchas campesinas por desarrollar sus mercados todos los domingos trascienden más allá de esto, implican la posibilidad de estar y cultivar en sus tierras, de no abandonar las actividades que han aprendido desde niños, con las cuales se identifican y resignifican los saberes y conocimientos otorgados por sus antepasados. Considero que este factor es uno de los más significativos, en la medida que reúne los sentires y necesidades de todos los campesinos que proponen en su discurso que les permitan trabajar, vender el producto de sus

cultivos y sobre todo permanecer en su tierra. Referente a lo anterior una de las integrantes del mercado narra lo que implica producir para llegar los domingos y vender:

[...] Porque producir no es tan fácil, eso es difícil lleva tiempo esmero o sea todo y hay días en que uno gana y otros en que pierde y la otra es que uno también pues depende donde uno vendemos pues a mí me ha ido bien porque yo trato vender mis productos orgánicos y pues yo los vendo caritos porque es que es un valor agregado pero yo escuché gente que regalan el producto y más que todo digamos no, porque si uno se va a vender a Abastos eso es un robo total es una estafa porque a veces no le pagan ni siquiera lo que uno invierte para producir entonces imagínese por eso es que la gente ya poco produce, porque dicen es matarse para nada digamos pues algunos producen y no hay donde, no hay donde como ellos puedan vender, pues de vender se vende no pero muy barato entonces eso afecta el productor porque pues ellos no tienen o sea lo que yo le decía no alcanza ni siquiera con lo que invirtieron entonces pues pailas. (Entrevista a Doña Martha Abril, 14 de agosto de 2021).

Con lo descrito a través de este fragmento, Martha ubica algunos aspectos claves que quizás han sido objeto de desconocimiento por parte de las administraciones municipales. Es precisamente los esfuerzos que implica para los y las campesinas de estas veredas producir en el marco de un escenario precario para la agricultura colombiana. Como ella lo menciona es costoso producir para vender a tan bajos precios llegando al punto de ocasionar pérdidas. Además de la carencia de espacios para vender sus alimentos, se requiere de un espacio digno, acorde a las necesidades de cuidado de sus productos y la seguridad de quienes participan del mercado.

Ante la invisibilización y carencia de apoyo por parte de las administraciones, no solo en lo municipal sino también regional y nacional, los campesinos de las veredas que integran los mercados campesinos inician un ardua lucha para ser reconocidos como campesinos que tienen derecho a desarrollar sus mercados en el parque municipal y recibir condiciones para cultivar, sostener sus cultivos y tener garantías de venta, donde recuperen sus inversiones y obtengan ciertas ganancias para continuar con el cultivo de hortalizas y las demás actividades de orden pecuario y agropecuario.

Continuando con los procesos de resistencia en defensa de las prácticas campesinas, entre ellas el mercado campesino, don Gonzalo, líder de este proceso me comenta en diversos espacios las vías de hecho utilizadas para soportar sus requerimientos de permanencia en el

parque municipal, e incluso la posibilidad de hacer presencia en otros espacios de turismo, como es la iglesia de los caballeros de la virgen [Ver fotografía 16]. Sin embargo, a este lugar no han tenido acceso ya que está dispuesto para la visita de personas de altos ingresos además de estar situado en la vereda la Fuente, la cual, se caracteriza por sus grandes haciendas y extensiones de tierra.



**Fotografía 16. Iglesia de los Caballeros de la Virgen. Fuente: propia. 19 de marzo de 2022.**

De este modo, el líder del mercado campesino narra cómo ha sido el proceso de legalización de este espacio, destacando qué:

Pues eso llevamos, cuánto llevamos, como cuatro años dándole y dándole y dándole hay una compañía, una muchacha que es ingeniera agrónoma y ella es del campo, ella es de raíces campesinas dice y digamos con esfuerzo de ella, ella estudió y es ingeniera y trabaja con la alcaldía, pero pues ella trató de ayudarnos, pero pues como por debajito, porque como ella es trabaja ahí, pues la administración; pero pues ella nos dijo, mire y nos organizó todo y de la de la administración pasada, lo presentamos, me acuerdo y no, no se pudo y ya subió este alcalde y entonces ya vimos aquí la oportunidad de ir y leímos y leímos hasta que lo logramos. (Entrevista a Don Gonzalo, 30 de enero de 2022)

Con lo descrito y escuchado en los espacios de la investigación se reconoce las luchas constantes de los campesinos por legalizar esta iniciativa, que es propia de ellos no solamente en su ejecución, sino también en la defensa de esta. Sin embargo, por las barreras impuestas

desde las administraciones como se menciona en la entrevista, unido a algunos desconocimientos de los campesinos en términos de los recursos legales que pudieron usar para defender sus mercados, la legalización de estos ha sido mucho más larga y desgastante. Pero los campesinos que participan de los mercados encontraron en unos pocos administrativos que se identifican con su disputa un apoyo para recurrir a los mecanismos jurídicos e iniciar el camino de legalización del mercado. Como sustento de ello don Gonzalo destaca qué:

Bueno, una persona que nos ayudó, digámoslo que lo presente ya hecho, lo mandaron a jurídica para hacerle un poco de arreglo si hable y hable con los concejales y hasta que lo logré, y al alcalde también, el alcalde que está ahorita le dije alcalde mire deje un legado, por ejemplo, para el municipio usted que es tocancipeño ayúdenos con eso, porque eso era a cada nada que nos sacaban de aquí, que nos sacaban de aquí que no sé qué, entonces ya se volvió como una norma de municipio, eso es un avance para nosotros ya se institucionalizaron los mercados campesinos que tienen que hacer acá al mercado. (Entrevista Don a Gonzalo, 30 de enero de 2022).

Lo dicho por don Gonzalo, se ratifican dos aspectos objeto de la discusión de este apartado, de un lado lo complejo del proceso de legalización de los mercados, las aproximaciones con las administraciones pasadas y la vigente para ser escuchados y reconocidos como sujetos que aportan en la construcción económica, social y política del municipio. Por el otro, las constantes mitigaciones “porque eso era a cada nada que nos sacaban de aquí, que nos sacaban de aquí que no sé qué”, lo cual, se convirtió en un mecanismo de miedo pero a su vez funcionó como la ruta de resistencia para evitar ser expulsados de este espacio público.

Hasta este momento, los integrantes del mercado campesino rescatan el valor de sus luchas para la legalización de los mercados, sin embargo, en un espacio de diálogo abierto registrado en uno de los diarios de campo, dos de los líderes más antiguos del mercado comentan como este logro, que es iniciativa y un alcance colectivo de ellos, termina siendo utilizado en vídeos de campaña de administrativos municipales quienes se adjudican este proyecto como propio desconociendo que este compromete las estrategias y persistencias de las personas del campo.

Después de estos años de lucha, logran la legalización de sus mercados, pero lo que fue un proceso de lucha y organización de los campesinos, termina siendo objeto de propaganda de uno de los concejales del municipio quien se adjudica que este proyecto se da gracias a la

gestión y el liderazgo de ellos como funcionarios de la administración, reconociendo la importancia de los campesinos; pero para Don Pedro y doña Mariela, no es más que la invisibilización y negación de una lucha que ha sido de ellos, como líderes de los mercados campesinos. Mire por ejemplo logramos institucionalizar el mercado campesino, eso fue una lucha y martille desde la administración pasada, hubo una persona que nos ayuda, digamos que ellas nos ayudó lo mandaron a jurídica y tocó hacer un poco de arreglos y chuce y chuce, y hablamos con los concejales y el alcalde también, y el alcalde que está ahorita (Diario de campo, mercado campesino, 30 de enero de 2022).

Lo ocurrido con este proyecto de mercados campesinos representa la invisibilización del proceso organizativo de los miembros del mercado y otros campesinos quienes a través de sus huertas buscan persistir en sus territorios. Para ellos, la administración municipal debería contribuir en asegurar las condiciones mínimas de permanencia y desarrollo del mercado para la venta de sus productos, además de reconocer y exaltar que la creación de este espacio sea propia de los campesinos, fuera de las necesidades políticas de algunos funcionarios.

En una narrativa opuesta a la descrita por algunos miembros del mercado, se observa lo expuesto por el concejal que menciona lo siguiente sobre el proceso de institucionalización de los mercados:

Nosotros como concejales tenemos como iniciativa propia presentar proyectos de acuerdo, en este momento por iniciativa mía, como concejal hemos presentado un proyecto de vital importancia para nuestros campesinos, para nuestros productores agropecuarios el proyecto (acuerdo n°22) por el cual se crea, promueve y apoya e integra la economía del municipio de Tocancipá, a través de la institucionalización de la estrategia comercial de los mercados campesinos, por qué presentamos este proyecto de acuerdo, cuando nos dimos cuenta que en este momento, los productores agropecuarios de nuestro municipio, tienen unas grandes falencias a nivel de nuestro territorio, creo que al presentar este proyecto vamos a darle un impulso en diferentes áreas, en el tema de apalancamiento económico para ver como la administración pone de antemano todo su esfuerzo, toda su institución al servicio de nuestros productores agropecuarios de nuestro municipio, en este momento el proyecto de acuerdo, entra en comisión, estamos muy felices de poder apoyar en los mercados campesinos que se hicieron en el parque principal. (Naudi Max Anteliz, presidente del concejo municipal, 26 de noviembre de 2021)

En consideración a las dos versiones de lo acontecido en el proceso de formalización de los mercados campesinos, sobresalen algunos elementos importantes para la discusión frente a las luchas campesinas y su relación con la administración. De algún modo los funcionarios municipales reconocen que existen falencias en el ámbito agrario, sin embargo, esa afirmación se queda en un discurso superficial donde se descuidan procesos colectivos, sociales e históricos, en los cuales, los campesinos han construido los recursos para permanecer en sus mercados, pero sobre todo por su reconocimiento como un grupo social y político.

De otro modo, en términos de interpretación propia, se percibe un desconocimiento a las prácticas cotidianas, necesidades históricas, conocimientos y rituales de lo campesino que se lleva a cabo en las veredas por parte de cada una de las familias. Si bien existen condiciones de precariedad innegables, es fundamental que desde lo administrativo se reconozca y exponga las estrategias consolidadas en las relaciones de los campesinos para cultivar, tener sus animales, comercializar entre otras formas de trabajo, en la medida que el discurso de la administración se proyecta como un ejercicio de salvación para quienes han sido incapaces de luchar por lo propio. Además de negar la contribución de los miembros del mercado en este proyecto campesino.

Frente a los elementos de la vida cotidiana discutidos anteriormente, Salgado (2002) aboga por ir más allá de la construcción y representación de campesinos atrasados para pensar sus realidades, en dimensiones como sus procesos de modernización, los retos que afrontan para soportar las dinámicas de un mercado agrario excluyente, las diversidad de zonas donde están presentes y desarrollan sus prácticas, los vínculos laborales y las relaciones sociales que configuran entre ellos y los roles de jóvenes, mujeres y hombres en la conformación de sus acciones políticas.

Con la apreciación del autor, la discusión propuesta toma fuerza para comprender las realidades sociales del campesinado desde la diferencia y el reconocimiento de sus procesos de lucha, resistencia y persistencia para llevar a cabo una vida campesina cotidiana, soportada desde el trabajo que desarrollan a diario en sus fincas, los saberes que sus antepasados han dejado en ellos y las nuevas alternativas de sus prácticas para participar en la dinámica de los

mercados agrarios, los cuales, no están pensados o diseñados para la participación de los pequeños productores.

Para cerrar este apartado, donde se tuvo como eje central el análisis de la vida campesina alrededor del mercado del día domingo, es pertinente aclarar al lector que el debate alrededor de la documentación referida a la legalización del mercado y el registro único de usuarios campesinos (RUAT), donde se evalúa quiénes son campesinos y a qué se tiene derecho al estar inscrito en esta base datos, será cuestión del capítulo tres, en cuanto allí se propone una discusión del papel de la institucionalidad frente a lo campesino.

Este apartado, donde el mercado fue considerado como una de las prácticas fundamentales de lo campesino en estas veredas, por la importancia que representa para los sujetos miembros de este proyecto e incluso para las familias que indirectamente los aprovechan para comercializar sus productos, deja entrever la necesidad de proponer y efectuar una descripción densa de la cotidianidad de las vidas campesinas construidas en estos espacios, además de reiterar el valor de esta apuesta metodológica en la narrativa de los sujetos campesinos y de la investigadora en la construcción de la categoría vida campesina.

#### **2.4 Resistir en lo agrario: construcciones de la vida campesina en medio de la huerta.**

Sí, casi aquí todos siempre han cultivado, tenido ganado ovejas, cabras y también tuvimos cabras, ovejas, mi mami también tenía ovejas y el burrito donde cargamos el mercado, sí, ese para cargar aquí era antes, no había taxis, tocaban en burro, cargar mercado y todo y lo que se sacara a vender o así tocaba en el burrito. (Entrevista a Doña Flor, 30 de octubre de 2021)

El recuerdo de un burro que sirvió en términos de la familia de doña Flor para transportarse, para llevar los productos de su finca al municipio y de vuelta traer el mercado que consumirían en la semana hace parte de uno de los relatos más importantes y simbólicos de la vida campesina en la vereda Canavita, donde el ingreso a las fincas era bastante complicado. Veinte años atrás no contaban con una carretera que permitiera el ingreso de carros o motos, por ello debían llevar las cosas en las bestias como le denominan a algunos animales que usan para actividades de carga.

Iniciar con este fragmento de entrevista, tiene como propósito reivindicar los recuerdos más reiterados en los diálogos con la comunidad. Como se ha mencionado desde el principio de

la investigación, en las narrativas del presente siempre están señaladas las prácticas del pasado, esas que marcan la identidad campesina, que caracterizan y dotan de significado las actividades del presente y a su vez estas brindan la singularidad de la vida campesina de los habitantes de Canavita y la Fuente en sus huertas. En estas zonas de cultivo, se recobran los saberes y conocimientos más preciados de los campesinos.

Como olvidar, esa tarde de visita a donde la señora Inés, quien al exponer su álbum familiar expresa una lata carga de emotividad en cada una de las imágenes. Estas representan su vida, la de su familia y su comunidad, cuando observa la siguiente fotografía [fotografía 17] resalta el trabajo de su padre en el campo y su compromiso con ellos, además de enseñarles a trabajar la tierra dejando un legado para ella y sus hijos.



**Fotografía 17. Burrита, la paloma en la que se iba por el mercado, era de los abuelos de Diana. Álbum familiar señora Inés. 17-de septiembre 2021.**

Referente a estas fotografías y el diálogo que sostienen con su sobrina, entre risas por todo lo que recuerdan con cada episodio de sus vidas, la señora Inés manifiesta:

Esta es paloma la burra que mis padres tenían para ir hacer el mercado, cada vez que se bajaba al pueblo para comprar las cosas o el mercado de la semana, mi padre llevaba a Paloma su burrita, Martha entre risas resalta que es la burrita que amarraban en las rejas de las ventanas o en los postes cerca de las tiendas donde sus abuelos, padres de doña María, se instalaban a tomar con los vecinos o compadres de ellos, eso era lo más de seguro y tranquilo, dicen ellas, porque la burrita podía pasar horas amarrada, con el mercado de la semana, sin que nadie se

quitara nada, pero ahora no es tranquilo como antes. (Diario de campo/ visita casa señora Inés/17 de agosto del 2021)

Se instalaban a tomar, una costumbre bastante recurrente en las familias campesinas de esta zona del país. Como olvidar a mis abuelos quienes los días lunes bajaban a Turmequé, municipio de Boyacá, para vender los productos que cultivaban en las fincas o animales para la venta, hacer el mercado de la semana, la fruta, el mercado de tienda (así denominaban la compra de los granos), la carne y otros productos. Terminando estos deberes se llegaba el momento de instalarse, como lo refieren ellas en este escenario para tomar con los compadres, vecinos y amigos. En esas tiendas, ellos socializaban temas de su trabajo, de los acontecimientos en la vereda o temas variados que contribuían a tener un espacio de descanso.

En las noches de diálogo con mi padre, constantemente nos recordaba que en esos días lunes de mercado donde mis abuelos se iban y lo dejaban a él con sus hermanos en la casa haciendo las actividades diarias, sus padres se iban al pueblo hacer las compras, pero también funcionaba como el día en que los viejos se desentendían de tanto trabajo que realizaban durante la semana, dejando esa responsabilidad a sus hijos, quienes debían aprender las actividades de la finca, claro está que ellos aprovechaban la autonomía del día para jugar y hacer algunas travesuras.

Retomo este fragmento de mi historia, la historia de vida mi padre, para entrelazar y dialogar con las narrativas de campesinos que separados por unos cuantos kilómetros convergen en algunas prácticas cruciales que permiten identificar los lazos de apoyo, amistad y trabajo contruidos entre los sujetos campesinos. Estos son otros ambientes de lo campesino, donde se discuten las cotidianidades, las problemáticas, pero también se reafirman sus cosmovisiones, saberes y conocimientos como grupo social que trasciende más allá del trabajo agrario, mirada a la que limitamos en ocasiones a estas comunidades rurales.

Estos vínculos afectivos, contruidos en el marco de la cotidianidad de la vida campesina dan cuenta de los parentescos configurados entre las personas; sin embargo, es pertinente inferir la importancia de estas relaciones en las formas de trabajo y la economía campesina, en la medida que los campesinos aprovechan estos vínculos de cercanía para realizar intercambios de días de trabajo, de herramientas, productos o semillas que requieren para sacar adelante la

producción en sus fincas. A mi parecer esto refuerza los procesos de resistencia y permanencia en los territorios, ya que aun cuando las condiciones del campesinado en escalas macro tienden a ser excluyentes, ellos transforman y reconstruyen sus prácticas para garantizar su participación e incluso su existencia.

Además de los vínculos de apoyo entre vecinos, las garantías de permanecer en sus territorios como se ha insistido a lo largo del documento se sustentan principalmente en la familia, como grupo económico y de conservación de saberes cotidianos para el trabajo en la tierra. Los campesinos siempre rescatan el valor de su pasado en el ahora, lo cual, no es diferente en el desarrollo de su vida campesina actual, así lo menciona la señora Flor:

La actividad que se hace diariamente, que le digo es madrugar y hacer que el desayuno y ya arranque a que a ver los animalitos que tenga que, por ejemplo, aquí cuando antes, pues no yo la rutina era levantarme y que el desayuno, que vea animales, que saque, que ponga el espacio, que los conejos que el pasto, que la comida, que las gallinas, que póngales agua, por ejemplo, cuando mi papi traía, a veces traen obreros para que le ayudara a mi mami, paga un obrero, entonces, que hacerle medias nueves que darles que el almuerzo que darles el almuerzo, que así cuando había que cosechar, entonces ayudar a recoger, papa, ayudar a recoger maíz así que arveja, que frijol, entonces todos eso, lo que uno hace durante el día no, sus oficios son esos como más de estar cosechando y ayudando a también a desyerbar aporcar en sacar y así, y si hay que sacar por allá a vender. (Entrevista a Doña Flor, 30 de octubre de 2021)

En este fragmento, se resalta nuevamente como la colaboración de los trabajadores en las actividades de las fincas contiene ciertos grados de corresponsabilidad y cercanía entre vecinos o conocidos, por ejemplo se acentúa la atención brindada a los obreros, por medio de un desayuno, almuerzo, las medias nueves, son particularidades que caracterizan la vida campesina en Tocancipá y las regiones más cercanas, que configuran unos modos de vida distintos, donde prevalece la integridad y la humanidad por el otro, más allá de sus servicios laborales.

Por otro lado, las actividades que desarrolla la señora Flor en su cotidianidad se soportan en las enseñanzas de sus padres, quienes fueron campesinos en esta vereda. En la vida campesina acorde a su narrativa desde la niñez se apropian las actividades diarias de cultivar, sembrar, recolectar, sacar los animales. Este aspecto, es propio de las comunidades

campesinas de esta región, por ejemplo, en mi experiencia propia también aporté a las actividades diarias de mis padres en su finca y es fundamental hacerlo, pues desde allí se aporta al sustento diario y la economía familiar en el contexto de minifundio.

Los saberes campesinos, conservados a través de las generaciones, resultan fundamentales para comprender las vidas campesinas actuales de los habitantes de estas veredas. Con esto no se desconoce que se transformen acorde a los requerimientos de los mercados y la agricultura actual, pero son cruciales para llevar unos modos de vida en estas zonas rurales, además de generar estrategias para permanecer en medio de dificultades que oscilan entre los altos costos de producción, comercialización, mano de obra y carencia de tierra.

En consideración a los retos que enfrentan las familias campesinas de estas veredas, don Gonzalo, campesino de la vereda la Fuente nos da conocer las alternativas que ha utilizado para permanecer y sostener su huerta en la finca de sus patronos, donde es casi imposible tener oficios alternativos que no correspondan a cuidar la casa y mantener el terreno en condiciones de un predio vacacional, que no está destinada a la producción agrícola o de cuidado de animales.

Sin embargo, él no concibe estar en otro espacio distinto al campo, donde puede hacer actividades que desde muy joven aprendió a desarrollar en su tierra. Es clave aclarar que don Gonzalo debió salir de Coscuez su tierra natal a causa de la violencia, pero a donde ha ido insiste en cultivar, tener sus animales y como describe entre risas y cierto grado de nostalgia por no tener tierra y trabajarla a su gusto “se la rebusca”, dejando en claro, que la vida campesina así como sus identidades transitan más allá de la tenencia de la tierra.

En su cotidianidad de ser un “campesino sin tierra” como él mismo lo referencia en algunos momentos del trabajo en campo, nos disponemos a recorrer la finca de sus patronos, sin embargo, aparece un factor que llama mi atención, para ellos tienen dispuesta una casa distinta a la de sus patronos que es una casa quinta, lo cual, me transporta a reflexionar sobre esas relaciones de poder sobre la tierra que han sido históricas en nuestro país, donde el gran hacendado tiene sus espacios exclusivos y sus trabajadores están en una pequeña zona de la propiedad en condiciones de inferioridad y dependencia económica.

Cabe destacar que aun cuando se tienen estas condiciones él y su familia han buscado los recursos, primero para demostrar que son una familia campesina trabajadora y ganar la posibilidad que los propietarios de la finca les permitan realizar algunas actividades agropecuarias alternas al cuidado de la finca, y en segundo lugar hacer un uso intensivo de la pequeña extensión de tierra que les aprobaron trabajar. De este modo, el primer emprendimiento de esta familia está destinado al cuidado de gallinas [fotografía 18], de las cuales recolectan abono y sacan los huevos para la venta en el mercado campesino.



**Fotografía 18. Gallinas ponedoras sueltas en la finca de don Gonzalo. Fuente propia. Sábado 26 de febrero de 2022.**

En la medida que el uso del espacio en esta finca es reducido, don Gonzalo nos explica el proceso que lleva a cabo para tener sus animales:

Está adaptado para que ellas duerman de noche allí, pero en el día están sueltas y pueden caminar por el espacio abierto de la finca, del abono que queda en los corrales se recoge después la gallinaza, se lleva. En otro corral se encuentra las gallinas o como él las menciona son pollitas, porque aún no han comenzado a poner, al lado de este corral se encuentra un espacio donde ubican los pollos de engorde, y que son vendidos en los mercados campesinos. (Diario de campo, finca donde don Gonzalo, 26 de febrero de 2022).

Como se observa en la fotografía 18 y su descripción en el relato anterior, se prioriza los espacios dejando sus animales en corrales para proporcionarles comida, hacer el respectivo aseo, la recolecta de los huevos y tener en engorde otras de las gallinas para la venta. Esta

forma de organización le facilita adquirir productos que serán llevados al mercado campesino de todos los domingos. Al igual, que recolecta abonos de las gallinas lo hace con animales como los cerdos [fotografía 19].



**Fotografía 19. Cuarto de los cerdos, en la finca de don Gonzalo. Fuente propia. 26-02-2022.**

El cuidado de animales, además de garantizar otra entrada económica para la familia facilita el recaudo de abono para ser transformado en gallinaza y su vez enviada a la huerta para fortalecer el proceso de desarrollo y crecimiento de las hortalizas. Esta alternativa de agricultura orgánica en pequeñas parcelas se soporta en el siguiente procesamiento de abonos y fertilizantes:

Mezcla cal con sal de compost y se revuelve para que absorba rápido, de igual manera, prepara BM, que es microorganismos eficientes, que es para acelerar el proceso, también prepara el súper magro, que es preparado como fungicida, en este se mezcla leche, ceniza, cal todo eso es para la huerta. Se recomienda tenerlo en abrigado o sitios cubiertos, sin embargo, él no tiene los recursos y tampoco la autonomía para realizarlo en la finca de su jefe, requiere que ellos autoricen los procesos que él realiza, estas indicaciones que don Pedro refiere fueron dadas en los diferentes cursos que él ha tomado con el Sena. Todo el trabajo de la huerta es realizado por don Gonzalo, pero él exalta que el trabajo de la finca lo realiza junto con su esposa todos los días, cuando él debe salir al municipio o hacer otro tipo de

diligencias ella se encarga de los animales, además de tener siempre lista la casa quinta a donde vienen a quedarse sus patrones.

En el proceso de compostaje don Gonzalo nos indica que la lombriz siempre está en este proceso y contribuye en el humus que se ofrece a la huerta, con este procedimiento usted ve la calidad del producto y de la planta, él expresa como los productos de supermercado, como la producida en el municipio de Cota, en el tiempo de verano le echan agua del río de Bogotá, por lo que las personas no saben la calidad de las cosas que compran.(Diario de campo, visita finca de don Gonzalo, 26 de febrero de 2022).



**Fotografía 20. Proceso de compostaje, la mezcla de la parte izquierda de la fotografía está lista para utilizar, la de la derecha está en proceso y debe ser mezclada todos los días. Fuente propia. 26 de febrero de 2022**

En este último fragmento, se recogen dos aspectos fundamentales de la discusión dispuesta en este apartado, por un lado los saberes construidos alrededor de los cultivos orgánicos, la preparación autónoma por parte de los campesinos de abonos, fungicidas, insecticidas entre otros productos que ayudan al cuidado de sus huertas sin afectar su salud, la del ecosistema y la de los consumidores de sus productos, lo cual, para los campesinos de estas veredas es un gran aporte, contribuyendo a la preservación del ambiente, además de evitar la compra de químicos agropecuarios que tienen altos costos de difícil acceso para ellos si se considera el nivel de ingresos mensuales.

Otra de las consideraciones preliminares de la vida campesina en estas veredas, está enfocada al valor de los saberes y el trabajo familiar, al igual, que otros habitantes, don Gonzalo destaca el apoyo de su esposa y su hija cuando él debe salir de la finca para responder por otros compromisos, en cuanto ellas asumen, el cuidado de los perros, de los galpones, la limpieza general de la finca y las casas. De esta apreciación se destaca el valor del trabajo doméstico de las mujeres campesinas, pues ellas no solo responden por el cuidado de sus huertas, sino también de la casa y el bienestar de sus familias.

### **2.5 Estrategias del hacer: la dicotomía entre salir o luchar por quedarnos en defensa de nuestro territorio.**

Antes de precisar sobre el contenido de este apartado, es preciso dar a conocer los cambios en términos interpretativos sobre las posibles transformaciones de la vida campesina con la llegada de las zonas francas a este municipio. Ello debido a que se pensaba que era el único factor que alteraba las cotidianidades de los campesinos. Sin embargo, los constantes diálogos, entrevistas, observaciones e incluso revisiones de documentos llevaron a considerar otras aristas para entender las transformaciones campesinas en este municipio.

Las primeras observaciones, que pretendían búsquedas apresuradas de cómo la industria había alterado las prácticas cotidianas y campesinas de estas veredas invisibilizaba otros factores fundamentales para analizar la salida de campesinos de sus territorios, unos asociados a la realidad nacional y regional de lo campesino y otros muy puntuales del municipio donde me disponía a trabajar; pero es claro, que este es el propósito del trabajo en campo, agudizar las explicaciones rápidas que parecían dar respuesta a lo acontecido en Canavita y la Fuente.

Con estas precisiones, es momento de explicar los aspectos a desarrollar en este apartado final de la vida campesina, en primera medida está la preocupación por discutir sobre los factores que llevan a las personas a salir de sus territorios, principalmente los jóvenes. En segundo lugar, la discusión sobre una problemática ambiental identificada en el diálogo con los campesinos, principalmente en la vereda Canavita, se trata de la empresa minera Mastercat que explota roca en una de sus montañas, dando a conocer sus preocupaciones y reclamos ante la destrucción permanente de sus tierras, las transformación de su espacio

físico, las afectaciones que ha generado en sus cultivos, cursos de agua, fauna y flora, sumado a la ausencia administrativa frente a la problemática.

### **2.5.1. ¿Por qué ya no quieren estar aquí?**

La salida de jóvenes campesinos es un fenómeno bastante común en las últimas décadas del país. La mayoría de nosotros lo hacemos por la carencia de oportunidades, el olvido del Estado y las administraciones municipales quienes ubican a los sectores campesinos en lo más rezagado de sus planes de gobierno. Somos una generación que percibimos y vivimos las necesidades económicas, educativas y de salud junto a nuestras familias, quizás testigos de pérdidas de nuestras tierras por la imposibilidad de cancelar créditos a las entidades bancarias, por la condición de inferioridad a la que nos condenan sectores de la sociedad colombiana.

Lo anterior, solo es una parte de las razones que llevan a las comunidades campesinas a salir de sus territorios, pues las regiones de nuestro país son diversas y así mismo sus realidades, necesidades y modos de resistencia. Sin embargo, la preocupación de este apartado es identificar las condiciones que llevan a los campesinos de la vereda Canavita y la Fuente a migrar de allí a otros sectores o vivir en estas pero dedicados a actividades distintas del campo, pues la consideración es la poca rentabilidad y calidad de vida que este les ofrece en la actualidad, como ejemplo de ello Marisol refiere que:

También porque de hoy en día los muchachos ya quieren es estar trabajando en esas oficinas, en esas empresas y todo el mundo quiere estar en empresas, estar estudiando, y que yo me quiero meter a una empresa, me quiero meter a mejorar el trabajo, no estarse matando allá, picando, desyerbando, entonces eso, eso que eso también ha generado suficiente aquí, por lo menos que hay mucha industria ya nuestra empresa, todos quieren estar allá trabajando, ya no tiene, ya no le ayuden aquí a picar, a sembrar no, yo me voy a ir para la empresa y sabe que van a estar allá sentado. (Entrevista a Doña Marisol, 21 agosto de 2021).

En las palabras de Marisol, quien desde su experiencia de vida en el campo busca ofrecer una explicación a la salida y el desinterés de muchos jóvenes por permanecer en sus territorios, nos permite poner en discusión algunos elementos fundamentales para comprender lo ocurrido, “todo el mundo quiere estar en la empresa, estudiando, no estarse

matando allá”. En estas palabras es posible inferir cómo las industrias que se ubican en Tocancipá aparecen como la salvación laboral para quienes no encuentran en el campo una posibilidad de vida económica; pero a la vez expone la falta de garantías para trabajar el campo llevando a los sujetos campesinos a trabajar en estas empresas, considerar que allí tendrán un sueldo estable y no estén posiblemente trabajando a pérdidas como lo enuncian algunos campesinos.

La mayoría de campesinos están cansados del agro y es que uno matándose de seis de la mañana a seis de la tarde, para poner productos tan caros, es decir, por ejemplo, yo me pagan el tomate, aquí se les hace caro a cinco mil o seis mil el kilo o diez mil el kilo y yo voy y compro las matas y mil matas me valen 200.000 mil y entonces que estoy haciendo yo ahí, perdiendo porque eso está muy re caro y entonces si uno le sube la gente es delicada que muy caro, que no sé qué, entonces son cuestiones de que uno, eso no es rentable, porque se subió toda la semilla, entonces eso es tenaz, la agricultura es pesada y nosotros decir me compré un carro o algo así o mire yo ahorré esta plata para un lote, de quince años que yo llevo en esa finca, no, todo ha sido lucha, lucha, lucha. (Entrevista a don Gustavo, 30 de enero de 2022)

En esta perspectiva, analizar por qué los campesinos migran de sus veredas a otros espacios particularmente urbanos toma complejidad, en cuanto, la presencia de la industria si agudiza el abandono de los territorios rurales para potenciar el ingreso de jóvenes a sus empleos, pero, como lo indica don Gustavo, este mismo fenómeno deja entrever la precariedad para producir en el campo: altos costos de producción, carencia de mano de obra, venta de los cultivos a pérdidas, entre otros factores promueven la resignación de no trabajar el campo. Para cada una de las familias campesinas de estas veredas permanecer es un acto de lucha permanente, de trabajar por años para obtener un carro o un pedazo de lote donde puedan cultivar sin pagar arriendos y de este modo disminuir los gastos en su producción.

De igual manera, la dureza en la realidad social y económica de los campesinos es tal que muchas personas que acceden a sus productos desconocen el valor de su trabajo. “uno le sube y la gente es delicada que muy caro”. Esta apreciación denuncia de algún modo, el desconocimiento con relación al trabajo de los campesinos, el cual, va más allá de sus inversiones para acceder a las semillas o plantas, se trata también de los costos de mantenimiento, de largas jornadas de trabajo, muchas veces familiar por la falta de mano de obra. Jornadas donde no se descansa, se trabaja de seis de la mañana hasta la noche y

expuestos a las condiciones del clima, sin que esto se reconozca socialmente como parte del trabajo de los campesinos.

Del mismo modo, en que ellos refieren que se desconocen sus esfuerzos laborales y económicos para producir en un contexto de mucha competitividad, de altos costos de producción y pocas garantías para comercializar en condiciones justas, se suma el abandono social al que han sido condenados, así lo referencia una joven campesina:

Porqué la gente se dedica más a otras cosas y el campesino queda como olvidado la misma lo mismo ya no hay tantos recursos como para los campesinos sino que se tienen que usar para otras cosas para vías no sé otras cosas [...] Sí de todas maneras si miramos toda la gente precisamente por lo que le digo todo está lleno de pueblo en el centro que ya trata de emigrar a la gente trata de migrar a las veredas y que le toca a uno de digamos si yo tengo un terrenito pequeñito o grandecito me invento una casita que pueda arrendar como también para ganar algo y ayudar a otra gente de otros lados y arrendarlo y eso me va ayudar en económicamente. (Entrevista a Doña Marisol, 21 agosto de 2021).

Tal como lo menciona Marisol, las inversiones de recursos para el caso de este municipio están destinadas a otras actividades, industriales, infraestructurales, proyectos mineros y en una medida mínima a los sectores campesinos, para ellos, esto hace parte de un olvido a las comunidades campesinas. Sin embargo, a lo largo de la investigación prevalece un asunto transversal, se trata de los mecanismos de resistencia para permanecer en sus territorios y considerarse campesinos, aunque muchos no puedan desarrollar actividades agropecuarias.

Entonces se trata de adecuar sus fincas, sus casas en lugares de hospedaje para los trabajadores flotantes que provienen de municipios cercanos a trabajar en las zonas industriales, en la floricultura de Tocancipá, esta medida les permite permanecer en sus fincas, ayudar a las personas que buscan arriendos no tan costosos y alejados del ruido del municipio, además que algunas de las personas que arriendan casas en el campo buscan espacios de descanso. Con las ganancias de los arriendos campesinas como Marisol y sus hermanos cubren necesidades económicas, mantienen sus pequeños cultivos y logran permanecer en su tierra.

De modo que la salida de muchos campesinos de sus veredas ha respondido a diversas variables, en el caso particular de las veredas la Fuente y Canavita, está relacionado con el

abandono del campo por parte del Estado, los altos costos de producción, la carencia de tierra y las pocas posibilidades de acceder a servicios básicos de salud, pensión y educación que son fundamentales para garantizar condiciones dignas de vida a quienes laboran diariamente las tierras de estas veredas.

A propósito de estas consideraciones preliminares, parece quedar del lado el impacto de las zonas francas en las transformaciones de la vida cotidiana de las comunidades campesinas de este municipio, sin embargo, se aclara al lector que este fenómeno del cual se han venido dando pistas, sin entrar a una problematización ardua será objeto del tercer capítulo de la investigación, en cuanto, se requiere profundizar en sus implicaciones en las comunidades, sus modos de vida y las transformaciones físicas sobre el territorio.

Continuando por la línea de las transformaciones de la vida campesina, la vereda Canavita ha sido un escenario de cambios en el paisaje a consecuencia de la explotación minera de roca en los cerros orientales del municipio. Allí el Ministerio de ambiente ha dado luz verde a la minería, y para los campesinos este fenómeno ha sido letal para sus cultivos, animales, sus fuentes de agua y del mismo modo para su salud por el nivel de contaminación generado en su ambiente. Frente a esta problemática ellos manifiestan que esto ha alterado sus cotidianidades, pero no se les ha escuchado y en oportunidades han sido agredidos de diversas maneras, de las cuales se intentará dar cuenta a continuación.

### **2.5.2 Luchas campesinas contra la minería: ¿cómo vamos a vender, si es nuestra tierra la que hemos vivido toda la vida?**

La vida campesina en estas veredas ha estado comprendida por momentos o espacios fundamentales para sus habitantes, hasta ahora en este capítulo hemos vinculado esta categoría a los espacios de la huerta, los mercados campesinos, los factores que agudizan la migración del campo y finalmente se agregará las afectaciones de la minería para estas comunidades. Es preciso aclarar, que este último fenómeno no estaba contemplado en los propósitos iniciales de la investigación, sin embargo, recobra importancia en los diálogos con los campesinos quienes encuentran en esta práctica una dificultad para trabajar y permanecer en la vereda.

De este modo, este apartado estará dispuesto a problematizar las afectaciones de la minería para los campesinos de la vereda Canavita, para ello se pone en consideración las narrativas de los habitantes, algunos testimonios de audiencias públicas y la postura de las entidades que han apoyado este proceso, entre ellas la Agencia Nacional de Minería (ANM), con el fin de conocer las transformaciones u afectaciones de este tipo de proyectos en la vida campesina de los habitantes de Canavita, quien en diversas oportunidades refieren el impacto negativo de la extracción minera para su entorno.

Para analizar el impacto de la minería en la vida campesina, es preciso presentar una breve historia de la llegada de la empresa minera Mastercat, seguida de la presentación de una cartografía donde se ubican los principales proyectos mineros de la vereda asociados a las tensiones con la comunidad. El valor de esta cartografía estará soportado de las versiones de los campesinos dadas en la investigación y otras retomadas de actas de audiencia pública. Por último, se problematiza sobre las implicaciones de este fenómeno en la vida campesina de algunos de los habitantes de la vereda Canavita.

El proyecto Mastercat data de 1997 cuando se expide la petición formal para la licencia ambiental, teniendo como representante al señor Danilo Fonseca. Un año después le otorgan la licencia de explotación por diez años, sin embargo, la licencia se extendió hasta el año 2020. Para el cumplimiento de ello la CAR y la ANM realizan seguimientos en términos de restauración de los territorios, el funcionamiento y vigencia de las canteras, las cuales tendrán operación hasta el año 2045. (Pomar y Solano, 2016).

En términos administrativos esta empresa minera tiene la licencia para explotar las zonas de cantera ubicadas en la vereda Canavita, en la zona de Manantial Alto, esta se otorga con la responsabilidad de reparar las zonas que sean explotadas, garantizando la seguridad del ambiente y los habitantes que han habitado por años estas veredas. Sin embargo, este proyecto que se presenta como una forma de economía sostenible y precavida con el medio ambiente ha sido uno de los reclamos más fuertes de los campesinos hacia las administraciones.

La inconformidad de los campesinos viene de tiempo atrás, desde la construcción misma de la carretera para ingresar hasta sus casas, pues esta fue causante de tensiones con la administración ya que se les negaba el permiso de construcción bajo el argumento que esto

era una zona de humedal y reserva, por lo cual no contaba con el aval para hacer una carretera que tenía como única función mejorar el transporte desde el casco urbano hasta sus hogares. Frente a esta lucha la señora Flor recuerda:

Cuando nosotros estábamos haciendo la vía allí, rogamos duramos muchos años pidiendo esa vía y no nos quisieron ayudar, precisamente por eso, que porque era medio ambiente y no podíamos dañar el medio ambiente, que eso era un una zona de reserva era un abuso, que uno se pusiera a romper y duramos y duramos y también vino un concejal y estuvo mirando y todo eso y le pedimos ayuda, dijo no, ustedes toca, es que reubicarlos, ustedes tocan reubicarlos porque esto acá, esta zona es de medio ambiente y no se pueden quedar acá porque eso toca. Es que si algo así como pasarlo por uno cómo se llaman esos son humedales y que por eso no podíamos estar acá.

[...]Nos hacía mucha falta la carretera, por eso pedimos la ayuda y no nos quisieron ayudar y nos pusimos entre todos hágale y hágale a pica y pala, y hágale y hasta que la abrimos y eso ya empezaron a llegar voces que nos iban a sacar multa, que nos iban a sacar de acá, que estamos dañando el medio ambiente, que no sé qué y frieguen, cuando el señor allí ya había comprado este lote, pero pues eso que llegó, lo compró y por ahí duró y pues vino, hizo hay como una piecita y eso bueno, nosotros pensábamos que era pues que iba a vivir hoy y así paso el tiempo, el tiempo y después dijeron que iba a ser una arenera y nosotros que va a ser una arenera. Cuando a la hora menos pensada que llegó ese señor y empezó a hacer y hacerle, y a romper, y ya rompió, no cuando dijeron que ya le habían dado el visto bueno de que podía abrir la arena imagínese y así fue y de ahí para acá fue que empezó, empezó y cuando todos empezamos a reunir firmas y hablarle, que no fuimos a la alcaldía, eso hicimos protestas, reuniones, bueno cantidad de cosas se hizo y no. (Entrevista a Doña Flor, 30 de octubre de 2021)

Como se observa en este fragmento de entrevista, las tensiones por la zona alta de la vereda, más específicamente los cerros orientales que abrigan sus hogares han sido disputados ante los intereses de las administraciones y de privados que vieron en este territorio un proyecto lucrativo de minería. La intención de los campesinos era poder construir una carretera por donde transitar con sus motos, carros o busetas que los acercaran a sus casas, pero siempre estuvo la negativa pues primaba el cuidado del medio ambiente; pero para los campesinos este discurso de cuidado se cayó en el instante en que permitieron la entrada de la empresa minera a explotar sus montañas.

De esta manera, imaginar la magnitud del proyecto minero no estaba contemplado para los campesinos, en cuanto habían recibido la negativa para construir su carretera. Lo más lógico para ellos era que la administración no permitiría este daño al medio ambiente por eso ellos refieren que “no le paramos bolas a eso”, además ser desarrollado de manera cautelosa intentando que pasara desapercibida por los habitantes. Pero esto duró poco, en cuanto la empresa inicia la compra de tierras a los vecinos y los daños al territorio se hacen evidentes [ver fotografía 21], los campesinos inician procesos organizativos para emitir sus reclamos y huelgas a la administración.



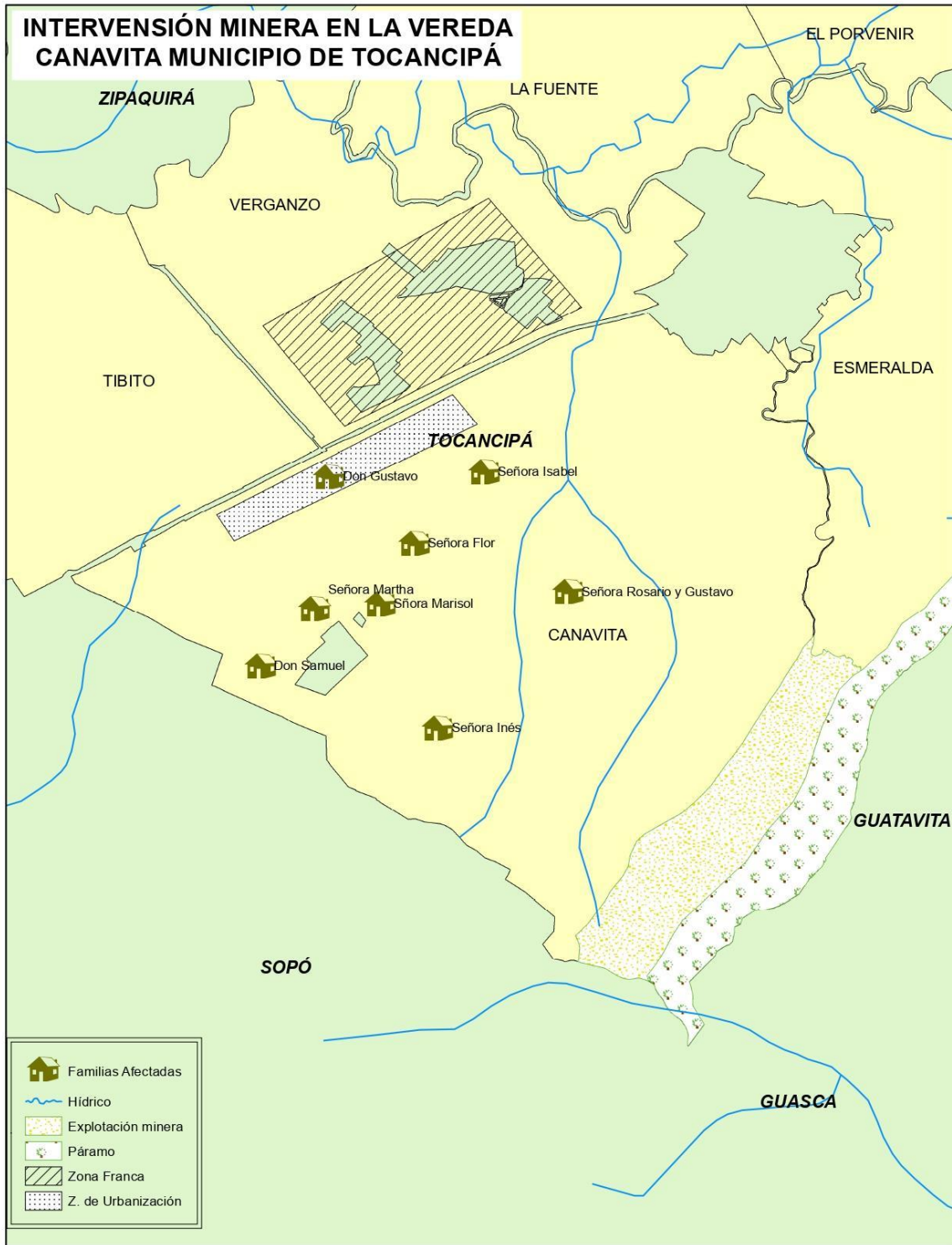
**Fotografía 21. Camino a la casa de Martha, con vista a la mina de explotación de roca. Fuente propia**

Al igual que los campesinos destacan la impresión que causa en ellos ver el daño en su montaña, para mí como investigadora fue sorprendente detenerme a observar el desgaste propiciado en estos cerros, mientras caminaba por la vereda bajo el desconocimiento de lo ocurrido, registraba lo siguiente en la nota de campo:

Es impactante a plena vista la magnitud de minería que se desarrolla en esta montaña, sin embargo, son más las dudas que me rodean, ¿cuál es la empresa que agencia esto, que piensa la administración y qué ha pasado con los habitantes de la vereda que viven o vivían cerca?, sin embargo, continuo por allí y evidencio un silencio y tranquilidad, propio de estos espacios rurales, algunos animales como vacas, ovejas y perros circundan por esta vereda, en la medida que avanzo este proyecto parece estar más cerca y mucho más poderoso. Aun cuando ese parecía a lo lejos ser el único proyecto no es así, muy cerca de la vivienda de Martha se ubica

otro como [fotografía 21], aunque es más pequeño, son varias las maquinas que trabajan en la montaña. (Diario de campo, primera visita a Canavita, 14 de agosto del 2021).

En este texto de campo, que hace parte del primer acercamiento a la vereda Canavita, expreso los interrogantes que venían a mi mente al observar la magnitud del daño ambiental. Este momento de desconocimiento e incertidumbre me permitía comprender de alguna manera los reclamos de los campesinos cuando narraban el desprecio por este proyecto minero que ha alterado sus relaciones con el espacio, sus cotidianidades, la permanencia de sus vecinos que han tenido que vender sus tierras. Con este panorama sobre la historia de este proyecto minero, es necesario indagar e interpretar el impacto de este en la vida campesina de los habitantes de esta vereda, por ello a continuación se presenta una breve cartografía donde se exponen las relaciones de los habitantes con este escenario.



**Mapa 2. Intervención minera en la vereda de Canavita municipio de Tocancipa. Elaboración propia, 10 de julio de 2022**

En el mapa 2 se presentan los proyectos mineros ubicados en Canavita, y en él se observa la proximidad que tiene con las fincas de los campesinos, con la quebrada Honda, los cultivos y los animales.

La extensión del polígono minero comprende alrededor de 596.632,34 m<sup>2</sup>, y está ubicado muy cerca de las fincas de algunos campesinos y de la quebrada que atraviesa la vereda. Para los habitantes los ruidos, la entrada de volquetas, el polvo y las vibraciones por la maquinaria son bastante molestas en su cotidianidad; pero ha sido mucho más compleja las relaciones de tensión con los dueños de la empresa minera, que para los campesinos han sido agresivos y violentos con sus espacios de vida campesina, como ejemplo de estas discordias don Gustavo señala:

No, al contrario, me tumbaron la cerca, me rompieron el plástico, a eso mandan a esta gente agarrar el plástico a piedra, eso, mejor dicho, eso es tenaz, y pues la alcaldía cuando pasó lo de la quebrada ellos me ayudaron a pasar un derecho, pero me dio pesar con el de la máquina porque lo iban a sancionar, más no es el dueño de la empresa, entonces eso es tenaz, y el hombre el dueño de la finca, ha luchado, y todo le quitaron, por medio del gobierno, que porque es dueño del subsuelo, mas no lo suelos, una vaina que tienen, el dueño de la finca y yo hemos luchado, y no hemos podido sacarlos. (Entrevista a Don Gustavo, 30 de enero de 2022)

Las discordias de los campesinos con esta empresa minera son cotidianas, ellos se resisten como lo menciona don Gustavo a aceptar los permisos que ha tenido este proyecto para acceder a sus recursos, apropiarse de parte de sus territorios, contaminar la quebrada e incluso llegar a agredir sus fincas y cultivos. Don Gustavo y la señora Rosario, son quienes viven más cerca al proyecto minero (convención explotación minera en el mapa). Ellos relatan como la administración ha sido injusta en el trato con los campesinos de esta zona, por ejemplo, en alguna oportunidad don Gustavo cortó algunos árboles y por esta acción le enviaron la policía para llevarlo, él lo recuerda así:

Porque yo les dije, mire cuanto los señores areneros han tumbado y yo tumbé diez matas para mí invernadero el medio ambiente encima y a los de la arenera sino les dicen nada y después me dieron la razón y me hicieron venir a la oficina y la doctora me hizo venir a la oficina de Medio Ambiente y me dieron cuarenta plantas y a reforestar lo que yo hice, regaladas y me

rebajaron todo lo que yo hice y no me sacaron nada porque eran como ochocientos millones de pesos. (Entrevista a Don Gustavo, 30 de enero de 2022)

En consideración a lo mencionado por este campesino, se reconoce un trato desigual por parte de las entidades estatales entre la empresa minera y los habitantes, aunque lo realizado por don Gustavo no es legal y él mismo lo reconoce en su descripción aceptando la reparación que debe hacer al medio ambiente. Estas expresiones de desigualdad en la exigencia por el cuidado del medio ambiente han impulsado a los campesinos a generar resistencias contra la empresa y la alcaldía manifestando sus inconformidades y los daños causados en sus predios; sin embargo, ellos pronuncian con resignación que están cansados porque su voz no es escuchada por estas entidades.

Con relación a las afectaciones producidas por la empresa minera frente a sus hogares, la señora Inés, otra de las campesinas que vive muy cerca del proyecto minero, narra que:

Están rompiendo ese cerro, y pues es feo porque por los ruidos, por el polvero que se forma, y cuando llueve se arrastra y tapan las quebradas y pues siempre eso nos perjudica y pues nosotros hemos hablado y pues ahí han venido a mirar y hemos hecho reclamos, no sé qué será lo que hablan, pero, pero siguen trabajando porque que ellos, necesitan ese material para poder subsistir ellos, que viven de eso. [...] Si ahí había casitas, y ellos pues les vendieron a la empresa para poder explotar ahí, y ellos se fueron para otro lado, es que el que era dueño de ese cerro ya falleció, y pues los hijos son los que heredan ahí, pero ellos ya, como viven en el centro del pueblo también, no están. (Entrevista a Doña Inés, 18 de septiembre de 2021)

En términos de la experiencia de la señora Inés lo más indignante es ver como este cerro ha sido destruido por más de veinte años, las casas de sus vecinos han sido desaparecidas pues sus predios fueron comprados para seguir la explotación de roca, como se evidencia en la fotografía 22 la extensión del polígono ya está muy cerca de la casa de ella, por lo cual, los ruidos son fuertes durante todo el día, además de acercarse a la quebrada que es el único curso de agua que pasa por este sector de la vereda.



**Fotografía 22. Vista de la mina desde la casa de la señora Isabel. 18 de septiembre de 2021. Fuente propia.**

Unida a esta inconformidad se suma la voz de Martha quien describe otras de las implicaciones que ha tenido este proyecto, además de los procesos de resistencia organizados por la comunidad.

Bueno dicen que les dieron como una concesión para que ellos puedan explotar, pero pues eso es más que todo afectación al medio ambiente y pues en la zona en que vivimos, porque por ahí pasa la quebrada, entonces ellos al estar allá sacando la arena quiebran la tierra y lo que hacen es secar el agua, porque dicen que al agrietar la tierra el agua se filtra y el agua se va, porque acá bajaba harta agua y se ha venido secando el agüita.[...] pues sí, yo no tanto que no me gusta la pelea, pero sí obviamente si los que están allá como más pegados, por la bulla, y eso porque los domingos también trabajaban, y eso cansa a la gente, hay unos que apoyan lo del medio ambiente, pero entonces donde manda capitán no manda marinero y la CAR es la que les dio el aval a quien les pelea, el alcalde decía que había pasado los papeles y lo hizo bien por la normatividad, pero no les puede quitar el aval.

La vez pasada nosotros hicimos reuniones, huelgas, firmas, no eso ahora sí, como dicen, por la plata baila el perro, sí, entonces no, no hacen nada, y siguen atacando y ahí entonces, pues eso es lo que nos mata, porque también si ahorita de verdad yo digo que si por un lado las minas y por el otro lado la industria, entonces ya ahorita todo es solo, casas, apartamentos, edificios, bueno, casa quinta de todo y yo digo, por lo menos aquí para arriba y verás que

minería y si lo sacan a uno después resultan, Casaquintas y eso y ya y de eso iremos a vivir, de dicen, del cemento y la arena de eso iremos a vivir porque pues todo se está volviendo como más en casa sin mí, así como yo digo. ¿Cómo le van a dar vía? A esas minas?. (Entrevista a Doña Martha Abril, 14 de agosto de 2021).

Del diálogo con los campesinos sobresalen tres aspectos importantes, el primero dimensiona la magnitud de las afectaciones del proyecto minero en el desarrollo de sus cultivos, ya que el polvo producido daña las hortalizas, la fractura de las rocas provoca derrumbes que van directo a la quebrada, siendo contaminada y como lo enuncia Martha que ha vivido toda su vida allí, el agua se está secando una preocupación más para ellos que aprovechan esta agua para sus riegos y darles a sus animales.

En segundo lugar, las afectaciones ocasionadas por la minería los han llevado a tomar medidas de manifestar y protestar ante las entidades que han acreditado estos proyectos en su territorio, que para ellos es valioso y han tratado de cuidar durante tantos años. En tercer lugar, ellos señalan que el propósito de esta compra de tierras y de extensión del polígono de minería tiene una segunda intención, destinada a la construcción de casa quintas, las cuales, son de acceso para personas de altos recursos.

A este último factor, se suman las denuncias expuestas en una de las audiencias públicas de municipio, donde un líder del cabildo indígena denuncia:

El proyecto minero Mastercat consiguió las firmas de la socialización del proyecto de manera Fraudulenta, recogiendo firmas sin que se explicara el proyecto, hablando de listados de asistencia y después haciéndolos pasar como si las personas estuvieran de acuerdo con la minería, cuando la gran mayoría se opone a esta actividad, para demostrarlo muestra a los asistentes fotos de cómo el titular habría recogido las firmas. Por eso la comunidad no volvió a firmar ningún listado de asistencia. Explica que el señor Dago Rozo desde 2018 pretende realizar actividad minera en el área adyacente a Quebrada Honda, para lo cual invitaron a la comunidad a un asado con cerveza y sin socializar el proyecto firmaron listados de asistencia, para demostrarlo muestra fotos del asado donde se habría defraudado a las comunidades. Concluye que la Agencia Nacional de Minería no tiene credibilidad porque no hay sanciones, no hay recuperación de las zonas, dejando muchos pasivos ambientales en todos los títulos mineros con una pérdida importante de la cobertura vegetal, por lo que se oponen a esta nueva concesión minera, por lo que solicita que se nieguen las 40 solicitudes que hay el territorio.

Explica que los mineros no pueden expropiar a los propietarios, no están obligados a venderles sus predios a los empresarios. Cree que no vender los predios impide a la actividad y así se evitan los impactos sobre la salud a las comunidades vecinas. (Acta audiencia pública, 2021, p. 7)

Las palabras de denuncia de este líder social son soporte para los reclamos que los campesinos de Canavita expresan en la investigación, en la medida que su voz ha sido ignorada ante los entes que regulan estos permisos mineros que afectan directamente al medio ambiente y las comunidades en este caso campesinas que habitan cerca de este ambiente de contaminación. Cuando el líder hace referencia al abuso del dueño de la mina en la zona aledaña a quebrada Honda se refiere a la zona donde habitan los campesinos citados en páginas anteriores y reveladas en la fotografía 22. Allí la minería avanza sin tregua hacia sus propiedades generando el temor de ser expulsados de sus tierras como ocurrió con sus vecinos.

Estas denuncias además de ser expuestas en audiencias han tomado protagonismo en medios de comunicación donde se apoya la necesidad de escuchar a las comunidades campesinas e indígenas que solicitan la revisión de estos proyectos. En el periódico de Chía se expresa que:

Están las comunidades en riesgo de desplazamiento por cuenta de las empresas que tienen permiso para explotar la zona. Al menos así lo advierte Juan José Espinosa, presidente de la junta de acción comunal de la vereda Canavita, una de las más golpeadas por la última delimitación. Él señala que hay 90 familias que viven en estas zonas. Para evitar que los saquen de allí, dice, han entrado en diálogos con la empresa dueña del título minero para que omitan los sectores donde residen hasta 540 personas y exploten en el resto del territorio que les pertenece. (Chía, 2018)

Los campesinos de la vereda Canavita han expresado sus requerimientos con la esperanza de establecer acuerdos donde se defiendan la integridad de sus territorios. Además de garantizar las condiciones de permanencia en sus tierras, la cual, está cada vez en mayor riesgo ya que el proyecto se extiende hacia sus viviendas generando afectaciones estructurales a las mismas, se contaminan sus quebradas, el polvo daña sus cultivos e incluso los enferma a ellos. Por lo expresado en diversidad de voces, fue indispensable discutir sobre el nivel de afectación de este proyecto en la vida campesina de los habitantes de Canavita.

A partir de las discusiones presentadas a lo largo del capítulo se precisa sobre algunas consideraciones finales desde las cuales se entendió la vida campesina, articulada a las vivencias, prácticas y saberes propias de los campesinos quienes a través de espacios como la huerta, el mercado campesino y la lucha contra nuevos actores y fenómenos en su territorio asumen como estrategia aferrarse a los conocimientos construidos y delegados por sus antepasados, los cuales, resultan ser elementos indispensables para continuar cultivando, trabajando y permaneciendo en sus tierras.

En esta propuesta de comprensión de la vida campesina en las veredas Canavita y la Fuente fue fundamental explorar la particularidad en las prácticas, saberes, rituales, formas de resistencia y otros factores que son propios de allí, en la medida que esto aporta al reconocimiento de la diversidad de los sujetos campesinos y la consolidación de una definición de lo campesino próxima a sus realidades. De igual modo, son estas prácticas cotidianas construidas en las relaciones, las resistencias, la organización y los vínculos las que dotan de sentido la vida campesina de este espacio.

Continuando sobre la pertinencia de estos vínculos y relaciones entre los campesinos de estas veredas, se identifica cómo estos resultan indispensables en la organización de su trabajo y la economía campesina, en cuanto, los intercambios de productos, días laborales, herramientas e incluso saberes facilitan a los sujetos campesinos consolidar estrategias conjuntas que fortalecen las posibilidades de permanencia en sus tierras, aun cuando se tienen dificultades en las garantías de producción, la poca extensión de tierras o la misma carencia en la mano de obra.

Por lo anterior, los trabajos en la huerta resultan un espacio de construcción de prácticas, saberes y rituales donde los campesinos ponen en función los conocimientos dados por sus familiares, pero también por los vecinos y los funcionarios. Lo anterior apunta en gran medida al desarrollo de cultivos orgánicos, que son alternativos a la producción en gran escala de la agricultura nacional, puesto que no se producen con químicos, sino con los abonos que los campesinos han sabido realizar desde tiempos pasados conservando esta estrategia como alternativa de mercado, pero también de producción en un escenario de pequeñas propiedades, carencia de tierras y altos costos de producción.

De este modo, la vida campesina de los habitantes está permeada de saberes, prácticas y rituales que funcionan como herramientas de lucha y sobre todo de permanencia en sus espacios, por ejemplo, los mercados campesinos que en mis primeras aproximaciones a campo parecían un espacio pequeño y poco significativo, resulta un escenario de resistencia potente, no solo por la venta de productos, sino por las redes de apoyo y liderazgo que ha marcado en los campesinos que lo integran, expresas en el intercambio de productos, herramientas y conocimientos.

Además de ser un espacio donde convergen las diferencias, las necesidades, pero sobre todo las esperanzas de lucha en defensa de lo que son y hacen a diario en sus fincas, como investigadora no dimensionaba la capacidad organizativa y de disputa configurada al interior de este mercado, que en mis primeras miradas eran nada más que carpas con productos. En este escenario los campesinos pusieron sobre la mesa sus saberes y liderazgos para defender su existencia y lograr la institucionalización de su proyecto en la administración municipal evitando ser expulsados de allí.

El valor de lo organizativo ante los nuevos fenómenos o actores en sus territorios fue más allá del mercado, ha hecho parte de la lucha ardua en defensa de sus tierras ante la presencia del proyecto minero de la empresa Mastercat, la cual, se ubica en la vereda Canavita afectando la cotidianidad de una vida campesina que transita entre las huertas, el cuidado de los animales y las mismas reuniones familiares y vecinales. Estas luchas han convocado a los campesinos a conocer un poco más sobre las normatividades, recurrir a recursos legales o medios de comunicación locales donde sus voces sean escuchadas y se logre un cambio en defensa de su vida campesina.

Comprender la vida campesina en las dos veredas requirió de vivenciar espacios significativos en la vida cotidiana de los campesinos y de este modo deconstruir ideas apresuradas que no dimensionaban el valor para la comunidad. También demandó conocer su historia, los saberes más preciados que fueron otorgados por sus antepasados, los cuales funcionan en la actualidad como un ritual para la permanencia en sus territorios. De igual modo, reconocer esas prácticas que caracterizan cada espacio de su día a día, ya fuese en la huerta, sus hogares, sus festividades o el mismo mercado campesino.

Finalmente, se destaca la importancia de los componentes analíticos en el reconocimiento de cada uno de los espacios, para la preservación del saber, las resistencias en lo agrario y las estrategias del hacer. Cada uno de estos componentes, está construido desde las prácticas cotidianas de los campesinos de las veredas Canavita y la Fuente, se trata entonces de identificar y rescatar los significados de estas en las resistencias por permanecer en sus territorios.

Relacionar los aspectos que estructuran estos componentes analíticos de la vida campesina permitió entender que cada espacio de la cotidianidad de los campesinos tiene una intención o significado, que inicia en rescatar lo que sus antepasados han dejado en ellos, transita hacia las resistencias de un campo con precariedades y ausencias estatales para llegar a la consolidación de estrategias que se hacen reales a través de sus trabajos y acciones organizativas, dejando en claro el valor del campesinado en la construcción de sociedad.

## CAPÍTULO 3

### **Contra la institucionalización de la desaparición de la vida campesina.**

El objetivo de los capítulos anteriores estuvo trazado por la discusión en el marco de las identidades y la vida campesina de los habitantes de las veredas Canavita y la Fuente en Tocancipá- Cundinamarca. Cuestión construida desde el diálogo con las comunidades, el acompañamiento a sus espacios de cotidianidad como la huerta, el mercado campesino entre otras actividades. Sin embargo, en diferentes momentos los campesinos manifiestan la disputa sobre el papel de la institucionalidad en sus realidades, está referida específicamente a los altos costos de producción, tensiones para institucionalizar proyectos como el mercado y finalmente la instauración de la industria y la minería en sus territorios.

Los campesinos enuncian sus inconformidades por las acciones de algunas instituciones, considerando que deberían tener mayor respaldo por parte de ellas en las decisiones y transformaciones ocurridas en sus territorios por la presencia de nuevos actores o fenómenos sociales, económicos y políticos. Aun en consideración de ello, es preciso aclarar que el propósito de la presente discusión no es negar o criminalizar la pertinencia de la institucionalidad, sino construir un análisis de la importancia del cumplimiento de sus funciones en los requerimientos de los actores sociales en el marco de la equidad y la justicia social.

Basada en los planteamientos anteriores, en este capítulo se problematiza alrededor de la institucionalidad entendida desde la legislación y la política pública que se formula alrededor de lo campesino con la intención de reflexionar cómo estas políticas llegan a sus contextos para transformar y movilizar sus prácticas cotidianas. Es fundamental aproximarse a la institucionalidad con el ánimo de contrastar los propósitos de los proyectos agrarios e industriales con los testimonios de los campesinos, quienes exaltan el abandono al que han sido sometidos, bajo la consideración de ser un grupo social que ya poco importa para los intereses de los gobiernos actuales.

Para dar cumplimiento a las intenciones de este capítulo propongo la siguiente ruta de desarrollo. En primera medida establecer un breve panorama de las relaciones de la institucionalidad con las comunidades campesinas en el marco nacional, seguido de la discusión regional sobre la intervención de la industria en las zonas rurales más próximas a grandes centro urbanos como Bogotá, afectaciones identificadas en el estado del arte donde otras investigaciones exponían la pertinencia de continuar profundizando sobre las mutaciones generadas por los proyectos industriales en las identidades de las comunidades campesinas.

Posterior a las precisiones de la institucionalidad en el ámbito nacional y regional es preciso traer a colación las interpretaciones de algunos de los autores que problematizan sobre esta cuestión agraria al contexto de la investigación en las veredas Canavita y la Fuente de Tocancipá con la intención de comprender la función de la institucionalidad en relación con los requerimientos de los sujetos campesinos de estas veredas. Esta discusión gira en torno a tres fenómenos particulares de este lugar: desarrollo de las zonas francas, implementación de proyectos mineros y las disputas alrededor de la institucionalidad en defensa de las vidas campesinas. Estos tres aspectos considerados elementos de transformación en las prácticas de la vida campesina.

### **3.1 Discusiones alrededor de la institucionalidad en el último siglo en Colombia.**

Las preocupaciones por comprender las cuestiones de lo agrario han sido amplias facilitando el reconocimiento de las principales necesidades y problemáticas que quebrantan las realidades de los campesinos en nuestro país. Dialogar sobre sus necesidades no implica inferiorizar sus luchas o romantizar sus modos de vida; se trata de entender los procesos históricos para ser reconocidos como sujetos de derecho, sus movilizaciones por alcanzar la equidad en el acceso a las tierras, al mercado, a servicios básicos, sus esfuerzos para cultivar y producir en la dinámica de una economía excluyente.

Sumado a lo anterior, la pertinencia de profundizar y entablar diálogos entre los testimonios de las comunidades campesinas y el papel de la institucionalidad, permite evidenciar que esta ha fallado en algunas de sus normatividades, desconociendo la pertinencia de ubicar la equidad y la justicia social como garante para la armonía de los actores en los territorios,

donde se requiere que los poderes no estén en manos de los privilegiados ni dependan del prestigio político y el uso de la fuerza para reducir al campesinado.

En esta perspectiva y para la construcción de un breve recorrido por la institucionalidad en el marco nacional, recorro a los planteamientos de autores como Fajardo (2018), Machado (1998) y LeGrand (2016), quienes consolidan argumentos precisos para cuestionar lo ocurrido con la cuestión agraria en Colombia. Sus preocupaciones son claves para esta investigación en cuanto resaltan cómo la pobreza, la inequidad en el acceso a servicios, la producción parcelaria, el incremento de minifundios y por consiguiente la salida masiva de trabajadores rurales hacia los centros urbanos son el resultado de la ausencia de una reforma agraria, la debilidad del Estado y sus instituciones.

Esto en la medida que la mayoría de estas han sido intervenidas por los intereses privados de empresarios, terratenientes o sectores privilegiados de la sociedad, quienes enfrentan los intentos de cambio para acceder a políticas justas con las clases más desfavorecidas del sector rural (sin desconocer que en la urbanidad también se presencia la desigualdad). Sus propósitos se alejan de las finalidades de los responsables de un país, dividido y con brechas de justicia e igualdad y reconocimiento amplio.

En este recorrido por algunos puntos cruciales de la cuestión agraria, es claro que la lucha entre los sectores de la sociedad por la tierra radica desde el siglo XIX, en la inmediatez de una sociedad jerarquizada que marcaba las pautas de la sectorización, de quienes estaban para gobernar y dominar, frente a quienes han sido reducidos a seguir el poder y las normatividades que parecen condenarlos a lo largo de la historia colombiana. Sin embargo, es la precariedad de las condiciones las que motivan la movilización y la resistencia campesina para acceder a condiciones justas de propiedad y vida.

De la resistencia y la necesidad organizativa de la sociedad colombiana se propende por la construcción de una institucionalidad autónoma distante de la corrupción e intereses privados que circundan a la cuestión agraria. Estas propuestas se enmarcan en la ley 200 de 1936, que para Fajardo (2014), pretendió realizar un ordenamiento de las propiedades facilitando al Estado la recuperación del control sobre tierras baldías. Para esto se requería de la construcción del catastro, desde el que se identificara y controlara las apropiaciones de la tierra.

Sin embargo, la iniciativa de cambio para mejorar estas cuestiones de lo agrario es señalado en la época como un proceso de comunistas que solo buscaban atacar a los propietarios de las grandes extensiones de tierra, los empresarios y los sectores más beneficiados. Frente a las referencias sobre esta Ley de tierras Fajardo señala que:

El éxito del asedio contra los intentos reformistas de los gobiernos liberales de principios de la década de 1930 calificados indistintamente de comunistas y soviéticos, se tradujo en medidas de protección económica y policial a los grandes propietarios contra las pretensiones campesinas de la recuperación de la tierra, incluyendo propuestas para la creación de “guardias cívicas”. Estas políticas fueron representadas en la ley 100 de 1944, la cual buscó neutralizar las expectativas creadas entorno a las adjudicaciones de tierras para los campesinos. (Fajardo, 2018, p. 65)

Con lo acontecido en estas iniciativas legislativas me atrevo a considerar que el Estado y sus instituciones, deja en evidencia sus debilidades para hacer valer su poder ante los actores privados que interfieren en las decisiones de orden social, y que condenarán el acceso de la sociedad a los derechos de la tierra, el trabajo y comercialización. Son las expresiones de debilidad de la institucionalidad la que impulsa las iniciativas de los sectores campesinos a organizarse y buscar condiciones dignas para vivir.

Con relación a las debilidades del Estado en términos de la defensa de las comunidades campesinas, Sañudo y Aguilar (2018), afirman cómo el Estado organiza las políticas y leyes de modo tal que se invisibiliza la explotación de las entidades transnacionales sobre los recursos naturales. En esta lógica, el capital se adueñó de los bosques, tierras, agua que sirven de subsistencia para las comunidades rurales quienes bajo estos mecanismos de desarraigo quedan expuestos al trabajo asalariado impuesto por privados con poder económico y político.

El acceso a la tierra fue el reclamo principal al Estado colombiano y sus instituciones, si bien la ley 200 de 1936 intentó ofrecer condiciones de reorganización y equidad en la distribución de las tierras baldías dejó un vacío para los campesinos sin tierra, los arrendatarios, quienes quedaron al margen de la reforma y por este camino sus necesidades básicas, agudizando los niveles de pobreza, criminalidad, abandono del Estado entre otros aspectos. Los descuidos

por quienes no poseen la tierra e incluso de los pequeños campesinos legitimará las acciones de lo que posteriormente se denominará la nueva economía en la que:

[...] La transformación de los campesinos en asalariados conducirá a la superación de la pobreza, desconociendo las condiciones imperantes en las relaciones laborales, en particular en las explotaciones agrícolas como herramienta de la competitividad. La obediencia a estas políticas del Banco Mundial condujo a un escenario dominado por la persistencia de la pobreza rural. (Fajardo, 2018, p. 109)

La dinámica de la institucionalidad colombiana sujeta de las directrices internacionales incrementan la precariedad en las condiciones de vida de las comunidades campesinas en sus diferentes regiones, es un ataque a la vida campesina construida a partir de sus prácticas cotidianas, sus cosmovisiones, sus persistencias por el derecho a la tierra y oportunidades de participación política y económica. Mientras se apruebe la idea de llevar al campesinado a la condición de asalariados disminuirán las posibilidades de ser dueños de la tierra, el poder de quienes han buscado hacer de este sector un grupo oprimido será mucho más fácil, además de arriesgar su declaración como sujetos de derecho con identidades dignas de reconocimiento.

Sin embargo, las décadas venideras después de los años cincuenta serán la versión más clara de la debilidad del Estado y las instituciones que intervienen en las cuestiones agrarias. A mediados de los años setenta se efectuaba el desmonte de la reforma agraria, impulsado por recomendaciones de programas de Desarrollo Rural Integrado (DRI), el cual fue agenciado por los programas del Banco Mundial debilitando mucho más la autonomía de las instituciones inmersas en el trabajo agrario con miras al mejoramiento de las condiciones internas del campesinado colombiano. (Fajardo, 2018).

En estos términos la institucionalidad colombiana ha presentado algunos vacíos muy bien aprovechados por los intereses de empresarios, terratenientes o privados que encuentran en las debilidades del Estado colombiano y sus instituciones un camino para adquirir ventajas económicas, políticas y sociales sobre las comunidades menos favorecidas para expropiar sus tierras, excluirlos de los mercados agrarios, negar su importancia como actores en la construcción de país y sujetos de derecho.

En el contexto de las instituciones o proyectos de ley que han intentado brindar algunas garantías de igualdad y justicia para los diferentes sectores agrarios del país, Fajardo (2014) explica los intereses por los cuales se genera el desmonte del Incora, instituto que buscaba las intervenciones de las propiedades utilizadas para impulsar las parcelaciones entre los campesinos que no gozaban de tierras y expropiaciones de tierras baldías. Las acciones de las instituciones estaban dispuestas a la construcción de vías, e infraestructura de servicios y de riego; esta se encontraba apoyada por dos instituciones de carácter investigativo y tecnológico, se trata del Instituto Colombiano Agropecuario (ICA) y el Instituto Colombiano de Mercadeo Agropecuario (IDEMA).

La culminación de este instituto IDEMA en 1972 fue la ocasión de reunión de grandes entes del gobierno, los empresarios, la iglesia y terratenientes quienes hacían público este logro de beneficio a sus propósitos de crecimiento y exclusión social en el Pacto de Chicoral<sup>1</sup>. Este pacto era un evento de claro rechazo a la ley 135 de 1961, que pretendía garantizar las condiciones de acceso a la tierra a través del reparto de las tierras baldías, además de la distribución de extensiones latifundistas que no eran aprovechadas para la producción, sin embargo, este intento fue reducido a los objetivos de las clases dominante del país.

Con base a las consideraciones desarrolladas hasta ahora, es clave reiterar la importancia de la institucionalidad, pero como herramienta de justicia y equidad para las comunidades campesinas invisibilizadas en un proyecto de nación sujeto a intereses de actores nacionales o internacionales privilegiados. De este modo, la vida campesina y sus identidades son agredidas a través de acciones de despojo, no acceso a la tierra, carencias de reconocimiento social y exclusión de las dinámicas políticas y económicas del país.

Estos factores agudizan no solo las condiciones de vida, sino la permanencia de los campesinos en sus territorios conllevando a las migraciones de lo rural a lo urbano, más aún en un país donde el conflicto armado ha sido transversal a su historia. Las vidas campesinas, se juegan la decisión de quedarse generando estrategias de permanencia, que en términos de esta investigación se convierten en prácticas de resistencia; o queda el camino de salir en

---

<sup>1</sup> Acuerdo del gobierno desarrollado en 1972, que junto a los empresarios, terratenientes y representantes eclesiales buscaron frenar la reforma de los años sesenta, un pacto de élites que irrumpió en las negociaciones con campesinos, construye en estos sujetos un imaginario de enemigos del Estado.

busca de nuevas oportunidades, lo que en palabras de Fajardo (2018) desplaza al campesinado a la condición de asalariados.

Referente a la condición de asalariados a la que el capitalismo conduce a los campesinos de las regiones de nuestro país, particularmente a quienes han sido históricamente despojados Sañudo y Aguilar expresan:

El despojo consiste en la separación generalmente violenta, de los hombres y mujeres de los recursos que utilizan para producir su subsistencia, como la tierra, el ganado, las herramientas de trabajo, los medios de transporte, etc. Su objetivo es que quienes antes trabajaban para sí mismos, se transformen en trabajadores asalariados y consumidores. (Sañudo y Aguilar, 2018, p. 33).

Con relación a la idea anterior, el despojo funciona como un elemento del capitalismo para quitar las tierras y herramientas que contribuyen a la subsistencia de las comunidades campesinas. Además de generar escenarios violentos y de terror que obligan a las comunidades a abandonar sus territorios para dejarlas a disposición de los proyectos neoliberales, incrementando los niveles de pobreza, necesidades básicas insatisfechas y llevando a los campesinos a ser asalariados de estos proyectos del capital.

La intención de agudizar las condiciones del campesinado y de lograr una reforma agraria se extendió hasta los lenguajes oficiales del país, en la medida que para muchos miembros de la sociedad y de la política esto simbolizaba no solo una redistribución de la tierra sino también de muchos de los poderes que han favorecido históricamente a ciertos sectores de la sociedad colombiana e incluso de quienes han encontrado en este país el escenario clave para las inversiones, la extracción de recursos y crecimiento rápido de sus economías.

Este fenómeno de transformaciones en los objetivos de la economía agrícola en Colombia marca altas tasas de desigualdad entre los sectores sociales. Según Fajardo “la ley 160 de 1994 no logró los propósitos y, por el contrario, la propiedad agraria se concentró aún más, mientras la mirada dominante en la sociedad no contemplaba el campo” (Fajardo, 2018, p. 156). Las desigualdades que expone el autor para los sectores campesinos del país deben contemplarse en sus realidades diferenciadas, para algunos se agudizó con el desarrollo masivo de la violencia y para otros implicó el abandono de sus tierras por carencia de

garantías para la agricultura y la supervivencia, este un fenómeno común en las regiones del país.

Los sectores campesinos del centro del país, haciendo énfasis en el contexto territorial de esta investigación es claro que no existen indicios profundos de conflicto armado, pero sí del abandono institucional ante las necesidades expresas de los campesinos percibidas en el crecimiento de los minifundios, las migraciones hacia las ciudades o centros poblados más cercanos, el abandono de la agricultura como base de sus economías, transformaciones en sus prácticas de cultivo, entre otros elementos que dan cuenta de transformaciones producto de la precariedad agraria, pero que a su vez funcionan como lógicas de resistencia.

En términos del reconocimiento de las particularidades regionales, Machado (1998) refiere la utilidad de una visión regional de la problemática y más en un país como Colombia donde se configuran problemáticas regionales donde la cultura y la institución son claves para entender la dinámica en estas. Es precisamente la lectura particular de las regiones la que permite identificar la diversidad de problemáticas que afronta el campesinado, ancladas a la violencia, el desplazamiento, el despojo de tierras, el abandono del Estado y la misma ausencia de una reforma agraria que acoja dentro de sus objetivos las necesidades de equidad y justicia para estas comunidades.

Esta desarticulación del Estado frente a la realidad agraria del país, Machado (1998) la explica como la carencia de una institucionalidad que disponga de nuevas estrategias diferenciadas del modelo económico que agudizó las realidades de producción y de los productores en la mayoría de las regiones de Colombia. En esta medida, la institucionalidad debe afrontar transformaciones donde se impartan normas que permitan el reconocimiento de las desigualdades históricas de los productores y de este modo se garanticen posibilidades de acceso equitativos al reconocimiento social, económico y político.

Las ideas del autor permiten soportar el objetivo de este apartado, pues no se trata de negar la existencia y pertinencia de la institucionalidad, pero sí de proponer ciertas críticas a las medidas que se han tomado en la historia del país en cuanto al acceso a la tierra, los mercados, la producción entre otros factores que mantienen a los pequeños campesinos al margen de la economía. De igual modo, algunos sectores de la sociedad han legitimado y naturalizado el abandono hacia los sectores campesinos agudizando la presencia de la violencia, los grupos

armados, las precariedades en acceso a servicios básicos de vida. Lo anterior se vincula a los sentires campesinos donde:

Cientos de comunidades y organizaciones campesinas le han expresado que su anhelo es que el Estado y la sociedad reconozcan las tragedias humanitarias y los irreparables dolores que la guerra ha ocasionado en sus vidas, pero también han sido contundentes en la exigencia de que se reconozca y se resuelva la historia de abandono y precarización que ha permitido la degradación de la guerra y que se evidencia en las paupérrimas condiciones en las que hoy viven. “A los campesinos nos han negado todo lo que a otros les sobra- dice Carlos-. Nos han negado lo fundamental que es el derecho a la vida y lo elemental: vías, hospitales, escuelas, energía eléctrica, agua potable, vivienda, créditos, asistencia técnica, infraestructuras, títulos de propiedad de las tierras y mercados para comerciar los productos”. (Comisión de la Verdad, 2020, párr. 6)

En el testimonio de las comunidades campesinas, el sentir de olvido está asociado a la negligencia de los sectores políticos e institucionales frente a las formas violentas de operación de la guerra, la cual, ha sido atroz en los sectores rurales. De igual manera, persisten las inconformidades por la carencia o inexistencia de servicios básicos de salud, educación, vivienda y títulos de propiedad, estos fundamentales para garantizar condiciones dignas de vida en los campesinos.

Retomando el análisis por la institucionalidad, Machado refiere cómo desde esta, la cuestión agraria radica en la falta de institucionalidad adecuada para el desarrollo del sector rural y de la sociedad en general. Ello se expresa en la carencia de reglas de juego y políticas de largo plazo que disminuyan la incertidumbre en la inversión, faciliten el desarrollo de los mercados a través de la disminución de los costos de transacción, fortalezcan el derecho de propiedad y determinen normas de convivencia.

Esta reflexión teórica planteada en términos de una realidad nacional generalizada permite cuestionar la situación del campesinado en Tocancipá, en cuanto recalca el deber de la institucionalidad en configuración de garantías de equidad y normas para lo convivencia entre los actores presentes en el territorio. Es fundamental el valor de la equidad en el trato a los actores de un espacio, garantizando condiciones dignas de vida, respeto por los recursos y las tradiciones de los sujetos campesinos, quienes a través de sus prácticas históricas buscan

continuar en sus territorios afrontando las nuevas realidades a la par que generan mecanismos de resistencia para la permanencia en sus tierras.

A lo anterior, Machado (2018) añade el escaso acceso de las comunidades campesinas y de productores a recursos del Estado en consideración a los empresarios de la economía exportadora. A ello se suma la imposibilidad en el acceso a los mercados, debido a los altos costos de producción y transacción generando grandes tensiones entre el Estado, las entidades públicas y los intermediarios. La brecha de desigualdad entre los sectores sociales agudiza las realidades de los más desfavorecidos, niega las necesidades históricas y los requerimientos como sujetos de derecho que han exigido y los cuales no se han consolidado en medidas reales; por el contrario, niegan la existencia de la inequidad e injusticia social que han soportado.

De este modo, la debilidad institucional particularmente de los sectores más tradicionales para quienes no ha sido prioridad una reforma agraria y en este mismo sentido de las inequidades entre los sectores rurales, propicia la entrada de agentes privados como industrias, agroindustria y urbanizaciones que se apropian de la institucionalidad para imponer reglas de juego en los territorios, que resultan violentas y forzosas para los campesinos.

Otro elemento para considerar en la cuestión agraria se encuentra acentuado en la migración rural-urbana por el debilitamiento de las áreas cultivadas, el difícil acceso de los campesinos a la tierra, sin que la población encuentre alternativas de trabajo u otros recursos para desarrollar la agricultura o proyectos en sus territorios (Fajardo, 2018). A lo anterior, es clave adherir que las comunidades si bien afrontan retos para su subsistencia y la de sus familias en la ruralidad sobresalen sus mecanismos de resistencia a través de las cuales pueden sobreponerse y permanecer en las regiones.

En las consideraciones expuestas sobre la institucionalidad en términos nacionales, sobresale la crítica por falta de acceso a la tierra del campesinado colombiano, la existencia de reglas de juego que favorezcan su desarrollo y garantías de recursos del Estado, incluidos servicios básicos y beneficios para la producción. Estos elementos ofrecen algunas premisas para interpretar el papel de la institucionalidad en escenarios regionales y locales donde se

desarrollan prácticas específicas que caracterizan las necesidades, problemáticas y alcances en los mismos.

### **3.2 Una institucionalidad en defensa de las vidas campesinas en Cundinamarca.**

El papel de la institucionalidad y la cuestión agraria debe ser comprendido en términos regionales, precisión realizada en el marco de las discusiones expuestas en párrafos anteriores por algunos teóricos que problematizan las condiciones del campesinado en la historia de Colombia, proponiendo un análisis detenido sobre el papel del Estado y la institucionalidad del país como garantes de la justicia y equidad de los derechos sociales, políticos y económicos del campesinado frente a otros actores que intervienen en sus territorios y procesos de lucha.

Esta precisión se convierte en el eje central para abordar este apartado que tiene como objetivo, discutir sobre la institucionalidad para la defensa de la vida campesina de los habitantes de los municipios más cercanos a Tocancipá, contexto de esta investigación.

De esta aproximación a las cuestiones campesinas en algunos municipios de la Sabana de Bogotá, predominan los debates alrededor de la identidad, las vidas cotidianas y la metropolitización. En el abordaje de estas categorías se sustentó en las transformaciones que han tenido las vidas campesinas de los habitantes rurales por la persistencia de fenómenos de abandono estatal, carencias para cultivar, reducción permanente en la extensión de sus tierras, la falta de reconocimiento como sujetos políticos, además de la presencia de fenómenos industriales y mineros que ponen en riesgo su existencia en las veredas.

En relación a las afectaciones de las vidas campesinas e identidades de las comunidades rurales de Cundinamarca, específicamente los municipios más cercanos a Bogotá, predominan tres factores generales que pueden ser problematizados desde las consecuencias que deja los vacíos de la institucionalidad en la cuestión agraria del país. El primero apunta a considerar las migraciones de los habitantes rurales hacia zonas urbanas, el segundo está asociado a la intervención de la industria y urbanización como actores de transformación de las cotidianidades en el campo, por último, una mirada sobre la carencia de tierras y altos costos de producción.

La migración de campesinos hacia los centros urbanos parece un fenómeno en crecimiento con el pasar de las décadas dejando entrever la crisis del campo y por tanto las condiciones de existencia para quienes lo habitan. Fals Borda (1961) en su texto campesinos de los Andes, discute sobre la migración para explicar otros motivos que impulsan la salida de los campesinos de sus veredas, en primer lugar ubica las baja productividad agrícola por la presencia de plagas; sin embargo, para la década del cincuenta, el segundo causante se desprende del primero, los altos costos de vida ante una agricultura de reducidos ingresos que lleva a cada dos de tres jóvenes a salir de sus casas para otros lugares donde las condiciones pueden ser más rentables.

De este modo, la década del cincuenta ofrece las primeras pistas de la apresurada migración de la población rural que traerán los tiempos posteriores. En las décadas siguientes donde se intentaron reformas agrarias para promover el acceso a la tierra, a recursos y una agricultura rentable caducaron al igual que la autonomía de las instituciones garantes de esta cuestión. Después de la década del setenta con la eliminación de instituciones como el Incora, sumado al auge del narcotráfico, la agudización del conflicto armado y la apertura económica, los campesinos quedan expuestos a las afectaciones directas de estos fenómenos por lo que su migración aumenta (Fajardo, 2018).

En los tiempos aproximados a la década del noventa las condiciones del campesinado recrudecen, la nueva economía como se le denomina al proyecto neoliberal, se proyecta para el escenario rural de empresarios, tecnificado con acceso a los mercados nacionales e internacionales, con altos costos de producción, acceso a maquinaria, insumos, semillas certificadas y otra multiplicidad de condiciones que no están al alcance de los pequeños campesinos y en menor medida para quienes habitan en la ruralidad sin acceso a la tierra.

Estos factores operan como causa para las migraciones de los campesinos a las ciudades o cascos urbanos cercanos a sus tierras; sin embargo, las implicaciones de la salida del campo van más allá del abandono físico. Muñoz (2018) refiere que los campesinos migran reprochando la idea de ser campesinos para trabajar en otras actividades económicas que pueden resultar mucho más precarias. En ello, encuentro una preocupación por la agresión a las vidas campesinas, que posiblemente no quieren ser abandonas, pero no están las condiciones básicas para permanecer.

De otro modo, en una preocupación por las identidades campesinas el autor señala que las personas dejan sus actividades propiamente agrícolas para trasladarse a otros sectores mercantiles que responden a los fenómenos propios de las ciudades. Sin embargo, se conservan y resaltan las múltiples maneras en las que los sujetos se presentan como campesinos, unas cercanas, otras distantes y otras en la que no se reconocen, pero dejando claro que aun cuando han salido de sus tierras y de la actividad agrícola se pueden presentar y sentir campesinos.

Paralela a la migración de campesinos hacia las ciudades por diversos factores, se genera el crecimiento acelerado y descontrolado de las ciudades, fomentando la expansión de la ciudad hacia todos sus puntos cardinales, promoviendo la inserción de empresas, industrias y construcciones de vivienda. Este fenómeno de crecimiento se extiende hasta los municipios más cercanos alterando el paisaje, las relaciones de las personas con su territorio y las prácticas de la vida campesina que se construyen en la cotidianidad.

Un ejemplo de este fenómeno es expuesto por Otálora (2015), quien explica como el proceso de conurbación ha generado transformaciones en los modos de vida de los campesinos de la vereda Siete Trojes en el municipio de Mosquera-Cundinamarca. Estas afectaciones se disponen en la invasión a los suelos rurales, el crecimiento de la población y las bajas condiciones de vida. Con la extensión de la ciudad hacia los municipios más cercanos se genera una agudización del daño al medio ambiente, transformación de las identidades campesinas y el cambio de las actividades cotidianas las cuales transitan hacia modos de vida con características más urbanizadas.

La década del noventa que estuvo caracterizada por la apertura masiva a los capitales extranjeros y la neoliberalización de la economía agudizó los problemas regionales del campesinado de modo que se presenta una pérdida gradual de los sentidos de pertenencia por el territorio, el desarrollo de las actividades agrarias y en este sentido de las identidades campesinas. La urbanización de lo rural altera los modos de vida de sus habitantes, les presenta nuevas alternativas laborales que son bien acogidas por las generaciones más jóvenes quienes no encuentran en el campo un escenario con garantías de vida.

Entonces se apresura el fenómeno de campesinos asalariados que abandonan sus tierras por falta de condiciones para cultivar, acceder a la tierra, sostener sus cosechas y poder garantizar

condiciones dignas de vida a sus familias. En esta realidad es donde la institucionalidad que tiene a su cargo las cuestiones agrarias, de las cuales se dialogó anteriormente, debe hacer presencia para responder sobre el acceso a la tierra y las formas de vida campesina que han sido expropiados a las comunidades, despojadas en la sutilidad del abandono estatal, de la carencia de reconocimiento como sujetos políticos y económicos que aportan a la construcción de sociedad.

Frente a las posesiones de la tierra y el trabajo campesino en décadas anteriores Otálora refiere que:

La posesión de la tierra por las familias campesinas de la vereda siete Trojes tiene influencia destacada en el cambio de las actividades laborales, que en el decenio de 1960 eran principalmente agropecuarias, mientras ahora la falta de acceso a la tierra limita el trabajo agrícola y su trasmisión cultural. Debido al cambio operado en el aprovechamiento del suelo, las actuales generaciones quedan condicionadas a los nuevos tipos de desarrollo territorial, que hoy ofrecen otros empleos, como el comercio informal, la albañilería, el trabajo en la industria de las flores y en las bodegas, actividades que se distancian de la tradición del trabajo agropecuario, ahora relegado por la industria y el comercio. (Otálora, 2015, p.14)

Las precisiones de la autora son testimonio de los riesgos que Fajardo (2018) argumentaba en su análisis de las cuestiones agrarias, donde el Estado colombiano junto a sus instituciones han perdido autonomía para garantizar la permanencia de los campesinos en sus territorios. Situaciones que permite cuestionar cómo quedarse cuando no se promueven reformas o legislaciones que apuesten a la equidad de condiciones, a un campo sostenible para las familias que en el diario vivir le apuestan a través de su trabajo a la participación en el mercado, el acceso a recursos y la tierra como ambiente fundamental para la agricultura.

Sin embargo, estas posibilidades se reducen en los municipios donde la prioridad es la urbanización de las tierras rurales para dar respuesta a la demanda de personas que buscan habitar en los municipios cercanos y poder transportarse a la ciudad donde se ubica su trabajo. Para las administraciones municipales disminuye el interés de apoyo por lo agrario. Ahora la prioridad se traslada al desarrollo de proyectos inmobiliarios y de construcción de la economía que según las lógicas del mercado neoliberal son más rentables.

Para los últimos años, los proyectos inmobiliarios presentan un crecimiento considerable en los municipios cercanos a Bogotá, manifestando las transformaciones en los usos del suelo y las actividades desarrolladas en estos espacios. Para el caso de la región Norte de Bogotá, el crecimiento de estos proyectos se proyecta de la siguiente manera.

Dentro del primer anillo geográfico de Bogotá-Región, en la zona norte de la ciudad capital, la dinámica inmobiliaria se concentró en seis municipios (Chía, Cajicá, Zipaquirá, La Calera, Tocancipá y Sopó); la mayor influencia inmobiliaria se registró en el municipio de Chía, con más de 16.000 viviendas ofertadas en el lapso de los cuatro años. Si bien, en 2018 los seis municipios del corredor norte, a excepción de Tocancipá, crecieron hasta el 29,5%, en 2019 se registró un resentimiento de la oferta en los seis municipios entre -9,5% y -37,9%; sin embargo, ya en 2020 se presentó una recuperación en cuatro de los municipios (Cajicá, La Calera, Tocancipá y Sopó). (Observatorio Técnico Catastral, 2020, p. 6)

La falta de tierras y los altos costos de producción hacen parte de la dinámica de la economía intensiva representada en la incorporación de tecnologías, maquinaria y otros insumos de origen industrial. Como parte de la transición, la renovación de la organización productiva se desplaza de manera sostenida a la agricultura íntimamente ligada a la economía y la vida campesina, lo cual implica cambios de distinto alcance en la vida y la permanencia de la población, allí se destaca cómo las comunidades campesinas o grupos minoritarios quedan desplazados de la dinámica del mercado.

La adquisición de las herramientas referidas para la configuración de una economía agraria avanzada en la lógica de los mercados actuales es altamente excluyente para los pequeños productores propietarios de minifundios donde la cantidad de cultivo es mínima y está en la mayoría de las ocasiones destinada para la subsistencia familiar o en su defecto para acceder a la compra de semillas e insumos para renovar los cultivos. Sin embargo, es casi imposible pues la realidad son los altos costos de producción y pérdidas en la venta de su producción, por ejemplo, los testimonios del sector papero de la región Cundiboyacense relatan que:

Los bajos precios también ayudan en el aumento de la crisis que rodea al sector papero, es inusual que en las últimas semanas, los campesinos cultivadores de papa se vean a las orillas de las carreteras entre Tunja y Bogotá, ofreciendo su producto para vender a muy bajo precio. [...] “anteriormente un bulto de papa era comercializado directamente del productor al

comprador en \$50.000, actualmente, es vendido en \$8.000, lo que significa que se está trabajando a pérdidas”. (Trochando, 2021)

Este testimonio de un medio de comunicación alternativo de Cundinamarca insiste en la agudización del sector campesino. Además de los bajos costos de productos es evidente el abandono institucional al que está sometido este sector. Este momento como otros de las narrativas campesinas me convocan a describir los sentires de mi familia y vecinos frente a situaciones como esta; mientras leía esta nota continuamente pensando la experiencia propia de vida campesina, recuerdo las palabras de mi padre, quien prácticamente había perdido todo con la cosecha.

Asumo sus palabras como las de cualquier otro campesino, que percibe esta situación como desesperanzadora e incluso humillante, “vender nuestra comida en las carreteras es regalarla aún más, es darle gusto al gobierno que no se preocupa por los campesinos, la gente pobre que trabaja para que los de la ciudad tengan que comer, es humillante tener que salir a regalar la comida como si no trabajáramos todo un año y para que solo nos queden deudas, eso no”, son las palabras de un hombre que trabajó por más de seis meses para recibir pérdidas y deudas.

Las garantías para la producción agraria son precarias. A la institucionalidad en representación de los gobiernos ha dejado a su suerte el campesinado, principalmente los pequeños productores que en estos momentos de dificultad son los más afectados, a quienes les es imposible recuperarse de las pérdidas, pagar los créditos adquiridos en las entidades bancarias y con ello el impedimento de cultivar nuevamente. Esto es un proceso altamente riesgoso para la subsistencia del núcleo familiar, del acceso a educación, salud y alimentación.

A pesar de que los campesinos claman ayudas para comercializar sus productos, recuperar las inversiones dispuestas y poder tener calidad de vida en sus tierras, la respuesta del gobierno “advierde que una de las causas que desató la crisis del sector, es el coronavirus; porque la población dejó de consumirla” (Trochando, 2020). Una respuesta descontextualizada de las realidades campesinas y las necesidades que los aquejan, además de desconocer por completo la urgencia de medidas estructurales para el campo, una

legislación sustentada en las realidades de todos los sujetos del sector rural, avanzando sobre el control del Estado en la cuestión agraria.

Las formas de exclusión económica y social que acompañan a este proceso hacen de Colombia uno de los países más desiguales de la región, siendo urgente la exploración de soluciones políticas para estas condiciones. Para este efecto será necesaria la comprensión de los procesos que han generado sus encadenamientos, como punto de partida para la identificación y aplicación de iniciativas del Estado y de la sociedad en su conjunto, que conduzcan a la atención sostenida e integral de los problemas del campo, los cuales parecen haberse profundizado durante las últimas décadas.

En consideración a las circunstancias del campesinado en la región de Cundinamarca, especialmente de los municipios ubicados en la Sabana, se requiere de la construcción de proyectos por parte de las instituciones encargadas de la cuestión agraria en búsqueda de garantizar condiciones que aporten al desarrollo de sus proyectos agropecuarios, protección de sus territorios ante la expansión de las zonas industriales y los proyectos de urbanización que terminan siendo los principales riesgos en la permanencia de los sujetos campesinos en sus veredas.

La disposición de la institucionalidad para la mejora de las realidades actuales del campesinado en esta región, además de propender por reformas estructurales, deben enfocarse por acciones que permitan que los campesinos sean partícipes de la planeación económica, de las políticas sociales y públicas que producen las administraciones. Algunos de los autores que trabajan esta zona expresan la necesidad urgente por el reconocimiento de la dignidad como grupo social que aporta desde sus actividades y prácticas, reconocidos en su condición política.

Lo anterior, también ha permitido la consolidación de identidades externas donde el Estado ha construido políticamente una identidad campesina. Estas representaciones de lo campesino pueden funcionar como campos de dominación y control, para quienes se conciben como sujetos incapaces de producir u aportar al fortalecimiento de las dinámicas políticas y económicas del país, aun en el imaginario sobre ellos parece estar relacionado como lo trivial, lo primitivo que debe ser impulsado por esos otros seres modernizados.

Asumir la institucionalidad como un factor en las discusiones de la vida campesina, me permitió aproximarme a los habitantes rurales de Tocancipá con unas primeras premisas sobre sus realidades generales; sin embargo, en el transcurso del desarrollo en campo se disponía el reto de identificar y entender las cotidianidades, sus saberes, necesidades, resistencias y las problemáticas particulares de sus veredas y contextos más próximos. Es preciso relacionar que el interés por problematizar la institucionalidad en defensa de las vidas campesinas es resultado de los requerimientos que los campesinos hacen persistente en sus narrativas.

### **3.3 Una institucionalidad en defensa de las vidas campesinas en la vereda Canavita y la Fuente en Tocancipá.**

La vida campesina comprende el grueso de las prácticas configuradas dentro de un espacio campesino, un ambiente fortalecido por los conocimientos, prácticas cotidianas, relaciones sociales, familiares, las formas de trabajo y relación con la tierra u actividades desarrolladas por los sujetos campesinos. Son diversos los factores que pueden caracterizar la vida campesina, si bien se proponen algunos elementos básicos, son las realidades de las comunidades las que dotan de sentido esta categoría.

En las veredas Canavita y la Fuente esa vida campesina fue resignificada con las prácticas cotidianas de los campesinos, sus cosmovisiones, saberes, el trabajo en huertas, los mercados campesinos; pero también las herramientas de resistencia construidas desde sus conocimientos para salvaguardar la permanencia en sus tierras, las cuales han sido transformadas por la intervención de actores como la extensión de las zonas francas, los polígonos de minería y las luchas que en términos agrarios han dado con la institucionalidad.

Identificar estos tres factores como fenómenos de preocupación por los campesinos dentro de sus vidas cotidianas es el resultado del diálogo desarrollado en el marco de entrevistas, notas de campo, registros de observación participante y no participante, en algunas de las actividades cotidianas de sus vidas campesinas. Era significativo avanzar en el camino inicial de la extrañeza que marcaba sus rostros en mis primeras visitas a la fluidez con la que se desenvolvían esos últimos momentos, donde ellos narraban de manera abierta sus logros, sus

miedos y sus peticiones para la administración y el gobierno que los ha mantenido en el olvido.

La relación de esas expresiones de necesidad por mejorar sus condiciones, por la defensa a sus territorios construidos en las prácticas de una vida campesina significada desde sus pensamientos, creencias y tradiciones me plantean un nuevo reto como investigadora en este proyecto, de ello intentaré dar cuenta en este apartado. Al igual que intentaba gritarlo de niña y lo cuestionaba, por qué como campesinos estábamos olvidados, por qué no se escuchaban nuestras peticiones para así ser reconocidas por otros sectores y posiblemente encontrar alguna solución.

Esta misma preocupación por una realidad complicada en términos de garantías dignas de vida, vuelve a mí con las narrativas de los campesinos que permitieron la construcción de estas reflexiones, además del propósito claro de documentar y problematizar sobre las cuestiones industriales, mineras y de institucionalidad presentes en sus vidas campesinas. Es fundamental resaltar que en términos de la institucionalidad debería estar la responsabilidad por la mediación y el cuidado de las vidas campesinas de los habitantes de estas veredas.

De este modo, para el desarrollo de este apartado se disponen tres momentos importantes como análisis de la institucionalidad para la defensa de las vidas campesinas de los habitantes de las veredas Canavita y la Fuente. En primera instancia, entender el impacto con la instauración y despliegue de las zonas francas para los campesinos, al mismo tiempo conocer sobre el manejo dado por las administraciones; en segundo lugar, exponer las luchas de los campesinos ante la extensión de la minería en su territorio haciendo visibles sus procesos de resistencia, por último, la legalización de sus proyectos agropecuarios motivo de disputas con otros actores.

### 3.3.1 Zonas francas prioridad para la institucionalidad en Tocancipá.



**Fotografía 23. Vereda de Canavitá en la década del noventa, zona actual de zonas francas. Fuente: Álbum familiar señora Inés. 17 de septiembre 2021.**

Era el aspecto físico de las fincas del municipio, donde una de las pocas fábricas, es Bavaria que se ve al fondo de la imagen, humeando, son muy pocas las fábricas existentes la mayoría de estos terrenos estaban dedicados a los hatos de ganado, donde se tenían ganado y algunos cultivos, pero como la imagen lo presenta, son sobre todo terrenos de pastos, además la extensión del casco urbano es poca a diferencia a lo que en la actualidad, por ejemplo si se observa el costado izquierdo de la imagen hoy están ubicados varios proyectos de vivienda y fábricas como Coca- Cola, al fondo, lo que es la vereda la Fuente y Verganzo están llenas de proyectos inmobiliarios que según la señora Inés y Martha, están construidas con el fin de ubicar a la gran cantidad de migrantes que llegan a este municipio en busca de trabajo en las fábricas. (Diario de campo, Visita a Doña Inés, 17 de septiembre de 2021)

Para estas campesinas de la vereda Canavita mencionadas en el anterior fragmento, es importante recordar como era su pueblo hace unos treinta años atrás, antes de la llegada masiva de la industria, que actualmente configuran la zona franca ubicada en este municipio. Ellas destacan el uso que tenían esos terrenos, el cuidado de ganado, algunos cultivos de papa, hortalizas, entre otras actividades agrarias; sin embargo, el paisaje de la fotografía

[fotografía 23] se transforma en los últimos años dando cuenta de los cambios en el uso del suelo.

Similar a la fotografía y narrativa de las campesinas, son los recuerdos que tengo de este municipio, esos que me permitieron formular esta investigación, comprender cómo este nuevo paisaje industrial y de urbanización proyectado sobre Tocancipá había transformado las vidas campesinas de los habitantes que estaban en esos lotes, a dónde habían partido y cómo es la percepción de la comunidad frente a estos proyectos industriales en la actualidad.

En la comunidad persiste una visión de cambio, la cual va más allá de los usos del suelo, de una vocación agraria a una industrial. Se trata de las transformaciones que ha traído la industria para sus vidas campesinas, donde los más jóvenes insisten en salir de sus casas en el campo para dedicarse a trabajar en las fábricas y obtener un salario mensual. Sin embargo, la salida de algunos campesinos hacia la industria hace evidente las falencias y posibles dificultades que se tienen en estas veredas para llevar una vida campesina en condiciones rentables y justas.

La falta de apoyo y reconocimiento a las comunidades campesinas por parte de la institucionalidad agudiza la necesidad de buscar otras posibilidades de ingresos económicos, estos ofrecidos en la salvación que la economía neoliberal proyecta, llevar a los campesinos a ser sujetos asalariados coartando su autonomía e independencia en sus territorios y esto se logra efectivamente a través de la intervención abrupta en sus cotidianidades, la presión para la venta de sus lotes y la salida apresurada de sus tierras, quizás esas de las cuales nunca pensaron salir pero por otros factores ajenos a sus propias luchas deben hacerlo.

La salida de campesinos de la vereda Canavita en su parte baja según los testimonios de algunos de ellos está sujeta al siguiente fenómeno:

Tenían un lote y podían tener un lote grande pero les costaba muchísimo pagar solo el impuesto sea valía más pagar el impuesto que si ustedes vendieran la tierra entonces la mayoría de gente se fue. Hubo un tiempo en que vendieron muchísimo y fue cuando también eso momento que aumentó la industria y esos apartamentos, porque esa gente al ver que no podían pagar o se habían ancianitos que inclusive ya que la salud a tener para ponerse a trabajar para poder pagar esos impuestos entonces pues ellos decían. “No yo prefiero venderlo más bien”, imagínese prefieren tener ahí un apartamento chiquito pero que ya no estar

pagando millones porque era pagaban millones de millones de pesos usted tenía un lote grande. Porque algún día tuvo que trabajar para pagar esos lotes. Porque los entes del gobierno no pensaban en eso, salir de ellos no pensaron en eso de valorizar los lotes y la gente al no tener les tocaba salir de esa tierra porque esa gente quedaban endeudados de solo pagar el impuesto. (Entrevista a Doña Martha Abril, 14 de agosto de 2021)

Además del testimonio de Martha, frente al incremento de los impuestos para las personas ubicadas dentro del margen de la zona industrial, donde algunos de ellos son campesinos que tienen sus tierras de vocación agrícola con ingresos básicos, el Plan Económico para la Competitividad del Municipio (PEC), la importancia del impuesto predial para 2007 es sustancial:

En el 2007, Tocancipá obtuvo ingresos por \$28.428 millones; [...]. El impuesto de industria y comercio es el más importante y representa el 43% de todos los ingresos; los demás impuestos contribuyen con el 24%, destacándose el gran incremento en predial y construcción durante el último año. (PEC, 2010, p. 54)

En concordancia con estas perspectivas, se refuerza la idea de transformación generada por las industrias a nivel físico del paisaje y en las vidas campesinas de los habitantes de las veredas aledañas, principalmente de Canavita. Sin embargo, este fragmento rescata elementos valiosos de las discusiones presentadas por autores como Fajardo, alrededor de una institucionalidad con falencias que deja rezagado los principios de equidad y justicia ante los actores que ocupan un espacio.

Es preciso discutir o preguntarse por la obligación de defensa y transparencia en la adquisición de las tierras de los campesinos compradas por los industriales, el acompañamiento justo para quienes no deseaban vender y salir de sus fincas, esas donde han albergado la historia laboral, familiar y de experiencias campesinas cargadas de saberes, costumbres y cosmovisiones que ningún otro actor ajeno podrá comprender como acto de identidades, resistencias y vidas campesinas. Para algunos habitantes, la carencia de apoyo por parte de las administraciones es leída como un clientelismo en el que priman los intereses privados de quienes disfrutaban el poder a causa de los más necesitados.

Se trata entonces de la importancia que la institucionalidad tiene en la defensa y construcción de garantías justas para las comunidades campesinas de la vereda Canavita que no deseaban

abandonar sus tierras. De este modo, el incremento de los impuestos, el rodear las casas más pequeñas con agigantadas infraestructuras industriales se convierten, en lo que Harvey (2005), denomina acumulación por desposesión, a través del cual se buscó reducir la magnitud del desalojo de los campesinos que habían construido una vida de saberes y tradiciones capaz de resistir las necesidades de las cuestiones agrarias; pero les fue imposible hacerlo frente al impacto de una economía neoliberal acrecentada.

En términos de las respuestas dadas por la institucionalidad a los campesinos y sus insistencias para la defensa de sus tierras, ellos plantean el siguiente análisis de este fenómeno:

Ahora la otra cuestión también de que también haya sucedido eso es también por los mismos gobernantes porque ya los gobernantes ellos todos tiran para su lado entonces ya ahorita también eso del plan de ordenamiento territorial eso también afectado muchísimo porque cada alcalde que llega pues ellos miran es el beneficio para ellos, entonces en el momento en que yo que se van a armar un edificio de no sé cuántas no sé qué bueno entonces si a él le conviene porque no sé bueno, pero eso ha escuchado que dicen que a veces les dan plata y si nos dejan ese pedazo para construir pues porque las costuras ellos les conviene construir y generar plata y ganar, entonces muchas veces hasta escuchado que les dejen hacer la construcción y ya ganan ellos pero al final el que pierde es el productor porque pues ya no hay, ya no hay espacio y lo mismo ya en haber cambiado ese plan de ordenamiento territorial pues ya pues ya pailas porque ya por lo menos eso ya no pasa a ser agropecuario sino que solamente es comercial o industrial o no sé qué de la construcción entonces eso también afecta mucho. (Entrevista a Doña Martha Abril, 14 de agosto de 2021)

Esta mujer campesina narra cómo la institucionalidad, representada por las administraciones municipales está distante de la defensa de las tierras para el trabajo agropecuario de los campesinos. Un trabajo de pequeños productores quienes, a través de sus cultivos, ganado y otras actividades están dispuestos a luchar por sus permanencias en las zonas rurales de estas veredas. Otro aspecto importante para tener en cuenta en este cuestionamiento por la función de la institucionalidad referente a las vidas campesinas corresponde a lo reflejado en los planes de ordenamiento y planes de competitividad de la alcaldía en los últimos años.

La formación técnica y tecnológica en Tocancipá constituye una estrategia para el fortalecimiento económico en la región; pues un gran porcentaje de la población se encuentra

en edad de trabajar, pero no tiene la capacitación necesaria para acceder a empleos del sector industrial y comercial del municipio, por esta razón muchas empresas buscan mano de obra de otros municipios de Cundinamarca o Bogotá, incrementando el efecto migratorio. (PEC, 2010, p.37)

Tomando en consideración las narrativas de los campesinos y los planteamientos en los planes de desarrollo y competitividad del municipio, es posible comprender el nivel de desequilibrio propiciado por las industrias a las comunidades. De un lado, se ubica las formas de desarraigo a sus territorios y por el otro la imposibilidad de ingresar a las industrias a algunos cargos particulares bajo la justificación que los habitantes del municipio, los nativos no cuentan con la formación para ingresar a este tipo de escenarios laborales. Además, se evidencia el interés del PEC por las actividades industriales desplazando del escenario lo agrario.

Frente a las pocas posibilidades laborales para los nativos del municipio por parte de las industrias que se ubican gradualmente, una de las campesinas menciona:

Estuve bastante tiempo allá, y eso fue creciendo mucho, por ejemplo de Bogotá venían como unas veinte rutas, de Bogotá, de por allá del Sur, imagínese, y aquí a la gente de Tocancipá, casi no le dan trabajo, eso dicen que la gente de acá no está bien preparada que no sé qué, y precisamente es eso lo que la gente habla con el alcalde, que le den oportunidad acá a Tocancipá, y a los nativos; pero no, traen gente de otro lado, entonces eso es lo que se está peleando, que les den trabajo a la gente de acá y también que nos ayuden para estudio. (Entrevista a Doña Isabel, 18 de septiembre de 2021)

Ella una mujer que actualmente permanece en su vereda de origen, Canavita, fue una de las trabajadoras que estuvo en los principios de la fábrica de cerveza Leona, la cual ingresa al municipio exaltando que estarían allí para propiciar trabajo para las personas que han vivido por años en Tocancipá. Sin embargo, con el tiempo y el aumento de industrias este mensaje se va transformando y ocurre lo mencionado por ella, las empresas traen sus trabajadores de las grandes ciudades negando la posibilidad a las personas nativas de Tocancipá.

De lo anterior, sobresale un elemento fundamental que las comunidades reclaman a sus administraciones, además de dar cuenta del abandono por parte de las entidades sobre las comunidades rurales. Se trata de garantías educativas para la formación de los campesinos

aportando a su conocimiento en la construcción de herramientas sólidas en defensa de sus tierras, su trabajo y sus cosmovisiones. Sin embargo, en el PEC para el 2019 se proyecta garantizar educación a todos los habitantes, pero pensada en la formación para la dinámica del mercado laboral, en ningún momento en respuesta de las necesidades o intereses de lo agrícola.

En educación, Tocancipá se caracteriza por tener buena educación secundaria-técnica; pero los jóvenes no encuentran trabajo ni buena oferta en educación técnica o profesional que les permita cumplir con los requisitos de la industria. Es entonces un reto lograr la articulación de la población en edad de trabajar; los empleadores, la administración y las instituciones de educación con el propósito de facilitar la dinámica del mercado laboral. (PEC, 2010, p. 67)

En este propósito de formación las administraciones municipales han apoyado la idea de educación requerida por los industriales, alejada de las necesidades e intereses educativos de las comunidades. En términos del análisis de la institucionalidad que intentado abordar, se reconoce un descuido por los requerimientos sociales y culturales de las comunidades campesinas, para dar prioridad a las exigencias de la industria que busca en los habitantes mano de obra asalariada que asuma los trabajos técnicos de las empresas y por supuesto deje del lado sus vidas campesinas construidas por generaciones.

Si bien la llegada y expansión de las zonas francas no es el único factor que ha generado transformaciones en las vidas campesinas de los habitantes de las veredas Canavita y la Fuente, si es uno de los fenómenos que ha propiciado la salida de campesinos de sus tierras, cambios en los usos del suelo y ha permitido identificar las debilidades de la institucionalidad frente a sus responsabilidades en las cuestiones rural del campesinado de este municipio. Primero ante la irregularidad con la que fueron expulsados de sus tierras, las cuales ya habían sido dispuestas para la construcción de industrias, la falta de garantías en defensa de sus prácticas campesinas, la reducción de lo económico, político y social para este sector que parece desaparecer en los planes de competitividad para dar paso a un desarrollo industrial a gran escala.

### **3.3.2 Intervenciones de la minería en las vidas campesinas de los habitantes la vereda Canavita.**

Iniciaba la investigación en este municipio de Cundinamarca con algunas premisas básicas, relacionadas principalmente con las afectaciones de la zona industrial en la vida campesina e identidades de las comunidades que habitan las zonas rurales. Si bien al atravesar el casco urbano para ir a Villapinzón veía una gran mancha amarilla en los cerros orientales de Tocancipá no dimensionaba la magnitud y alcances de la minería en las prácticas cotidianas de los campesinos ubicados en la proximidad de este proyecto.

Para saber de su impacto fue preciso el acercamiento y diálogo con los campesinos de la vereda Canavita quienes permanentemente hacían referencia a la empresa minera Mastercat para denunciar cómo esta había acabado con sus montañas, con las fuentes hídricas que pasaban por esta zona, además de alterar sus cotidianidades por el alto grado de ruido, vibraciones y polvo generado por la extracción de roca realizado a diario, por más de cinco años. Tiempo en el que sus reclamos y exigencias habían sido ignorados por diferentes entidades ambientales y administrativas.

Cuando las otras alcaldías, así eso nos decían que ayudáramos a cuidar el medio ambiente, que no dejar, por ejemplo, venían a hacer sus asados nosotros sáquelos, venían chinos a hacer fogata y nosotros eso pelie y es que no hicieran fogatas porque quemaban eso por allá arriba. [...] cuide y cuide para que, mire, para que ahorita venga el otro y de una barrió y ya entonces eso es lo que uno también le da tristeza y un Dios mío como no piensan de verdad y qué es lo único que queda es esto, aquí estos lados porque ya abajo casi no se ve nada de naturaleza, nos queda el montecito, el único que queda aquí para los cerros y si van a seguir con la minería imagínese acabaron con todo y no, y lo más es que bajan quebradas y no respetan eso. (Entrevista a Doña Flor, 30 de octubre de 2021)

Aun con el testimonio de la señora Flor, yo estaba lejos de imaginar la magnitud del daño ambiental, pero también de los procesos llevados a cabo por algunos líderes campesinos e indígenas que buscan la defensa de sus territorios. De igual modo, no contemplaba la minería como uno de los factores de transformación de las vidas campesinas de los habitantes de esta vereda. Es a través del trabajo en campo basado en las visitas a sus hogares, huertas, espacios

comunes y otros eventos que puedo identificar la pertinencia de discutir sobre este fenómeno como uno de los elementos de transformación.

Lo anterior en dos ejes de análisis que al ser puestos en diálogo me permiten explicar de manera clara por qué la minería es un fenómeno fundamental de cuestionar en las vidas campesinas. El primero de los ejes está referido a los testimonios de los campesinos y líderes por las afectaciones que genera la minería en sus cultivos, animales, salud e infraestructura de sus hogares. El segundo basado en los mecanismos de denuncia elaborados por los líderes comunitarios y las respuestas ofrecidas por parte de las entidades ambientales y administrativas a los campesinos.

El propósito de contrastar las versiones de la comunidad, los documentos construidos por ellos y las entidades ambientales y administrativas busca problematizar el papel de la institucionalidad en estos escenarios de tensiones y lucha, donde los campesinos denuncian que no han sido escuchados, que sus reclamos ante los daños generados por la minería se minimizan, facilitando la extensión del polígono minero cada vez más. Para algunos líderes comunitarios este proyecto se ha gestado a partir de engaños a la comunidad y la respuesta a intereses privados, que terminan primando sobre las necesidades de la gente.

Para comprender la magnitud de los ejes propuestos anteriormente, es preciso volver sobre la problemática de los polígonos mineros señalados en el capítulo dos, en cual se presentó el título minero ofrecido a Mastercat, su proximidad a las fincas de los campesinos de la vereda Canavita y de este modo problematizar sobre el primer eje, que da prioridad a los testimonios de los habitantes de este espacio.

Como se mostró en el capítulo dos, es notoria la cercanía del título minero con los hogares de los campesinos que me acompañaron en el proceso de investigación. Son ellos quienes refieren cómo la actividad minera afecta sus prácticas cotidianas en sus huertas, sus cultivos e incluso sus animales se enferman ante el ruido diario de la maquinaria dispuesta para extraer la roca.

A diario bajan las volquetas con los viajes de piedra, hacen ruidos, nos han dañado las carreteras que pasan por la vereda, además las hortalizas por la tierra se queman, digamos el cultivo de fresas se dañó todo, por lo menos las gallinas se estresan, se pican entre ellas y

dejan de poner huevos, es un mal para nosotros. (Entrevista a Doña Rosario, 24 de octubre de 2022)

Para doña Rosario es muy grave lo que está pasando con la minería en la vereda, las actividades que realiza en su vida campesina se ven altamente afectadas por los trabajos desarrollados en la mina. El ruido de las máquinas incrementa el estrés de los animales que tienen en las fincas, pero también de aquellos que están en la reserva natural ubicada muy cerca de la mina. Estas vibraciones también han afectado la infraestructura de sus casas y algunas escuelas que están próximas al proyecto, lo anterior se evidencia en una de las cartas de requerimiento realizada por un líder ambiental de la vereda.

A menos de 50 metros se encuentra una escuela que alberga a más de 250 niños de primaria y pone en riesgo su integridad y la de sus demás habitantes del sector a esto se le suma los problemas de polución y ruido y ahora en época de verano la carretera se llena de arena cada vez que llueve y la arena que baja va a dar al alcantarillado que a futuro se puede tapar con esta arena. (Fragmento de la carta a la magistrada Villamizar, 17 de julio de 2016).



**Fotografía 24. Acompaña el fragmento de la carta a la magistrada Villamizar. 17 de julio de 2016, archivo de denuncia.**

Dentro de este fragmento y la evidencia fotográfica [fotografía 24] entregada a la magistrada Villamizar, se expresan algunas de las diversas afectaciones que está generando la minería en la vereda Canavita, además del riesgo que representa el daño a la infraestructura de una

escuela rural, donde hay tantos niños, se suman los ruidos constantes que alteran los procesos educativos. Sin embargo, la preocupación pareciese ser solo de la comunidad, pues entidades como la Secretaría de Educación o la misma Alcaldía se mantienen aisladas de la problemática y los riesgos que pueden representar para los niños de esta escuela.

La afectación a la infraestructura de sus hogares y la escuela es solo una de las razones que se tienen para acudir a diferentes entidades en busca de soluciones evitando un daño mayor al que ya tienen. Por ejemplo, en la misma carta enviada a la magistrada en el año 2016 los líderes refieren los problemas ambientales que enfrentan.

Tocancipá 17 de julio de 2016. Señora Magistrada, Nelly Yolanda Villamizar, reciba un cordial saludo de parte de la comunidad de Tocancipá. De acuerdo, a las intervenciones que usted viene realizando referentes a las descontaminación y recuperación del río Bogotá y sus afluentes nos permitimos informar que el municipio viene siendo afectado por la explotación y extracción descontrolada de arena en los cerros del municipio, esto ha generado un gran deterioro del medio ambiente y las cuencas hidrográficas, flora y fauna de la región, debido que para el proceso de explotación de arena se debe retirar la capa vegetal, la cual es vital para completar el ciclo del agua especialmente en las montañas. (Fragmento de la carta a la magistrada Villamizar, 17 de julio de 2016).



**Fotografía 25. Acompaña el fragmento de la carta a la magistrada Villamizar .17 de julio de 2016, archivo de Manuel.**

Como se expone en este fragmento y se evidencia en la fotografía 25, las repercusiones de la minería se extienden a las fuentes hídricas del municipio, entre las principales se encuentra

el río Bogotá que discurre por la zona llana. En cuanto a las quebradas contaminadas la afectación puede llegar a ser mayor, ya que el nacimiento de estas se alberga en las zonas altas de la montaña. Es preciso agregar que estas quebradas son la fuente principal de agua para los campesinos de la vereda quienes la aprovechan para regar sus cultivos, dar de beber a sus animales e incluso para el consumo cuando se requiere.

Con relación a la contaminación de las cuencas hídricas del municipio, que además generan que las quebradas y riachuelos se sequen dejando a los campesinos sin agua para muchas de las actividades que desarrollan en su vida campesina, uno de los líderes ambientales que ha estado muy activo en este proceso de defensa de la tierra al igual que de la integridad de las comunidades campesinas, me permite exponer algunas de las fotografías de su archivo de evidencia y denuncia frente a la contaminación del agua, en estas se pone en evidencia lo expuesto [ver fotografía 26].



**Fotografía 26. Estado del agua en la parte alta de la vereda Canavita. Fuente: Archivo de Manuel, 20 de junio de 2022.**

En la fotografía 26 es posible observar el aspecto turbio del agua producido por la llegada de la arena extraída en la minería hasta la cuenca o nacedero del agua, que luego discurre por la vereda y es de uso para las actividades de los campesinos, pero también es consumida por los animales que están en la zona. A pesar de las peticiones que están soportadas en evidencias fotográficas y de testimonios de los habitantes de las veredas, son nulas las

respuestas favorables a sus peticiones, por lo cual en momentos ellos refieren que quieren desistir de su lucha, pero a la vez mencionan que si no defienden lo suyo nadie más lo hará, palabras que movilizan este apartado de la investigación para dar cuenta de esta situación.

Hasta este punto he intentado dar cuenta de este primer eje propuesto en las primeras líneas del apartado, desde el cual se exponen los testimonios de la comunidad con relación a las afectaciones causadas por la extracción minera de Mastercat, uno de los títulos mineros ubicados en esta zona. Sin embargo, es momento de priorizar la discusión sobre el segundo eje, el papel de la institucionalidad en representación de las entidades ambientales y administraciones municipales y regionales en términos de los procesos que han llevado incluidas las respuestas dadas a las peticiones de la comunidad.

La preocupación por las responsabilidades de la institucionalidad en las vidas campesinas de las veredas Canavita y la Fuente tiene sus principios en los testimonios de los habitantes de esta zona quienes refieren que:

Logró convencer a los otros dueños que, porque ahí no podían hacer nada, también lo mismo pedía ayuda a la alcaldía, que a ver si los dejaban construir, nada que, porque era zona medio ambiente, pero si el otro los convenció, entonces ellos le vendieron y ahí agarró y siguen para acá. Así es la vida la ironía no, pero, y así es, en todos lados, ellos dicen que para la gente, los pequeños campesinos no hay, pero para los grandes sí eh, no los grandes, yo sea que les votan buena plata y un buen billete y listo, y ahí ya mijo, si hagan entonces eso fue lo que pasó entonces ahí por eso le vendieron, y ahí agarro ese otro pedazo que viene casi hasta aquí, a donde uno empieza a subir si bien, también vieron como un lotecito aquí ya casi para llegar a subir a un puente, sí, sí que se alcanza el potrero, eso hasta por ahí llega el lindero sí, sí, sí, sí. (Entrevista a Doña Flor, 30 de octubre de 2021)

Las palabras de la señora Flor son expresadas en medio de la preocupación por la cercanía que tiene el proyecto minero a sus fincas, pero de sobremanera por la carencia de apoyo que han recibido por parte de la administración municipal, quienes de manera recurrente les expresan que ellos no pueden hacer nada, que es responsabilidad de la Corporación Autónoma Regional (CAR). Sin embargo, para las comunidades no dejan de ser incoherentes los procedimientos ejecutados; mientras otros campesinos eran dueños de la tierra no se les permitió construir sus viviendas ya que era reserva natural, pero se presenta un proyecto minero e inmediatamente se otorga el título minero.

Con lo anterior, quedan cuestionamientos donde pareciese que desde tiempos anteriores a las licitaciones, estos lotes ya estaba identificados para la minería, por lo cual se mostraron trabas a los proyectos de infraestructura, usos del suelo y actividades de la vida campesina que los habitantes de la vereda intentaban desarrollar en sus predios. Si bien lo anterior es lamentable para los campesinos va a funcionar como un motivo para emprender procesos organizativos y de lucha en defensa de su tierra, sus tradiciones, sentidos pertenencia, prácticas cotidianas, todos estos elementos de la vida campesina.

Dentro de sus principales acciones han estado los derechos de petición, las protestas frente a las volquetas, los requerimientos a la administración en búsqueda de su intervención para frenar los títulos mineros al igual que la extensión de estos. Como ejemplo de lo anterior está una manifestación en rechazo a la minería, la cual queda consignada en vídeo el cual menciona qué:

Nuestra queja es sobre la minería, donde la CAR por años ha venido dando licencias mineras afectando el medio ambiente y la fuentes hídricas y dañando la comunidad, radicamos unas firmas en la CAR, que no tuvieron validez doscientas cincuenta firmas y se le dio permiso a una empresa Mastercat para explotar el cerro, esto afecta la comunidad de acá se alimenta el río Bogotá teniendo nueve quebradas y el daño ambiental va a ser grande para la gente; no entendemos porque la CAR da estos permisos mineros, y el señor de la mina radicó veintiséis firmas, por lo cual la gente dice no a la minería. (Vídeo, no a la minería, 2016)

Los campesinos de la vereda se reúnen para manifestar su inconformidad con el título minero otorgado a Mastercat, el cual tuvo mayor validez que la cantidad de firmas que ellos gestionaron para evitar que iniciara la minería en sus tierras donde desarrollan sus actividades diarias. Estas son altamente afectadas por los residuos de arena arrastrados a las quebradas y lotes donde se ubican los cultivos de hortalizas, tomates, papa, fresa, entre otros que al tener contacto con estos residuos o el polvo se queman dejando de ser óptimos para el consumo.

Los requerimientos de la comunidad en búsqueda de salvaguardar sus montañas, las fuentes hídricas y sus mismos cultivos, también fue comunicado a través de documentos escritos en representación de un líder, quien demuestra ante la CAR los agravantes que está dejando la extracción minera en su vereda. Sin embargo, para esta entidad las exigencias de los campesinos se quedan limitados, pues responden que mientras la empresa Mastercat cumpla

con los protocolos requeridos no van a intervenir para frenar la extracción de roca y los daños sociales, económicos e incluso ambientales, así se menciona en la siguiente respuesta al líder social.

Con respecto a los aspectos socio-económicos el informe conceptúa lo siguiente: se puede conceptualizar o evidenciar el compromiso que irradia el proyecto frente al cuidado y la preservación del medio ambiente y los acuerdos que establece con la comunidad aledaña, de acuerdo con el decreto 2820 de 2010 y los términos de referencia entregados por la corporación, presenta los siguientes lineamientos en el documento:

5.45.1 Presenta el soporte (acta, tema socializado, registro fotográfico, registro de asistencia) de la socialización realizada donde se dio a conocer a la comunidad las diferentes etapas y medidas ambientales que se implementarán durante la vida útil del proyecto. Con el fin de ejercer una minería amigable con el medio ambiente. “estos temas se transmitieron a la comunidad por medio de una charla para ver la evolución del proyecto”.

5.42.2 Presenta soporte de mecanismos de participación de la comunidad directamente afectada como son la socialización del proyecto en el sector.

5.45.3 Se evidenció soporte de mecanismos de actas como transmitieron o cómo van transmitir la información, socialización, acercamiento, registros fotográficos y fílmicos de los actores involucrados en el proyecto.

5.45.4 El estudio de impacto ambiental presenta lo referente a los indicadores de impactos sociales, económicos y ambientales, la manera de mitigación, la compensación frente a los recursos ambientales y la población aledaña.

5.45.5 Presenta el área de influencia directa e indirecta, la caracterización es tomada de los alrededores a los predios en donde se va a llevar a cabo la explotación minera, y otros procesos anexos a la extracción minera, como el acopio y el transporte de materiales, teniendo en cuenta limitación, población y procesos socioeconómicos. (Respuesta de la CAR a uno de los derechos de petición de la comunidad de Canavita archivo de Manuel, 13 de julio de 2015).

Con los testimonios de la comunidad frente a la respuesta de la CAR se evidencia un claro apoyo por parte de las entidades a los proyectos mineros en los territorios aun cuando estos expongan a múltiples riesgos a las comunidades campesinas y su ambiente. En este sentido es clave cuestionar el actuar, el acompañamiento y la mediación de la institucionalidad en el

marco de un conflicto territorial, donde se está dando prioridad al dinero que produce la minería por encima de la integridad ambiental, económica, social y cultural de los campesinos que han habitado por años su territorio. Son ellos quienes, a través de sus prácticas campesinas, producidas desde sus saberes, cosmovisiones, y sus relaciones con la tierra configuran los sentidos de identidad.

El primero de los argumentos utilizado por la CAR para sostener que la comunidad de Canavita ha estado de acuerdo con el proyecto minero se soporta en un acta y firmas que presenta el dueño de la mina, para sostener que los campesinos aprueban los procesos llevados a cabo en los cerros de esta vereda. Sin embargo, como se señaló líneas atrás, uno de los líderes de la lucha contra la minería denuncia que las firmas fueron obtenidas de manera fraudulenta, donde se les invitó a un asado y bebida a la comunidad y allí se les indicó que las firmas eran para llevar la asistencia al evento; pero que según ellos jamás se les habló con la verdad sobre el título minero y los impactos que este traería para sus vidas.

Para los campesinos, lo anterior hace parte de un engaño donde la intervención de la institucionalidad en defensa de sus prácticas campesinas ha sido usualmente nula, no han sido escuchadas sus peticiones, tampoco observadas las evidencias donde se prueban los daños ambientales, por no hablar de la ruptura de sus lotes para la construcción de carreteras que garantizan la entrada y salida de volquetas permanentemente. Con estos ruidos y el polvo son afectados gran parte de sus cultivos, si estos caducan los ingresos para la supervivencia familiar corren el mismo riesgo. Es importante recordar que gran parte de los habitantes de la vereda cuentan con pequeñas fincas que garantizan la vida familiar de los campesinos.



**Fotografía 27. Ampliación de carretera para parqueo de volquetas, muy cerca de viviendas campesinas. Fuente: propia, 03 de mayo 2022.**

La fotografía 27 es clara evidencia de la magnitud del impacto de la minería sobre las fincas de la vereda, que para los campesinos es la representación del olvido al que están sometidos, el poco significado que tienen sus requerimientos, mientras que para uno de los líderes también involucra un proceso de fraude que condenó a los campesinos en el desarrollo de sus vidas campesinas, las cuales son afectadas a diario sin que ello tenga la trascendencia que merece para las entidades e instituciones municipales y regionales.

En esta perspectiva, la debilidad de la institucionalidad ha sido muy bien leída por los privados, en esta oportunidad el dueño de Mastercat quien aprovechó el poco interés por el cuidado y la defensa de las vidas campesinas accedió a las viviendas de la gente en busca de firmas mediante información confusa. Para los líderes de la vereda la socialización del proyecto debió ser un acto público y masivo que convocará la asistencia de todos y no de puerta a puerta, pues se desconoce la calidad de la información dada. Este proceso quedó registrado en las siguientes imágenes donde se observan personas mayores firmando los formatos.



**Fotografía 28. Obtención de firmas para desarrollo del proyecto minero. Fuente: Archivo de denuncia, 20 de junio de 2022.**

En este sentido, una consideración preliminar destaca que la institucionalidad tiene una responsabilidad histórica con las familias campesinas de menores recursos en el país, en la medida que su reconocimiento se mantiene al margen en la conformación de políticas públicas que funcionen en defensa de su vida campesina. Para los campesinos de Canavita la realidad no ha sido diferente, luchan por construir estrategias en el uso de sus parcelas con la esperanza de permanecer en sus tierras; pero el respaldo de las administraciones públicas de su municipio, al igual que las entidades ambientales no está para defender sus prácticas y sus vidas campesinas ante la llegada de un fenómeno letal como la minería.

Como se ha insistido la institucionalidad debe estar enfocada a evitar la desaparición de la vida campesina en la vereda Canavita, ello a través de la construcción de políticas y proyectos que aporten garantías para las condiciones de trabajo, las necesidades básicas de las familias y los requerimientos cotidianos en defensa de su territorio, el cual hoy se ve altamente amenazado por la presencia de fenómenos industriales y mineros particularmente. El cuidado de estas vidas campesinas es primordial para la permanencia de los campesinos en sus

parcelas, el desarrollo de sus cultivos, el cuidado de sus animales y sobre todo la preservación de sus saberes y tradiciones.

Finalmente, queda por agregar que las respuestas de la institucionalidad frente a las afectaciones mineras en las vidas campesinas de los habitantes de las veredas deben estar enfocadas en los derechos de las mayorías, más allá de los intereses individuales de privados que históricamente han tenido el control económico y político sobre las entidades y por esta vía de los territorios e incluso de las vidas de las personas y otras especies que habitan los espacios campesinos.

### **3.3.3 Retos de los proyectos campesinos en su aprobación por la institucionalidad.**

Teniendo en cuenta el propósito del capítulo tres, enmarcado en las discusiones alrededor de la institucionalidad para la preservación de las vidas campesinas, este último apartado busca dar cuenta del proceso de caracterización ejecutado por la administración municipal para el reconocimiento de quiénes son campesinos y la clasificación de este grupo social en pequeños, medianos y grandes productores, donde cada sector cuenta con algunos beneficios y garantías para el desarrollo de sus actividades agropecuarias.

En el marco de esta caracterización los miembros del sector agropecuario de la alcaldía refieren que están sujetos a normatividades como la ley 1876 del 29 de diciembre de 2017<sup>2</sup>, a partir de la cual se promueven otras disposiciones para la atención y acompañamiento de los proyectos de los campesinos en sus fincas, así lo refiere de los funcionarios de la alcaldía:

Donde se habla como se enfoca el campo en Colombia y como se tiene que trabajar hoy en día, en el sistema nacional de integración y el área de tecnología. Con esto ya no se puede mirar al campesino como alguien que no sabe, ahora cuando uno va debe mirar qué pasa en sus fincas, por ejemplo, si se les enferma una vaca, uno no va y la cura y ya ahora debemos

---

<sup>2</sup> “La ley tiene por objeto la creación y puesta en marcha del Sistema Nacional de Innovación Agropecuaria (SNIA), compuesto por subsistemas, planes estratégicos, instrumentos de planificación y participación, plataformas de gestión, procedimientos para su implementación, así como mecanismos para su financiación, seguimiento y evaluación. Esta ley crea nuevas funciones, competencias y mecanismos de articulación de las entidades y organismos de coordinación del orden nacional y territorial que componen el SNIA, y crea el servicio público de extensión agropecuaria y normas para su prestación. Todo lo anterior como herramientas fundamentales para lograr que las acciones de investigación, desarrollo tecnológico, transferencia de tecnología, gestión del conocimiento, formación, capacitación y extensión soporte” efectivamente los procesos de innovación requeridos para mejorar la productividad, competitividad y sostenibilidad del sector agropecuario colombiano”. (ley 1876 del 29 de diciembre de 2017)

mirar por qué se enfermó la vaca y empiezo a mirar el entorno y el micro-entorno, y entonces miro si es que les falta pasto o si el agua está llegando contaminada y un poco de cosas que uno empieza a analizar la integralidad, y darle una solución de fondo y hacer cambios para futuro. (Entrevista, funcionario de la alcaldía, 17 de septiembre de 2021)

En este fragmento sobresalen algunos aspectos cruciales para comprender el acompañamiento de la institucionalidad a los campesinos en sus fincas. Cuando requieren de asesoría para el trato de enfermedades que tengan sus animales o cultivos, estas indicaciones son brindadas por los agrónomos o veterinarios que trabajan en la alcaldía. Además de este soporte técnico, es importante la enunciación del funcionario donde reconoce a los campesinos en sus saberes y conocimientos, exaltando las formas de vida campesina desarrolladas en sus espacios y ubicando al profesional como un acompañante en los procesos técnicos.

La intervención de los profesionales en las prácticas campesinas de los habitantes de las veredas Canavita y la Fuente, se direccionan como una forma de reconocer y orientar las características de la zona para el cultivo o el diseño de galpones o invernaderos donde se instauran proyectos campesinos. Cuando los proyectos son pequeños y con costos mínimos la asesoría radica en orientar la siembra y desarrollo del cultivo, si esta iniciativa requiere de algún respaldo económico la administración lo realiza a través del siguiente proceso:

Se te envía el muchacho encargado del emprendimiento y se te dan todas las bases de emprendimiento para que te de plata, porque no solamente es hacerlo y si necesita la plata abajo tenemos un banco de oportunidades al que puedes acceder con el proyecto montado, la asesoría técnica de nosotros y vas allá y se te puede prestar plata para iniciar el proyecto y te montas el proyecto teniendo el contrato de arrendamiento del terreno o legalizado, o que muestres posesión debidamente legalizado o ser propietario, entonces se te presta la plata a un buen interés; que no es el interés bancario de otros bancos. (Entrevista, funcionario de la alcaldía, 17 de septiembre de 2021)

Para acceder a este crédito bancario que tiene como propósito impulsar los proyectos de los campesinos en sus fincas se deben cumplir requerimientos como el contrato de arrendamiento o el título de propiedad. A primera vista el requisito parece alcanzable para todos los pequeños productores, sin embargo, los campesinos que no tienen propiedad y son arrendatarios quedan al margen de estos beneficios. Por ejemplo, don Gonzalo quien vive en

la vereda la Fuente, comenta que el documento firmado que tiene es solo es para cuidar la finca, por lo cual, no puede presentarlo en la alcaldía y acceder a estos préstamos para soportar los gastos de su huerta.

Frente a lo anterior, Fajardo (2018) problematiza como los arrendatarios campesinos usualmente quedaban al margen de los proyectos de ley agrarios llevando la peor parte en los tiempos de crisis o en el acceso a beneficios brindados por parte de los gobiernos. Este panorama se presenta en la vereda la Fuente principalmente, donde los cuidadores de las tierras son campesinos que están limitados a hacer uso de la tierra desde sus saberes y conocimientos, al igual que a los proyectos diseñados desde la administración municipal donde se requiere tener control sobre una parcela para ser reconocido como campesino.

Bajo este escenario, puedo proponer una contradicción entre los requerimientos municipales en su lectura de quiénes son campesinos, con las realidades y las formas de enunciación e identidades de quienes se consideran campesinos. Como don Gonzalo que sin tener acceso y control sobre la tierra se enuncian como campesinos basados en los saberes, sus conocimientos y tradiciones, las cuales fueron construidas en sus experiencias de vida anteriores, con sus padres y abuelos en las regiones que los vieron nacer. De este modo, la institucionalidad debería tener otros procesos para el reconocimiento, pero también en los métodos para contribuir en los proyectos rurales de quienes no poseen la tierra.

Retomando los mecanismos de identificación de los campesinos y campesinas del municipio, la administración cuenta con la plataforma de Registro Único de Asistencia Técnica (RUAT), en la cual, se tiene el soporte de la cantidad de campesinos del municipio, sus niveles de ingreso y de este modo brindar los beneficios en herramientas, acompañamiento técnico para sus animales y cultivos. En cuanto a los requisitos para inscribirse a la plataforma el funcionario aclara que:

Si hay una persona que quiere venir a inscribirse conmigo y yo le digo tiene Sisben de Tocancipá, y me dice que no, no lo podemos atender, porque Tocancipá es para las personas de acá, no es porque no queramos, pero si ellos, los migrantes quieren los beneficios lo que den hacer es inscribirse al Sisben, entonces no es diferente a lo que pasa acá en Tocancipá, y lo deben hacer porque es la forma de ayudarlos y saber qué nivel de clasificación tienen las

personas, y saber qué es lo que está solicitando. (Entrevista, funcionario de la alcaldía, 17 de septiembre de 2021)

Así, pueden inscribirse a la plataforma quienes tienen Sisben de Tocancipá, de este modo serán inscritos en el RUAT y así acceder a los programas ofrecidos por la alcaldía en términos pecuarios y agropecuarios. Por ejemplo, los campesinos que requieren de ayuda para la esterilización de sus animales pueden tener el servicio de manera gratuita. En medio de la entrevista el funcionario me aclara que estos programas se dan a conocer a la comunidad a través de redes sociales o en la emisora.

Esto último se evidencia en la figura 2, donde se expone la participación de las personas en la jornada de vacunación y esterilización de los animales, para este procedimiento la administración municipal dispone de carpas ubicadas en el parque municipal o veredas, allí acuden las personas que requieren del servicio y se encuentran registradas en el RUAT, obteniendo costos mínimos para el cuidado de sus animales.



Figura 2. Campaña de esterilización en página de Facebook. Fuente, alcaldía municipal. 15 de julio de 2022.

La inscripción al RUAT permite el acceso a programas como el presentado en la imagen 1, pero a la vez funciona para llevar control y seguimiento de las unidades productivas que tienen los campesinos ya sea que esté destinada al cultivo de papa, hortalizas, zanahoria o que esté dispuesta en el sector pecuario correspondiente al cuidado de animales. De otro modo, se aclara que si bien todos los campesinos están registrados en el RUAT se brinda prioridad a los pequeños productores quienes requieren de mayores servicios para mantener sus cultivos y animales.

Los productores inscritos en el RUAT, reciben diferentes tipos de ayuda por parte de la administración municipal, estas se entregan a los campesinos teniendo en cuenta el proyecto desarrollado en sus fincas, estos pueden ser de carácter pecuario o agropecuario, para los dos escenarios la administración aporta herramientas. Sobre lo anterior, el periódico Adrenalina informativo regional expone que:

30 productores pecuarios del municipio de Tocancipá recibieron de manos del alcalde Andrés Porras, una serie de incentivos como bebederos, sal, concentrado, motobombas, manguera, fumigadoras, carretillas, malla, tejas de zinc y suplementos nutricionales. Los criadores de bovinos, equinos y especies menores agradecieron la entrega que les ayudará a mejorar sus unidades productivas. La administración invita a los productores agropecuarios que no han recibido incentivo, a verificar en la Secretaría de Desarrollo Económico, si se encuentran inscritos en el Registro Único de Asistencia Técnica Agropecuaria. (Fragmento, periódico adrenalina informativa regional, 16 de enero del 2021)



**Fotografía 29. Soporte del fragmento de entrega de insumos. Fuente, adrenalina informativa regional, 16 de enero del 2021.**

Lo anterior, unido de la fotografía 29 da cuenta de los tipos de herramientas que la administración municipal proporciona a los campesinos para el trabajo en sus fincas y diferentes proyectos agrícolas. Este tipo de ayudas también enunciadas por los funcionarios de la alcaldía están dispuestas para los campesinos inscritos en el RUAT, ya que es en esta base de datos donde identifican el tipo de proyecto que tienen en las fincas, de modo que se suministren a los campesinos herramientas acordes a sus necesidades de trabajo, como son las fumigadoras, mallas, carretillas, tejas o comida para animales.

El formato que deben diligenciar los campesinos para hacer parte de esta de base de datos requiere de una variada información, entre datos personales, entidades de asociación, información general de su finca, medio de transporte y vías de acceso, cultivos y sus medios de fertilización, todos estos con especificidades como se observa en la fotografía 30. Esto con el ánimo de establecer la clasificación entre los campesinos inscritos en la plataforma. Sin embargo, el funcionario menciona que aun cuando los miembros de las bases de datos tengan propiedades considerables ellos priorizan las ayudas para todos.

MINAGRICULTURA | GOBIERNO DE NUEVO PAÍS | Asistencia Técnica

Frecuencia de consulta al productor  
 Siempre  Muy frecuentemente  Algunas veces  Pocas veces  Nunca

FINCA (En esta sección se deben registrar los datos del predio o lugar donde se realiza la actividad. Este apartado se debe diligenciar por cada finca donde realiza actividades productivas). (En esta sección se registra la información de datos geográficos suministrada, en sus términos definidos por el artículo 8 de la Ley 1398 de 2008 y se registran con fines estadísticos)

5.

1. INFORMACIÓN GENERAL DE LA FINCA

Nombre del predio rural \_\_\_\_\_ Matrícula \_\_\_\_\_

Forma de adquisición del predio  
 Proveedor  Adjudicatario  Tenedor  Propiedad Colectiva  
 Proveedor  Otra \_\_\_\_\_ (Cuál?) \_\_\_\_\_

Indicador de dirección (Forma de llegar al predio) \_\_\_\_\_

Fecha de registro de escrituras (¿lo poseedor?)  
 Sí  No

DISPONIBILIDAD DE VÍAS DE ACCESO  Sí  No

Distancia a la cabecera municipal (Km) \_\_\_\_\_

Área total \_\_\_\_\_ Unidad de medida de área total  
 Hectáreas  Hectáreas Km cuadrado  Metro cuadrado  
 Área \_\_\_\_\_

UBICACIÓN  
 Departamento \_\_\_\_\_ Municipio \_\_\_\_\_ Centro poblado - Corregimiento \_\_\_\_\_ Vereda \_\_\_\_\_  
 Sector \_\_\_\_\_ Latitud \_\_\_\_\_ Longitud \_\_\_\_\_ ADM \_\_\_\_\_

2. SERVICIOS PÚBLICOS  
 Agua  Acueducto  No  Sí  No  Sí  No  Sí  No  Sí  No  
 Electricidad  Sí  No  Sí  No  Sí  No  Sí  No  
 Gas Natural  Sí  No  Sí  No  Sí  No  Sí  No  
 Televisión  Sí  No  Sí  No  Sí  No  Sí  No  
 Internet  Sí  No  Sí  No  Sí  No  Sí  No  
 Celular  Sí  No  Sí  No  Sí  No  Sí  No  
 Radio/Radio comunitaria  Sí  No  Sí  No  Sí  No  Sí  No

3. ¿MANEJA PROGRAMA DE RESIDUOS?  Sí  No

Si su respuesta es AFIRMATIVA, por favor indique si existe un programa de manejo de residuos en el predio. Si su respuesta es NEGATIVA, pasar al siguiente numeral.

Residuos ordinarios?  Sí  No  Sí  No  Sí  No  Sí  No  
 Residuos Orgánicos?  Sí  No  Sí  No  Sí  No  Sí  No  
 Residuos peligrosos?  Sí  No  Sí  No  Sí  No  Sí  No

REGISTRO DE USUARIOS DE ASISTENCIA TÉCNICA - RUAT Página 4 de 9

Fotografía 30. Formato de registro de usuarios de asistencia técnica- RUAT, datos de la finca. Fuente, alcaldía municipal de Tocancipá.

MINAGRICULTURA | GOBIERNO DE NUEVO PAÍS | Asistencia Técnica

¿Otro?  Sí  No  (Cuál?) \_\_\_\_\_

4. MEDIO DE TRANSPORTE Y ESTADO DE VÍAS  
 Transporte asfalto  Arroyo  Camión/Camión/Buscador  Camioneta  Camión  Camión  
 Balsa  Camino  Pajón  Planicie     
 Camión  Camión  Camión  Camión  Camión  Camión  Camión  Camión  Camión

TIPO DE VÍA  
 Desconectada  No pavimentada  Fiscal  Aterro

ESTADO DE LA VÍA  
 Buena  Regular  Mala

5. MAQUINARIA Y EQUIPO

• Herramientas  
 Abanico  Sí  No  Sí  No  Sí  No  Sí  No  Sí  No  
 Carroña  Sí  No  Sí  No  Sí  No  Sí  No  
 Hacha  Sí  No  Sí  No  Sí  No  Sí  No  
 Pico  Sí  No  Sí  No  Sí  No  Sí  No  
 Pico  Sí  No  Sí  No  Sí  No  Sí  No  
 Yunque  Sí  No  Sí  No  Sí  No  Sí  No

• Utensilios  
 Alfileras  Sí  No  Sí  No  Sí  No  Sí  No  
 Elementos de protección  Sí  No  Sí  No  Sí  No  Sí  No  
 Guantes  Sí  No  Sí  No  Sí  No  Sí  No  
 Navaja de tijereta  Sí  No  Sí  No  Sí  No  Sí  No  
 Tijeras podadoras  Sí  No  Sí  No  Sí  No  Sí  No  
 Otras utensilios  (Cuál?)  Sí  No  Sí  No  Sí  No  Sí  No

• Fierros  
 Arado  Sí  No  Sí  No  Sí  No  Sí  No  
 Aspiradora  Sí  No  Sí  No  Sí  No  Sí  No  
 Fumigadora  Sí  No  Sí  No  Sí  No  Sí  No  
 Molinadora  Sí  No  Sí  No  Sí  No  Sí  No  
 Otros equipos  Sí  No  Sí  No  Sí  No  Sí  No

MAQUINARIA LIVIANA  
 Compresores  Sí  No  Sí  No  Sí  No  Sí  No  
 Puñpote  Sí  No  Sí  No  Sí  No  Sí  No  
 Planta eléctrica  Sí  No  Sí  No  Sí  No  Sí  No  
 Toldado  Sí  No  Sí  No  Sí  No  Sí  No  
 Otra maquinaria liviana  (Cuál?)  Sí  No  Sí  No  Sí  No  Sí  No

MAQUINARIA PESADA  
 Combustor  Sí  No  Sí  No  Sí  No  Sí  No  
 Fumigadora  Sí  No  Sí  No  Sí  No  Sí  No  
 Tractor  Sí  No  Sí  No  Sí  No  Sí  No  
 Otra maquinaria pesada  (Cuál?)  Sí  No  Sí  No  Sí  No  Sí  No

6. INSTALACIONES  
 Cercas  Sí  No  Sí  No  Sí  No  Sí  No  
 Galpones  Sí  No  Sí  No  Sí  No  Sí  No  
 Pajareras  Sí  No  Sí  No  Sí  No  Sí  No  
 Establos  Sí  No  Sí  No  Sí  No  Sí  No  
 Invernadero  Sí  No  Sí  No  Sí  No  Sí  No  
 Techos  Sí  No  Sí  No  Sí  No  Sí  No  
 Otras instalaciones  (Cuál?)  Sí  No  Sí  No  Sí  No  Sí  No

REGISTRO DE USUARIOS DE ASISTENCIA TÉCNICA - RUAT Página 5 de 9

Fotografía 31. Formato de registro de usuarios de asistencia técnica-RUAT, Maquinaria y equipo. Fuente, alcaldía municipal de Tocancipá


Retomo dos páginas de las nueve que conforman el formato de inscripción en la medida que en estas se puede evidenciar la caracterización en términos de la tenencia de la tierra y en el

caso de ser propietarios la extensión y los servicios con los que esta cuenta. Según la administración municipal, de este modo se puede hacer seguimiento al tipo de ayudas y requerimientos de los campesinos en sus fincas y los proyectos desarrollados. La segunda imagen del formato [fotografía 31], hace un recuento detallado de la maquinaria con la que cuentan los productores agrícolas en sus fincas, desde las más básicas como son azadones, carretillas, hachas, picas, palas hasta aquellas que tienen alto valor en el mercado como fumigadoras, tractores o maquinaria pesada.

Basados en lo anterior, se proyectan los recursos para apoyar a los campesinos en sus fincas cuando lo requieren. Por ejemplo, las personas que no cuentan con maquinaria como tractores, la alcaldía se los facilita en tiempos determinados por un costo inferior al que cobraría un privado, frente a ello el funcionario refiere:

La alcaldía da un presupuesto hay un solo servicio que se les cobra, pero es subsidiado que es la maquinaria agrícola, se habla de la hora tractor, si tú la vas a contratar por fuera en alguna parte esto puede costar entre cien o ciento cincuenta mil pesos la hora, a que tiene derecho cuando se solicita por la alcaldía, le cobra a la persona treinta y seis mil pesos y es muy pedido por las personas de la vereda, las personas van y contratan y se les arregla sus parcelas o lo que necesiten y nosotros les llenamos los recibos y firmamos (ver imagen 10) y les colaboramos y todo esto es responsabilidad del agrónomo pero las firmas lo hacemos cualquiera de nosotros. Entonces tu vienes y dices necesito una hora de tractor o la maquinaria agrícola, entonces yo llego y marco un formato, pero nuevamente para esto la gente debe estar en el RUAT, entonces con el número que te toque en el RUAT y del Sisben y la vereda para donde toca trabajar, el teléfono y cuántas horas estas contratando, el valor y la maquinaria que se quiere utilizar. (Entrevista, funcionario de la alcaldía, 17 de septiembre de 2021)

En cuanto a las ayudas enunciadas en el fragmento, los campesinos manifiestan que han recibido apoyo por parte de la alcaldía en términos de maquinaria, fungicidas, herramientas y acompañamiento técnico para el manejo de sus cultivos ante eventualidades climáticas como heladas o la llegada de plagas, además de recibir visitas por parte de los veterinarios cuando alguno de sus animales está enfermo o buscan inseminar las vacas que tienen para la producción de leche y carne. Esta gestión la realizan con el siguiente formato que reposa en los archivos municipales.

		<b>RECIBO DE PAGO SERVICIOS AGROPECUARIOS</b>		CÓDIGO: GDE-F005	
				VERSIÓN: 005 FECHA: NOVIEMBRE 2018	
Fecha:	Maquinaria agrícola	Inseminación			
Usuario:				Cédula:	
Puntaje de SISBEN:				Nº de RUAT:	
Vereda:				Teléfono:	
Nº Horas	Valor Unitario	Valor Total	Apero		
		No. Pajillas	Toro	Valor Unitario	Valor Total
<hr/> FIRMA DE FUNCIONARIO				<hr/> FIRMA USUARIO	

**Fotografía 32. Formato recibo de pago servicios agropecuarios. Fuente alcaldía municipal de Tocancipá.**

En términos generales este es el acompañamiento que ofrece la administración a los productores agropecuarios como ellos denominan a los campesinos. Se resalta un apoyo en términos materiales de maquinaria, herramientas e insumos para sus cultivos, de igual modo, con las capacitaciones y asesorías para el desarrollo de proyectos pecuarios y agropecuarios, aportes que son bien recibidos por los campesinos especialmente quienes carecen de recursos para producir en sus parcelas.

Sin embargo, a mi interpretación quedan algunos vacíos frente a la responsabilidad de la institucionalidad con los campesinos, en primera medida causó eco una de las afirmaciones del funcionario cuando hace referencia al análisis de contexto que afecta a los animales y cultivos de los campesinos, esto en cuanto a qué posición toma la administración cuando reconoce que las afectaciones están causadas por la contaminación en el agua por la minería, cuáles son esos protocolos de denuncia donde la prioridad debería ser la comunidad y todos los seres que se ubican en estas veredas.

El valor por la defensa de las vidas campesinas desde el actuar de la institucionalidad fue el objetivo central de este capítulo. Este en primera instancia problematiza el proceder de la institucionalidad frente a los requerimientos de las comunidades campesinas en las diferentes regiones del país, todas con problemáticas diversas, que oscilan entre la atrocidad del conflicto armado, las dificultades en el acceso a las tierras, a los recursos e infraestructura que garanticen condiciones básicas de existencia y permanencia en sus territorios.

Comprender los procesos de acción de la institucionalidad en el marco de la cuestión agraria permitió examinar las dificultades históricas de Colombia en el reconocimiento de las comunidades campesinas como sujetos políticos de derecho, la construcción de una reforma agraria que priorice el acceso equitativo y justo a la tierra, además de garantizar el acceso a servicios básicos de vivienda, educación y salud. De igual modo, se exalta la importancia que la institucionalidad ha sentado en las entidades privadas sobre las comunidades campesinas.

En segundo lugar, se exponen las transformaciones del campesinado en el departamento de Cundinamarca de manera particular la región Norte de la Sabana de Bogotá, donde gran parte de sus municipios en las zonas rurales han sufrido transformaciones por los cambios en los usos del suelo. En tiempos pasados destinados a la agricultura y ahora manejados por los grandes proyectos inmobiliarios o de complejos industriales instaurados allí. En este escenario, los campesinos han sido presionados para salir de sus tierras o cambiar sus prácticas campesinas.

Finalmente se analiza el papel de la institucionalidad en el municipio de Tocancipá por la defensa de la vida campesina de los habitantes de las veredas Canavita y la Fuente, dos espacios rurales donde la intervención de fenómenos como las zonas francas, la minería y la carencia de apoyo de los gobiernos han conseguido una serie de transformaciones en las prácticas cotidianas de sus habitantes. Gran parte de los campesinos de estas veredas en respuesta a estas dinámicas han optado por la venta de sus predios, el cambio de usos del suelo y cultivos o la migración laboral a las empresas u otros municipios cercanos donde puedan continuar con su trabajo agropecuario.

## Conclusiones

La presente investigación partió como propósito comprender las transformaciones generadas con la llegada y extensión de las zonas francas al municipio de Tocancipá. En el camino por reconocer las implicaciones de los proyectos industriales en los municipios cercanos a la ciudad de Bogotá, algunas investigaciones identificaron las alteraciones generadas por las industrias sobre las prácticas ancestrales y cotidianas de las comunidades campesinas. Estas transformaciones fueron entendidas desde la definición de lo campesino, cambios en el uso y producción de la tierra y las implicaciones de la metropolitización en la ruralidad.

Mientras intentaba relacionar estas categorías analíticas halladas en otras investigaciones desarrolladas en municipios con condiciones similares a las de Tocancipá, reflexionaba sobre los intereses que como investigadora me habían llevado a asumir la responsabilidad de comprender los fenómenos del campesinado en esta región del país; una zona donde la violencia en términos del conflicto armado no ha tenido mayor protagonismo, pero sí las circunstancias de abandono, no reconocimiento del trabajo campesino y las necesidades básicas, que para experiencia de vida campesina con mi familia resultaban ser una forma de violencia silenciosa pero letal para el campesinado.

De este modo, identifiqué una primera apuesta para la investigación con las comunidades campesinas de las veredas la Fuente y Canavita en Tocancipá. Esta asumió no desconocer el valor de mi experiencia en la construcción analítica de las transformaciones generadas por la intervención de las zonas francas en este municipio. Si bien, eran las narrativas de las personas las que permitirían comprender lo ocurrido con el campesinado, fueron mis percepciones de transformación en el espacio físico de este espacio las que me llevaron a investigar lo ocurrido.

Los interrogantes iniciales, aventurados a entender por qué el paisaje de Tocancipá había cambiado en los últimos años, donde el uso agrario del suelo fue destinado a la construcción amplia de zonas francas y proyectos inmobiliarios encaminaba la necesidad de comprender que había sucedido con los campesinos ubicados en estas veredas, a dónde se ubicaban en la actualidad, migrarían a otros municipios, seguían sintiéndose cómo campesinos, parte de

estos cuestionamientos dirigen la intención de discutir sobre las identidades campesinas en este municipio.

En este sentido, propuse la categoría de identidad como una de las perspectivas analíticas para comprender el sentido de lo campesino en los habitantes de las veredas Canavita y la Fuente, con la intención permanente de reconocer las particularidades que constituyen las identidades en estas veredas y las hacen únicas en correspondencia a otras realidades y prácticas campesinas. Identificar las prácticas y discursos que aportan a la configuración de las identidades requirió de un trabajo permanente en los espacios cotidianos de trabajo de los campesinos, donde se resaltaban las formas de relación con sus familias, vecinos y conocidos de la zona.

En estos espacios comunes de la vida campesina de los habitantes de las veredas Canavita y la Fuente se fueron percibiendo las primeras pistas frente a las identidades construidas a través de sus prácticas, cosmovisiones y saberes. Estas formas de enunciación sobre su identidad resignificaron el sentido de la misma para conducirme a proponer la categoría de identidades campesinas, esas que se constituyen en el día a día de las tradiciones y cosmovisiones de las familias, quienes rescatan el valor de los saberes de quienes ya no están pero brindaron el legado para enunciarse como campesinos y permanecer en sus territorios independientemente de los retos que lo agrario les exige hoy.

En esta medida, un primer elemento fundamental para comprender las identidades campesinas en las veredas Canavita y la Fuente corresponde al valor de la familia como agente de preservación de los saberes para trabajar el campo, defender sus cosmovisiones y tradiciones. La conservación de saberes que pasan por generaciones garantizando la permanencia de los campesinos en sus tierras, irrumpió en el imaginario inicial de la investigación, donde pensaba campesinos resignados a la intervención de las zonas francas o las dificultades que afronta el campo colombiano en la actualidad.

Contrario a las impresiones anteriores, los campesinos de estas veredas expresaron de manera insistente el valor de las enseñanzas de sus abuelos y padres, las cuales prevalecen en la actualidad de sus realidades para dar significado a sus identidades campesinas, esas que se construyen en las reuniones familiares, los encuentros de vecinos, el trabajo en las huertas, los intercambios y colaboración para cultivar y comercializar sus productos. Estas prácticas

a su vez se convierten en modos de resistencia frente a la incursión de nuevos actores y dinámicas económicas en sus territorios.

Continuando con la idea anterior, es fundamental mencionar que, si bien la llegada de las zonas francas generó transformaciones en las prácticas campesinas, del trabajo, uso de suelo y el valor de lo campesino para la institucionalidad, llevando a muchos campesinos a dejar sus tierras para trabajar en las industrias, su sentir como campesinos no desapareció, en la medida que los habitantes de estas veredas se definen como campesinos sin ejercer el trabajo agrario en su cotidianidad. Esta consideración me permitió comprender que la identidad campesina en estas veredas va más allá del trabajo agrario, para recobrar sentido desde los saberes y tradiciones de generaciones campesinas.

En este sentido, los saberes que pasan de unas generaciones a otras aportan a la configuración de las identidades campesinas construidas en el marco de las prácticas cotidianas de las comunidades y no al margen de sus realidades. De este modo, los saberes y conocimientos de los antepasados han prevalecido en las generaciones a través de las prácticas y discursos ratificados en las cotidianidades de sus actividades agrarias, sociales y familiares que se mantienen en el tiempo, además de resistir o acomodarse a los cambios que propone la actualidad.

Son las identidades campesinas de los habitantes de las veredas Canavita y la Fuente, las cuales permitieron reconocer el valor de las prácticas cotidianas, saberes y discursos que configuran los elementos de una vida campesina. Una vida campesina, como resistencia a los nuevos fenómenos presentes en sus tierras, como estrategia alternativa de su hacer y como preservación de los saberes construidos en las generaciones pasadas, que hoy fortalecen los tejidos sociales campesinos para permanecer en las fincas de un municipio donde la agricultura ya no es la prioridad económica y política.

Comprender la vida campesina en estas veredas requirió identificar los espacios donde esta se teje o construye rescatando como espacios de mayor importancia en la cotidianidad de los campesinos, el trabajo en sus huertas, los mercados campesinos, las estrategias de trabajo en sus pequeñas propiedades o en la carencia de esta y la lucha ante proyectos mineros. Cada uno de estos escenarios implicó para los campesinos un compendio de retos, estrategias de resistencia sustentadas en los saberes de sus abuelos y padres, añadiendo la construcción de

proyectos innovadores que se acomoden a las dinámicas actuales de lo agrario, evitando ser excluidos e invisibilizados totalmente.

Así la vida campesina, se entendió desde un resistir en el que prácticas del cultivo orgánico que viene desde las tradiciones de los abuelos y antepasados de las generaciones actuales les permitió generar elementos de supervivencia de sus pequeñas propiedades, las carencias de la tierra y los altos costos de producción que impone la dinámica actual de la agricultura. A través del trabajo orgánico los campesinos de estas veredas buscaron tener cultivos sanos y con duraciones de producción corta de tal modo que los gastos para su mantenimiento sean mínimos, además de buscar innovación en la forma de producir en esta región.

En este sentido, los campesinos de estas veredas han encontrado, en la producción orgánica una alternativa para asegurar cultivos sostenidos a partir de los abonos de sus animales, que son procesados y agregados a sus huertas. De igual modo, la producción orgánica les permite a los campesinos generar una economía de apoyo entre las actividades de sus fincas, donde las ganancias de unas soportan los gastos de otras, por ejemplo, el excremento de los animales favorece al procesamiento de abonos para las hortalizas y a su vez la venta de estas aporta a la compra de la comida de los animales.

Otro de los aspectos del resistir en la vida campesina de los habitantes de estas veredas está basado en los mercados campesinos, los cuales se han desarrollado por más de ocho años en el parque municipal. Al igual, que lo mencionaba dentro del documento en las primeras aproximaciones lo percibía como un espacio sencillo, pero con las observaciones y diálogos con la comunidad comprendí las redes de apoyo y las resistencias albergadas dentro de este proyecto. Se trata de un espacio en el que los campesinos comparten sus productos de tal modo que todos puedan asistir todos los domingos y obtener ganancias para el sustento de sus huertas.

De igual manera, el mercado campesino implicó para los miembros de este un ejercicio organizativo de luchas y resistencias en defensa de sus saberes y conocimientos en la producción de alimentos orgánicos, además de la posibilidad de ocupar un espacio público, el parque municipal. De este espacio, intentaron ser sacados en diversas oportunidades por las administraciones municipales, para quienes el mercado daba una mala imagen a un municipio que en la actualidad pone sus énfasis en las industrias y deja al campesinado

rezagado de sus planes de competitividad. Sin embargo, las luchas campesinas permitieron la institucionalización de este espacio y por consiguiente del valor de los saberes y el trabajo agrario para Tocancipá.

En lo correspondiente al papel de las administraciones municipales frente al valor de los mercados campesinos para la comunidad se percibió un desconocimiento a las prácticas cotidianas, necesidades históricas y conocimientos de lo campesino que se lleva a cabo en las veredas por parte de cada una de las familias, es primordial que desde lo administrativo se examine y exponga las estrategias consolidadas en las relaciones de los campesinos para cultivar, tener sus animales, comercializar entre otras formas de trabajo, en la medida que el discurso de la administración se proyecta como un ejercicio de salvación para quienes han sido incapaces de luchar por lo propio.

En realidad, se deben reconocer las iniciativas de las comunidades campesinas de las veredas Canvita y la Fuente, donde cada una de las familias ha buscado los modos para permanecer en sus tierras y resguardar los saberes y conocimientos de lo campesino, aun cuando algunos ya no puedan trabajar la tierra por la carencia de garantías o del acceso a la misma. Es entonces importante vincular en la vida campesina el valor de las estrategias del hacer, entendidas como las herramientas implementadas por los campesinos para hacer frente a los requerimientos de las nuevas lógicas agrarias, sorteando ser rezagados o excluidos totalmente.

En la lógica de las estrategias del hacer para los campesinos de Tocancipá, es crucial el trabajo consolidado día a día en las huertas de las familias, aquellas donde convergen diversos elementos significativos del trabajo campesino. De un lado, se ratifica la importancia de la fuerza de trabajo familiar que garantiza una economía para la supervivencia de los miembros de la familia, además de fortalecer los vínculos entre los vecinos, quienes intercambian semillas, conocimientos e incluso tiempos laborales haciendo que las necesidades económicas no limiten el trabajo agrario en las pequeñas propiedades.

Las posibilidades del hacer en la vida campesina ha tenido un alcance importante para los habitantes de las veredas Canavita y la Fuente, quienes además de afrontar los retos que la dinámica agraria actual les impone debieron generar los mecanismos organizativos en defensa de sus tierras afectadas por la incursión de nuevos actores como las zonas francas,

los proyectos inmobiliarios y la minería, los cuales han acaparado gran parte de sus tierras para ratificar la fuerza del capital ante los pequeños campesinos, fenómeno común en las regiones de Colombia.

Entender la fuerza de las políticas neoliberales en los territorios campesinos conllevó a asumir dentro de la investigación un último capítulo que problematizó el papel de la institucionalidad para la no desaparición de las vidas campesinas en las veredas de Canavita y la Fuente en Tocancipá. En este se debatió alrededor de la responsabilidad de la institucionalidad en las cuestiones agrarias a nivel nacional, regional y local, teniendo como principales reflexiones, la falta de interés de los gobiernos en la construcción de políticas públicas que prioricen la defensa de las comunidades campesinas, su derecho al acceso a la tierra y garantías de vida en sus territorios.

Debatir sobre la responsabilidad de la institucionalidad en las cuestiones agrarias fue primordial para comprender como las instituciones han actuado frente a las necesidades históricas de las comunidades campesinas en Colombia. Frente a esta escala fueron fundamentales los aportes de autores como Fajardo (2018) y Machado (1998), además de algunas leyes y políticas públicas que analizadas en conjunto permitieron producir algunas precisiones frente a la realidad de los campesinos en sus territorios, especialmente de aquellos con pequeñas propiedades resistiendo en medio de los intereses de actores privados.

En términos de la institucionalidad en el marco nacional de las cuestiones agrarias, es preciso considerar una debilidad que condena las comunidades a la inferiorización y la marginación por parte de actores como las grandes industrias agrarias, las zonas francas, proyectos mineros y de extracción recursos, que a través de su capital económico reducen a las comunidades al desplazamiento, abandono de sus tierras y las prácticas que por generaciones han consolidado en los fundamentos de sus saberes y costumbres. Es allí, donde la institucionalidad debería recobrar importancia como garante de justicia y derechos entre los actores de un espacio, sobrepasando el poder político y económico de unos sobre otros.

En las consideraciones sobre la institucionalidad, se fortaleció la crítica por la imposibilidad en el acceso a la tierra del campesinado colombiano, la inexistencia de reglas de juego que favorezcan su desarrollo y las garantías en el acceso a recursos, servicios básicos y beneficios para la producción en sus medianas y pequeñas propiedades. Además del difícil acceso de

los campesinos a la tierra, sin que encuentren posibilidades de trabajo para desarrollar la agricultura o proyectos en sus territorios (Fajardo, 2018). A lo anterior, es importante agregar que las comunidades si bien desafían retos para su subsistencia y la de sus familias en la ruralidad, sobresalen mecanismos de resistencia a través de los cuales pueden sobreponerse y permanecer en las regiones.

En la medida que la institucionalidad a nivel nacional presenta debilidades frente a las cuestiones agrarias, estas trascienden a las regiones uniéndose a las realidades particulares de las mismas. Para el caso de la sabana Norte de Bogotá donde se ubica un grupo de municipios entre ellos Tocancipá, se manifiestan una serie de tensiones entre los grupos campesinos en riesgo frente a la instauración de las zonas industriales y la extensión rápida de los proyectos inmobiliarios, necesarios para la demanda de población que llega a los municipios en busca de trabajo en estas empresas.

Gran parte de los proyectos industriales e inmobiliarios han llegado para ocupar las tierras que han sido de vocación agrícola para los campesinos por generaciones, estas invasiones generaron rupturas en las prácticas cotidianas, el trabajo campesino, la identidad y las costumbres de las familias campesinas ubicadas por años allí. En estas transformaciones aceleradas de lo agrario, se considera un grado importante de abandono por parte de la institucionalidad, donde se ha dado prioridad a los intereses de los capitales industriales dejando de lado el trabajo campesino y la importancia de la agricultura en la región.

La mayoría de los municipios de la región de la sabana Norte, exaltan en sus planes de competitividad el valor de las industrias y construcciones para el crecimiento económico de sus ingresos, por lo cual, es prioridad sentar interés en su continuidad y sobre todo crecimiento, sin importar las alteraciones que esto genere en las prácticas campesinas de los nativos, entre ellas, las migraciones de jóvenes a las ciudades, abandono de las parcelas y por consiguiente de las tradiciones y saberes campesinos.

Respecto al papel de la institucionalidad en las dinámicas agrarias en Tocancipá se tomaron en consideración tres escenarios. El primero referido a las implicaciones de la llegada de las zonas francas, el segundo retoma las afectaciones y tensiones alrededor de la extracción minera y por último un análisis sobre el apoyo de la administración a los campesinos del municipio particularmente de la vereda Canavita y la Fuente.

De este modo, el primer ejercicio de análisis correspondió a las transformaciones generadas por las industrias en los contextos agrarios y campesinos de las veredas, donde los campesinos expresaron cómo las empresas incidieron en una venta forzada de sus fincas. En la medida que la valorización de estas fue tal, que les era imposible pagar impuestos o quedarse en medio de las industrias que se instauraron allí. Frente a este escenario, se resaltó la ausencia de la institucionalidad en defensa de sus vidas campesinas, dando prioridad a la economía industrial.

Para las administraciones del municipio es prioridad exaltar el crecimiento económico de Tocancipá en los últimos años gracias a los ingresos que la industria ha dejado, sin embargo, no refieren el valor de la agricultura o el trabajo campesino en sus planes de competitividad, por lo cual, apoyar a los campesinos en sus proyectos, necesidades o requerimientos es un propósito débil en el marco de la generación de políticas públicas emitidas en cada administración.

Además de ello, la institucionalidad ha fallado en la protección de los territorios y recursos ambientales de las veredas principalmente de Canavita, donde la minería ha incursionado de manera devastadora en las prácticas campesinas de los habitantes. La minería afecta los cursos de agua dulce que nacen en la zona alta de la vereda, perjudica los cultivos de hortalizas que se tienen en las huertas, enferma los animales y deteriora el medio ambiente en general, considerando estas implicaciones los habitantes luchan de manera permanente porque este proyecto minero salga de su territorio.

Frente a esta lucha contra la minería, la institucionalidad ha quedado reducida a intereses privados y económicos según los campesinos, se trata de entidades y administraciones municipales que han funcionado en correspondencia a los intereses de unos pocos agentes perjudicando el bienestar de la mayoría de los habitantes. De igual modo, se percibe la debilidad institucional a través de los procesos y respuestas dadas a las denuncias de los campesinos, quienes concuerdan en el privilegio dado a quienes destruyen sus territorios.

La institucionalidad en el municipio de Tocancipá por la defensa de la vida campesina de los habitantes de las veredas Canavita y la Fuente, dos espacios rurales donde la intervención de fenómenos como las zonas francas, la minería y la carencia de apoyo de los gobiernos han conseguido una serie de transformaciones en las prácticas cotidianas de sus habitantes. Gran

parte de los campesinos de estas veredas en respuesta a estas dinámicas han optado por la venta de sus predios, el cambio de usos del suelo y cultivos o la migración laboral a las empresas u otros municipios cercanos donde puedan continuar con su trabajo agropecuario.

En consideración a las reflexiones anteriores es preciso resaltar los aportes de esta investigación a los estudios sociales, teniendo en cuenta la pertinencia de pensar la participación de los investigadores en la construcción de propuestas analíticas alimentadas de sus experiencias de vida. De igual modo, queda abierta la posibilidad de problematización sobre los aportes teóricos y metodológicos de este trabajo para próximas investigaciones alrededor de las cuestiones campesinas en nuestro país.

## Bibliografía

- ANM, (2021). Acta de audiencia pública municipio de Tocancipá Cundinamarca.
- Becerra, S. y Rojas, J. Buscando los rostros campesinos de por acá. Una aproximación desde la noción de vida campesina. Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología, (P. 42-60
- CAR. (09 de junio de 2016). Respuesta al radicado 20161117903.
- Caracterización económica y empresarial de las provincias de cobertura de la CCB. Cámara de Comercio de Bogotá.
- Comisión de la verdad. (2020). Los campesinos le damos de comer al país, pero el país no reconoce la precariedad de la vida en el campo. Bogotá, Colombia.
- DANE, (2020). Las mujeres que habitan las zonas rurales.
- Documento técnico de soporte. (2015) Plan Básico de Ordenamiento Territorial Tocancipá 2015- 2027. Alcaldía de Tocancipa.
- Escobar, Arturo. 2010. Territorios de diferencia. Lugar, movimiento, vida, redes. Popayán: Enviñón
- Fals, O. (1957) El hombre y la tierra en Boyacá. Bogotá. Ediciones documentos colombianos
- Fals Borda, O. (1961). Campesinos de los Andes. Bogotá: Universidad Nacional.
- Fajardo, D. (2014.) Las guerras de la agricultura colombiana: 1980-2010. Bogotá, siglo del hombre Editores.
- Fajardo, D. (2018). Agricultura, campesinos y alimentos (1980-2010). (Tesis doctoral, Universidad Externado de Colombia, Bogotá).
- Fentress J & Wickham, C. (2003). Memoria social. Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S. A.), 200 3
- Grimson, A., “Culture and Identity: two different notions”, in: Social Identities, vol. 16, nº 1, January 2010, pp. 63-79.

Grimson, A. (2011). Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad. Buenos Aires: Siglo XXI.

Guber, Rosana. (1991). El salvaje metropolitano. A la vuelta de la antropología postmoderna. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Buenos Aires: Legasa.

Harvey, D. (2005). El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión, CLACSO, Buenos Aires, Argentina.

LeGrand, C. (2016). Colonización y protesta campesina en Colombia (1850-1950). Bogotá: Universidad Nacional.

Legrand, C. (1984). De las tierras públicas a las propiedades privadas: acaparamiento de tierras y conflictos agrarios en Colombia. En Lecturas de Economía (13).

Ley 1876 de 2017, (29 de diciembre de 2017). Sistema Nacional de Innovación y se dictan otras disposiciones. Ministerio de Agricultura. Bogotá

Machado, A. & Salgado, C. & Vásquez, R. (2004). La academia y el sector rural: sus vínculos, sus interpretaciones, sus retos. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Machado, A. (1991), Apertura económica y economía campesina. Siglo XXI editores, Bogota, Colombia.

Machado, A. (1998), La cuestión agraria en Colombia a fines del milenio. El ancora editores, Bogotá, Colombia.

Monroy, M. (2016). El concepto clúster ¿expectativas creadas o realidades posibles? : El caso Medellín-Colombia. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2016. Libro digital, PDF - (Cuadernos CLACSO-CONACYT). Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/posgrados/20160712025540/MONROY-Merchan.pdf>

Observatorio Técnico Catastral. (2020). Un estudio de la oferta de vivienda usada en Bogotá y la región de Cundinamarca en el periodo 2017-2020. Dinámica Inmobiliaria. Bogotá, Colombia.

PBOT (2015). Colombia. Plan Básico de Ordenamiento Territorial - PBOT - Tocancipá 2015 – 2027: PBO

Pomar, M & Solano, C (2016). (2016). Análisis multitemporal multiespectral para la elaboración del mapa de conflicto de uso del suelo por actividades mineras en la vereda Canavita del municipio de Tocancipá (Cundinamarca).

Plan Económico para la competitividad del municipio de Tocancipa 2009-2019. Cámara de Comercio de Bogotá. Bogotá. 2010

Programa de Ejecución del Plan de Ordenamiento Territorial del municipio de Tocancipa, 1998-2006.

Rodríguez, E. (2019). Movilización social e identidad política: el campesinado cundinamarqués en el paro agrario de 2013 en Colombia. (Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá).

Salgado, C. (2002), los campesinos imaginados, Ediciones Antropos. Bogotá.

Sañudo M, & Aguilar D. (2018) Historias de despojo y resistencia: los retos comunes: cartilla pedagógica. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.

Tocancipá, J. 2004. “Movimientos sociales, cultura política y poder regional. El caso del Movimiento del Macizo Colombiano (MMC)”. *Latin American Anthropology*.

Vasilachis I. (2006), Estrategias de investigación metodológica. Primera edición, Barcelona, España. Editorial, Gedisa.

Prensa.

Adrenalina Informativo Regional (2021, 16 de enero), Entrega de incentivos agrícolas en Tocancipá. Disponible en: <https://www.periodicoadrenalina.com.co/2021/01/entrega-de-incentivos-agricolas-en.html>

Contexto ganadero (2016, 10 de agosto), “Ganaderos de Tocancipá están desmoralizados por culpa del Gobierno” Disponible en: <https://www.contextoganadero.com/regiones/ganaderos-deTocancipá-estan-desmoralizados-por-culpa-del-gobierno>

El espectador (2015, 1 de agosto), “Más del 50% del suelo rico para la agricultura de la Sabana de Bogotá se perdió por 'mal' uso” Disponible en:

<https://www.elespectador.com/noticias/nacional/mas-del-50-del-suelo-rico-para-la-agricultura-de-la-sabana-de-bogota-se-perdio-por-mal-uso/>

El hablador (2015, 19 de mayo), “Preocupación por cultivos en Tocancipá”. Disponible en: <https://elhablador.net/preocupacion-por-cultivos-en-Tocancipá/>

El hablador (2015, 16 de febrero), Alcaldía de Tocancipá entrega insumos a productores agropecuarios. Disponible en: <https://elhablador.net/alcaldia-de-tocancipa-entrega-insumos-a-productores-agropecuarios/>

El Hablador (2014, 26 de junio) La administración municipal celebró el día del campesino en Tocancipá. Disponible en: <https://elhablador.net/la-administracion-municipal-celebro-el-dia-del-campesino-en-tocancipa/>

Semana Rural (2019, 05 de julio). El campo, con menos gente de lo que se creía. Disponible en: <https://semanarural.com/web/articulo/el-censo-2018-revelo-que-hay-menos-gente-viviendo-en-el-campo-/1013>

Trochando (2020, 23 de noviembre), Crisis del sector papicultor en Colombia. Disponible en: <https://trochandosinfronteras.info/crisis-papa/>